



Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de posgrado en Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras

Título: ¿El fin del sujeto y la política en nuestra América?

Tesis que para optar por el grado de

Maestro en Estudios Latinoamericanos

Presenta:

Eduardo Solano Vázquez

Tutora: Dra. Ana Luisa Guerrero Guerrero - CIALC

México Noviembre de 2013.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria:

In memoriam

A mi abuela Ernesta por su cariño, paciencia y ejemplo. Más allá de tu definitiva ausencia siempre tendrás un lugar reservado en mi memoria.

Agradecimientos Afectivos:

A mi familia, mis amigos y también a mis maestros por compartirme lo que son, por escucharme, enseñarme y estar conmigo.

Agradecimiento económico y académico:

Al CONACYT por la beca brindada durante mis cuatro semestres de estudio.

Agradecimientos académicos:

Al seminario: Los fundamentos de los derechos humanos y la ciudadanía en América Latina: Hacia un gobierno ético-político intercultural.

Al proyecto PAPIT IN 400412: Deconstrucción y genealogía del concepto de dignidad en los pueblos originarios desde el pensamiento latinoamericano.

Índice:

Dedicatoria y agradecimientos. p. 2.

Introducción. p. 4.

Capítulo 1: Neoliberalismo y política desde una perspectiva filosófica nuestro- americana: Mario Magallón Anaya. p. 13.

- 1.1 ¿Qué es el neoliberalismo? p. 16.
- 1.2 ¿Qué es la política? p. 24.
- 1.3 El neoliberalismo y su relación con la política. p. 32.
- 1.4 Neoliberalismo y política en nuestra América. p. 41.

Capítulo 2: La posmodernidad y su sujeto: implicaciones y repercusiones en nuestra América, analizadas desde un filosofar nuestro americano: Mario Magallón Anaya. p. 49.

- 2.1 La posmodernidad como horizonte de sentido. p. 52.
- 2.2 Posmodernidad: su espacio y sus fronteras. p. 60.
- 2.3 El sujeto posmoderno: sus condiciones y sus alcances. P. 68.
- 2.4 El sujeto posmoderno en nuestra América. p. 77.

Capitulo 3: Ética en la posmodernidad: condiciones de posibilidad para el desenvolvimiento y desarrollo de los individuos y colectividades en la posmodernidad, implicaciones y repercusiones en nuestra América desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya. p. 85.

- 3.1 Más allá de la satisfacción efímera del neoliberalismo y el mercado. p. 87.
- 3.2 Vida plena en la posmodernidad. p. 92.
- 3.3 La Libertad y la acción en la posmodernidad. p. 97.
- 3.4 La Libertad y la acción en el contexto de nuestra América. p. 103.

Capitulo 4: El sujeto fragmentado: Movimientos sociales y culturales. Reconfiguración y resignificación de la política en nuestra América, desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya. P. 109.

- 4.1 Movimientos y discursos reivindicativos en nuestra América. p. 111.
- 4.2 De la diferencia tolerada a la diferencia incomoda en nuestra América. p. 117.
- 4.3 Movimientos sociales y culturales en nuestra América y su reivindicación política. p. 123.
- 4.4 La reivindicación política de los movimientos sociales y culturales en nuestra América frente a la lógica neoliberal. p. 128.

Conclusiones. p. 133.

Bibliografía y fuentes electrónicas. p. 141.

Introducción:

La tesis realizada consta de cuatro capítulos los cuales son: (1) Neoliberalismo y política desde una perspectiva filosófica nuestro-americana: Mario Magallón Anaya, (2) La posmodernidad y su sujeto: implicaciones y repercusiones en nuestra América, analizadas desde un filosofar nuestro americano: Mario Magallón Anaya, (3) Ética en la posmodernidad: condiciones de posibilidad para el desenvolvimiento y desarrollo de los individuos y colectividades en la posmodernidad, implicaciones y repercusiones en nuestra América desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya y (4) El sujeto fragmentado: Movimientos sociales y culturales. Reconfiguración y resignificación de la política en nuestra América, desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya. Estos capítulos giran en torno al título de la tesis que se enuncia de la siguiente manera: ¿El fin del sujeto y la política en nuestra América?

Antes de describir los capítulos de nuestra tesis, creemos que es conveniente exponer la manera en la que el pensamiento de Mario Magallón Anaya fue analizado en este texto. Las reflexiones de nuestro autor fueron el medio para problematizar en torno al neoliberalismo y la posmodernidad, al ser el punto de referencia, circundaron a su alrededor otros pensadores como lo son: Hannah Arendt, Jean Baudrillard, Gianni Vattimo, Jean François Lyotard, Michel Foucault, Gilles Lipovetsky, Keith Jenkins, Bernard Crick, sin olvidarnos de pensadores como: Horacio Cerutti, José Lorenzo Tomé, Diego Bermejo, Ana Luisa Guerrero, Mariflor Aguilar, Helena Béjar, Joseph E. Stiglitz, Gerardo de la Fuente, José Jorge de Carvalho , principalmente.

En el texto se reflexionó una problemática, por ello no nos ceñimos a un solo autor, aunque nos valimos de uno como punto de referencia, que nos permitió llevar a cabo nuestra investigación, es cierto que algunos pensadores aquí citados no tienen alguna filiación con la filosofía latinoamericana o con la historia de las ideas, pero insistimos en que nuestra investigación se centro en una problemática y es a ella en la que los pensadores aquí citados sí abonan de manera reflexiva.

La investigación que hicimos tiene que ver con la filosofía latinoamericana en tanto disertación respecto a lo histórico-político, punto en donde las investigaciones de Mario Magallón Anaya con relación al neoliberalismo y la posmodernidad han sido el centro de referencia para situar el campo de reflexión, esto es, hemos acotado el estudio a nuestra América, aunque también tuvimos que caminar por el campo de los enunciados generales, es decir, donde el neoliberalismo y la posmodernidad afectan también el orden mundial.

Al tema de neoliberalismo y posmodernidad, que vimos por primera vez en el libro de Mario Magallón intitulado: *La democracia en América Latina*, le formulamos una pregunta, (¿El fin del sujeto y la política en nuestra América?), misma que se convirtió en el título de la tesis que aquí se presenta. Es importante reconocer que en un primer momento creíamos que el fin del sujeto se traduciría inevitablemente en el colapso de la vida humana, sin embargo, en la medida que fue avanzando nuestra investigación nos dimos cuenta de que el fin del sujeto, tiene que ver con la culminación de un tipo de subjetividad, lo cual siempre sucede y va a seguir sucediendo, porque las subjetividades dependen en alguna medida de las condiciones sociales, culturales e históricas, ya sea de un país o de muchos países, como lo es en el caso del neoliberalismo y la subsecuente mundialización de la economía.

Para llevar a cabo la investigación partimos de una hipótesis que recogimos del libro que nos sugirió el tema de investigación y que ya se mencionó en el párrafo anterior, sin más rodeos la hipótesis es la siguiente: con la relevancia de la economía y de la administración pública, no hay campo para la política, esta hipótesis acompañó toda nuestra investigación, vale decir que ya habíamos estudiado algo de la obra de la filósofa Judía Hannah Arendt y teníamos presente su concepto de política, que podríamos sintetizar en esta tríada: política, libertad y acción, con la hipótesis formulada más el concepto de política de Hannah Arendt nos dispusimos a realizar la pesquisa.

A la temática de neoliberalismo y posmodernidad, la apuntala el asunto de la política, con estos tres factores partimos para dar cuenta acerca de la pregunta

que guió nuestra averiguación, ahora pasaremos a describir de manera particular cada uno de los capítulos que le dan forma y también contenido a nuestro texto. Antes de continuar es necesario señalar que leímos veinte textos de Mario Magallón Anaya (uno de ellos en coautoría con Horacio Cerutti), más del ochenta por ciento de los libros leídos se encuentran citados en el cuerpo del trabajo, además, consideramos pertinente agradecerle al autor el habernos facilitado algunos de sus textos que en su momento no era fácil para nosotros su localización.

En el primer capítulo ubicamos la investigación en dos factores el neoliberalismo y la política, para poder ver la relación que establecen, para tratar lo anterior nos apoyamos básicamente aunque no de manera exclusiva en Mario Magallón Anaya y Hannah Arendt, con nuestro autor analizamos al neoliberalismo y la política y con nuestra autora sólo a la política. Fue posible vincular a ambos pensadores porque el primero tiene como punto de referencia la pobreza económica, la desigualdad socio-política y la opresión de los gobiernos en América Latina y Arendt tiene como referente el horror y la barbarie de los sistemas totalitarios, estas situaciones de una complejidad aguda para los individuos, hacen que las reflexiones de nuestros autores en algún momento se conecten, además, Mario Magallón es un lector de la obra de nuestra filósofa.

El estadio socio-cultural ubicado dentro del binomio neoliberalismo-posmodernidad, va a requerir de una forma de gobierno y de un dispositivo para que la gente no se subleve en contra del sistema. Así pues, la democracia representativa y la administración pública, son las bases del espacio público por antonomasia del neoliberalismo, esto es, del mercado; ante este contexto nosotros reflexionamos desde los referentes teórico-políticos de Magallón Anaya y Arendt, para vislumbrar otras posibilidades para el presente de los individuos con relación al espacio público.

Después de analizar en el primer capítulo las condiciones socio-políticas que se dan en y con el neoliberalismo, nos dedicamos a estudiar en el segundo capítulo de que se trata la posmodernidad, vamos a reconocer que fue difícil la redacción

de este capítulo, no sólo por la dificultad del tema, sino porque nosotros al principio fuimos imprecisos en cuanto a la manera de expresar la deliberación, pero Mario Magallón Anaya en su texto intitulado: *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía latinoamericana*, nos comenta de la poca fortuna de la teorización acerca de la posmodernidad, veamos qué nos dice:

El post es un prefijo poco afortunado, como lo es el de (post)modernidad, porque se diluye en la indefinición e inconsistencia conceptual del conocimiento de los grandes discursos totalizadores [...] Con la posmodernidad se han experimentado ámbitos sumamente problemáticos, un enfermizo culto romántico de la singularidad y un destino común ontológico. Existe una entropía, una explosión hacia diversos horizontes.¹

La última frase de la cita indica también el camino de nuestra investigación, es decir, al encontrarnos con el tema de la subjetividad en la posmodernidad, lo fuimos merodeando hasta llevarlo al terreno de lo socio-político; con el fin de la subjetividad moderna, aparecen en el mundo otras subjetividades que ya estaban o que han sido generadas por la posmodernidad, las mismas a nuestro entender comienzan a resignificar el asunto de la política, pero también se encuentran en conflicto con la subjetividad (sociedad de masas) que pone en operación el neoliberalismo y la versión de posmodernidad que lo acompaña (lo que hemos denominado posmodernidad conservadora), mientras que la subjetividad que pone en escena el neoliberalismo se encuentra como “pez en el agua” en el espacio público dominado por el mercado y la democratización del espectáculo, las otras subjetividades padecen las deficiencias de la economía neoliberal y del mercado, por eso los movimientos que efectúan tienen una carga socio-política de fondo, en este sentido Mario Magallón nos habla de los significados que pone en el ámbito reflexivo y de la acción la posmodernidad, dejemos hablar a nuestro autor:

El término de posmodernidad, visto desde otra perspectiva, es rico en significados. Porque reflexiona sobre ciertos desarrollos filosóficos que aluden a una interpretación pesimista de la realidad filosófica de la razón, no la cancela. El ser humano ha abandonado su centro para dirigirse a lugares sin puerto seguro, porque ha perdido sus “dioses” hasta llegar a un estado de soledad extrema. Se habla entonces del “fin de la historia”, de “posontología” o “posmetafísica” como

¹ Magallón Anaya Mario, *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía latinoamericana*, UNAM, 2007, p. 64 y 65.

formas de pensamiento que pretenden sustraerse a la lógica de la modernidad europea y, por lo tanto, del progreso.²

La ideología del progreso sigue operando, ya no como el desarrollo cultural y moral de la sociedad, pero sí desde el cariz del bienestar económico de los países y de los individuos. Empero, la bonanza económica no es para todos los países e individuos, de ahí que los que no encuentran beneficio alguno con el sistema económico y con su programa socio-cultural materializado en la sociedad de masas, tienen carencias básicas como los alimentos, la escolaridad etc., porque sus derechos sociales y políticos no están siendo protegidos y garantizados, entonces los que no están obteniendo beneficios en el neoliberalismo emprenden críticas en su contra, mismas que van desde lo teórico a lo práctico, es decir, desde proponer modelos distintos al neoliberalismo hasta los movimientos socio-culturales que buscan modificar el sistema; son las subjetividades que no creen en el progreso, quizá nunca han creído en él, las que empiezan a reivindicarse primero como etnias, culturas, sociedades o individualidades diferentes, algunas tienen como base la reivindicación política, ante este elemento, en el capítulo tercero deliberamos respecto a la ética.

El neoliberalismo le da prioridad a la libertad económico-consumista, este tipo de libertad es realizada por la sociedad de masas, pero como en el neoliberalismo se encuentran otras subjetividades como hemos insistido quizá hasta el fastidio del lector, mismas que digámoslo con claridad: no pueden ejercer la libertad económico-consumista, ya sea porque no tienen el dinero que se traduce en poder adquisitivo o porque sus modos de concebir el mundo no tienen como fin último de su existencia la libertad que pone en escena y que ensalza de manera exacerbada el neoliberalismo, pero allende lo anterior, no podemos prescindir de la libertad (en sentido ético) y más si hemos venido diciendo que algunas subjetividades en la posmodernidad, traen un discurso y una práctica política de fondo, en lo que se refiere a la libertad en sentido ético Magallón Anaya nos dice:

La libertad ha sido, a través del tiempo, una conquista y no precisamente una concesión. Por lo mismo, de acuerdo con los ilustrados, debe ser considerada

² *Ibidem*, p. 68.

como el aspecto fundamental de nuestra humanidad, por lo tanto, está por encima de cualquier consideración geográfica racial o cultural. La libertad de la existencia humana lleva implícita la elección de lo posible [...] Lo posible es algo que puede ser o no puede ser. Donde “poder ser” forma parte de su significado, como el “poder no ser”, así recíprocamente. Por lo mismo, es necesario reconocer que esto se puede escapar de toda iniciativa y considerar que cualquier proyecto humano se convierte en aleatorio y terminar en la nada. Luego entonces, se puede decir, que el ser y el saber humano son falibles y, por lo mismo, requieren de estar siempre expectantes, lo cual, previene la paralización, la inercia y el abandono de búsqueda del conocimiento, en general y de sí mismo en particular, y en todo ello está presente la libertad.³

Al no renunciar a la libertad, nuestro filósofo nos va a proponer una ética-política, que sería la instancia reguladora de la convivencia y de la existencia de los seres humanos tanto en el plano individual e intersubjetivo como también en el plano público-político. Así pues, como la libertad le abre camino a lo posible, nosotros vemos que las subjetividades que están en conflicto con la sociedad de masas, ponen en el horizonte de la existencia humana, el chance de pasar de un espacio público acaparado por el mercado, a un espacio público-político en dónde importen más las personas y sus relaciones, y no la economía y sus mercancías, aunque sabemos que no se puede prescindir de las relaciones económicas, a lo que se apunta es que la economía no sea la que rijan todas las esferas en donde se despliega la existencia humana.

La postulación de una ética-política por parte de Magallón Anaya tiene sus bases y motivos en los movimientos y las luchas étnicas, culturales-sociales que se han dado en nuestra América en los últimos treinta años, que han ido desde las luchas sindicales hasta los movimientos como el del EZLN, estos momentos de disrupción contra el neoliberalismo, la democracia representativa y porque no decirlo, también en contra de la partidocracia, han llevado a pensar a nuestro autor en una ética-política que proteja y mejore la existencia individual y colectiva de los seres humanos. La propuesta ética de nuestro autor se torna pertinente en un ambiente en donde la desigualdad económica, la inequidad jurídico-política le dan al traste a la vida de muchas personas, de ahí que el filósofo mexicano hable de los enemigos que tiene el ser humano:

³ *Ibidem*, p. 83.

Es importante descubrir que el ser humano tiene dos enemigos: el primero, la amenaza desde atrás, en los orígenes, el irracionalismo y la práctica del poder imperial del mercado total. El segundo, le cierra el camino hacia delante. Es la lucha con ambos. En realidad, el primero le apoya en su lucha contra el segundo, quiere impulsarle hacia adelante y, de la misma manera, el segundo le apoya contra el primero. Porque aparte de los adversarios también existe él, ¿y quién conoce sus intenciones? Siempre sueña que en su momento de descuido – para ello hace falta una noche inimaginablemente oscura- puede escabullirse del frente de batalla y ser elevado, por su experiencia de lucha, por encima de los combatientes, como árbitro. Pero esto es algo que pocas veces se puede realizar. Sin embargo, “se vale soñar, imaginar y crear mundos humanos posibles”, que reduzcan la infelicidad y la desgracia humanas, allí donde todos vivan con justicia y equidad, en una relación solidaria con el otro.⁴

Nosotros consideramos que la ética-política sería el soporte desde la óptica de Mario Magallón Anaya para que los individuos y colectividades en nuestra América puedan llevar a “buen puerto” sus luchas y movimientos que buscan un mundo socio-político, sino más “feliz” si más equitativo, en donde las personas y sus comunidades puedan desplegar su existencia sin demasiados agobios; son las subjetividades del sindicalista, de los grupos étnicos, de las mujeres etc., que no encuentran cabida y lugar para su realización tanto individual como social, jurídica, económico-política los que están resignificando la política, sobre este aspecto trabajamos el cuarto capítulo, ahora nos disponemos a señalar algunos puntos del mismo.

Con la presencia de múltiples subjetividades en la posmodernidad, se están dando algunos avances en la vida individual, cultural y socio-política de las personas; sabemos que el neoliberalismo con su ideología del “todo vale”, claro mientras no se trastoque los fundamentos del sistema económico, ha penetrado en muchas instancias cardinales para la vida como por ejemplo: la educación, el espacio público etc., sin embargo, por lo que concierne al contexto latinoamericano las subjetividades ocultadas o vilipendiadas por la modernidad, como lo son: las diversas poblaciones indígenas de la región, los trabajadores etc., están aprovechando la salda a la luz pública en el mundo posmoderno, para reivindicarse y afirmarse, no nos podemos olvidar de las subjetividades generadas en la posmodernidad, como lo son: el feminismo, los ecologistas etc., que también

⁴ *Ibidem*, p. 78 y 79.

se están reivindicando y afirmando, lo cual nos lleva a pensar que se tiene que reconfigurar el espacio-público, las instituciones y las normas de convivencia, la reconfiguración no se da por sí misma, sino que la gente está en aras de ella.

No podemos afirmar que lo que se está gestando en la región, traerá consigo “resultados” favorables para las personas, los países y nuestra América en conjunto, pero lo que si podemos decir es que son signos de vitalidad, por más que el sistema neoliberal y la vertiente de posmodernidad que se correlaciona con él, hayan diseñado y administrado un tipo de conducta para las personas en particular y para la población en general, o en otras palabras, hayan determinado a las personas y a la población como entidades netamente económico-consumistas, olvidándose de que habitamos en la contingencia, en la posibilidad, al respecto Magallón Anaya apunta: “la contingencia es el límite, la finitud misma de los seres humanos, concebida desde horizontes abiertos en la construcción del futuro, de aquello que vendrá, que habrá de construirse desde un presente histórico y desde la realidad opresiva y asfixiante”⁵.

Con las posibilidades que se nos presentan en la región, vimos que una alternativa para contrarrestar al neoliberalismo y sus modos de socialización se encuentra en el ámbito de lo socio-político, en la apropiación o creación de un discurso y una práctica política por parte de las subjetividades que fueron negadas por la modernidad y también las que han sido gestadas en la posmodernidad; quizá nuestra investigación fue de lo general a lo particular, es decir, se habló de neoliberalismo, posmodernidad, política, ética sin abordar mucho en un principio el contexto latinoamericano, pero proceder de esa manera fue necesario para que nosotros entendiéramos la temática y la pudiéramos contextualizar de la manera más adecuada en el contexto de nuestra América. Debemos reconocer que nuestra reflexión se fue ciñendo sólo a lo socio-político, pero no podemos decir que neoliberalismo y posmodernidad sólo deben ser leídos de la manera en la que nosotros lo hicimos, sin embargo, nuestra lectura no fue por mero capricho, pues a nuestro entender siguió un canon de trabajo y explicación en torno a nuestra

⁵ *Ibidem*, p. 92.

América, o por lo menos nos valimos del que usa nuestro autor, mismo que nos permitió disertar en torno a la región:

Desde la realidad latinoamericana se realiza una filosofía práctica, es decir, asertórica, donde incide de manera formal, con disciplinas como ética, filosofía política, historicidad del pensamiento filosófico, que requieren de ser reelaboradas y replantear los problemas centrales de éstas como: vida, existencia, relaciones sociales de convivencia, lo cual, demanda volver a la política y al ejercicio ético-social comprometido, cuestionando el supuesto metafísico y atemporal, que concibe a la filosofía como saber fundante.⁶

⁶ *Ibidem*, p. 102.

Capítulo 1: Neoliberalismo y política desde una perspectiva filosófica nuestro-americana: Mario Magallón Anaya

Nuestra encomienda consiste en estudiar la interpretación respecto a la condición de nuestra América⁷ en cuanto a los asuntos políticos-sociales con y después de la implementación del neoliberalismo (desde 1980 hasta nuestros días), a la luz de la obra de Mario Magallón Anaya. Nuestro propósito nos traslada de manera ineluctable a investigar su perspectiva, sobre la relación entre el neoliberalismo y la política, la forma de gobierno que ha predominado en la región, así como sus propuestas a estos planteamientos.

Los alcances y las limitaciones del neoliberalismo se amparan en un aparato teórico-conceptual que le da validez y permite la funcionalidad del mismo; los alcances le ayudan a perpetuar su *modus operandi*. No obstante, las limitaciones provocan innumerables cuestionamientos y búsquedas de modelos distintos para contrarrestar los efectos perniciosos, visibles y agudos ocasionados por él.

Hemos sido testigos presenciales y vivenciales en los últimos 30 años de cómo en la región se ha defendido al neoliberalismo, arguyendo a su favor que mediante él se logrará zanjar la pobreza económica, en la cual se encuentran la mayoría de los habitantes en nuestra América. También se menciona a su favor aunque en el plano *tecno-científico* que: con la producción y el intercambio de tecnologías en el libre mercado se podrá reducir la brecha civilizatoria entre Noroccidente y en este caso los países de la región.

⁷ Nuestra América: En referencia a la filosofía Latinoamericana el filósofo Horacio Cerutti nos dirá: la expresión remite al resultado del esfuerzo por filosofar desde las necesidades-prioritariamente políticas—de esta región geocultural y con el horizonte que lleva por nombre más abarcador y aceptable: Nuestra América [...] En el caso latinoamericano, la expresión apunta más bien a un proyecto de unidad subcontinental(que abarca por cierto al Caribe) y al programa de una filosofía que acompañaría legitimando ese proyecto[...] El adjetivo “latinoamericana” alude de manera borrosa a la larga lista de nombres atribuidos a la región. De éstos, dos se presentan todavía con vigencia: América Latina y nuestra América. Ambos de origen decimonónico, uno propuesto por el colombiano Torres Caicedo y el otro por el cubano José Martí. Ninguno queda acotado a un espacio precisamente delimitado. Ambos denotan una cultura viva y vigente en no pocas regiones del globo, donde los pasos de los migrantes la recrean constantemente. Véase: Cerutti Guldberg Horacio y Magallón Anaya Mario en: *Historia de las ideas latinoamericanas ¿Disciplina Fenecida?*, UCM, 2003, p. 31 y 33.

Al neoliberalismo también se le han vertido cuestionamientos que le solicitan mayor efectividad y cumplimiento en cuanto al desarrollo, bienestar social y económico de la mayoría de los habitantes y no sólo para unos cuantos, de ahí las innumerables reformas que buscan alcanzar la inclusión de los que se quedan fuera, pero hay quienes pretenden distanciarse (de manera definitiva de él) y proponen modelos económicos-sociales-políticos diferentes al que propone el neoliberalismo como por ejemplo: el keynesianismo en el ámbito económico, el comunitarismo en el ámbito socio-político, sólo por mencionar algunos modelos que se le oponen,⁸ aunque todos estos modelos son variables del capitalismo.

Con el escenario anterior se han encontrado los que han analizado la relación entre el neoliberalismo y la política en nuestra América, los enfoques y resultados de esos análisis son distintos, de acuerdo al proyecto político-económico al que se adscriben los estudios, pero sirven para comprender los debates que se suscitan en la región.

Como ya lo mencionamos nosotros nos remitiremos a los análisis que el filósofo mexicano Mario Magallón Anaya⁹ efectúa. Sus reflexiones respecto a la relación

⁸ El keynesianismo es un modelo económico capitalista, que se diferencia del neoliberalismo en la medida que el modelo económico keynesiano permite la intervención del Estado en pro de la sociedad y los ciudadanos, lo que técnicamente se denomina Estado de bienestar, y que posibilita una serie de prerrogativas como la vivienda, la educación etc. Lo anterior se ha sintetizado de la consulta que se ha realizado en: <http://www.neoliberalate.com.es/2009/11/origen-historico.html> el día 12 de marzo del 2013 a las 13:04 horas.

*"El modelo comunitarista es liberal por tres razones: primero , porque considera válidos ciertos conceptos típicamente liberales, como libertad, igualdad, derechos, justicia distributiva, etc.; segundo, porque no ve las instituciones liberales como algo que debe ser abolido o modificado en su totalidad, sino más bien la considera como algo que ha sido logrado a través de la práctica política de ciertos grupos sociales; tercero, porque distingue entre la justicia en general y la justicia distributiva: mientras que un comunitarismo socialista trataría de cambiar, por ejemplo, una cierta estructura económica y social como el capitalismo, el comunitarismo liberal afirma que se tienen que conservar ciertas estructuras mejorándolas mediante un sistema de justicia distributiva[...] Sin embargo, Aunque el modelo comunitarista afirma ciertos valores liberales, explica de una manera diferente, así, abandona el individualismo ético, político y económico para dar cuenta nueva del sujeto social, de la corporación y de la justicia distributiva". Esta cita se consultó en: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras22/textos4/sec_5.html el día 13 de marzo del 2013 a las 14: 24 horas.

⁹ Mario Magallón Anaya: Nació en Sahuayo, Michoacán, México en el año de 1946. Es Licenciado y Maestro en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Dr. En Estudios Latinoamericanos por la misma entidad. Además es investigador del centro de investigaciones de América Latina y el Caribe (CIALC /UNAM).

entre el neoliberalismo y la política serán nuestra plataforma para entender, comprender, reflexionar y expresar la manera en la que desarrollaremos la relación entre el neoliberalismo y la política en nuestra América. Vale decir que la posición de nuestro filósofo frente al neoliberalismo es crítica, es decir, nuestro autor mira al mismo con recelo y no por mera oposición, pues para él no sólo es un modelo impuesto, sino además es injusto porque: “El Estado neoliberal se adelgaza para cumplir mejor su función de árbitro en las relaciones de mercado y consumo entre los particulares; los derechos sociales, económicos, políticos y colectivos de las mayorías, defendidos por el Estado keynesiano, fueron derruidos por el modelo neoliberal”¹⁰.

La imposición y la inequidad hacen del neoliberalismo, en nuestra región, un modelo económico-ideológico incapaz para solucionar los conflictos sociales y culturales que se presentan en ella, porque al estar amparado en la lógica del mercado se ocupará y se volcará de manera específica al desarrollo de la industria, las finanzas y la comercialización de objetos, importándolo poco a su lógica las múltiples problemáticas étnicas, sociales y políticas que persisten en la región.

¹⁰ Magallón Anaya Mario, *La democracia en América Latina*, UNAM, 2008, p. 34.

1.1 ¿Qué es el neoliberalismo?

Las apreciaciones que se tienen frente a algo o alguien nos sirven para aproximarnos, merodear ese algo, pero si nos quedamos sumergidos en nuestras apreciaciones es probable que los juicios emitidos no correspondan en lo más mínimo con lo que es ese algo. En este sentido, nuestra tarea radica en adentrarnos a lo que se ha dicho del neoliberalismo no para asir en nuestras reflexiones todo lo que es, porque es imposible (o una pretensión bien intencionada suponer que uno mismo puede tener en sus “manos” todo lo que el objeto de estudio es). Lo anterior, no quiere decir que no se pueda tener información de los elementos que constituyan al objeto de estudio que se analiza, de hecho nuestra pretensión es obtener información respecto algunos de los elementos que constituyen al neoliberalismo, para tal cometido acudiremos a los análisis y reflexiones que Magallón Anaya nos aporta en su obra.

El autor en tanto filósofo nos ofrece una lectura del neoliberalismo¹¹ harto distinta, a la que nos podría ofrecer un economista, presuponemos que éste nos daría una lectura del mismo en términos de compra, venta, ganancia rentabilidad etc., mientras que nuestro filósofo nos proporciona un análisis sostenido en las implicaciones y repercusiones ético-políticas del neoliberalismo en las actividades de los individuos y las colectividades. Ambos análisis son pertinentes, pero nos inclinamos por el que nos proporciona el filósofo, porque los elementos que nos ofrece y la manera en la que nos los muestra son relevantes para el tipo de disquisición que aquí queremos realizar.

¹¹ En torno al neoliberalismo y la globalización Joseph E. Stiglitz nos muestra algunas de sus características veamos que nos dice: Si los intereses financieros han prevalecido en el pensamiento en el Fondo Monetario Internacional, los intereses comerciales han desempeñado un papel igualmente dominante en la Organización Mundial de Comercio. Si el FMI despacha a toda prisa la cuestión de los pobres-hay miles de millones para salvar bancos, pero no las magras sumas necesarias para sufragar subsidios alimentarios para quienes pierden sus empleos por culpa de los programas del FMI-, la OMC coloca el comercio por encima de todo lo demás. A quienes intentan prohibir el uso de redes que capturan langostinos pero también atrapan y ponen en peligro a las tortugas, la OMC les advierte que dicha regulación comporta una injustificada intrusión en el libre comercio. ¡Descubren así que las consideraciones comerciales subordinan a todas las demás, incluido el medio ambiente! Véase en: Stiglitz Joseph E, *El malestar en la globalización*, Taurus, 2002, p. 271.

El neoliberalismo es básicamente un modelo económico, pero con implicaciones en distintas esferas en donde los individuos y las colectividades se hallan y se desenvuelven cotidianamente; su punto de inicio fue en la década de 1980 del siglo veinte, hubo dos personajes inmiscuidos en la vida pública que impulsaron el neoliberalismo, estos personajes son Margaret Thatcher y Ronald Reagan, ambos pertenecientes a países sajones, la primera al Reino Unido y el segundo a los Estados Unidos de Norte América. Así pues, el neoliberalismo comenzó a operar en espacios donde era más factible su puesta en marcha y su eficiencia, pero en el momento de implementarlo allende esos espacios el neoliberalismo mostró y aun muestra, que su eficiencia es limitada, o quizá evidencia que la misma no radica en solucionar los problemas económicos y sociales de un determinado país o región, sino en generar riqueza para los dueños del capital y las empresas de corte transnacional, al respecto Magallón Anaya nos comenta que:

El remedio era claro: si se deseaba mantener un Estado fuerte, se requería romper con el corporativismo y el poder de los sindicatos y liberal el control del dinero. La estabilidad monetaria debía ser la meta de cualquier gobierno; para tal objetivo se requería una reforma hacendaria, frenar los gastos sociales del Estado de bienestar, restaurar la tasa “natural” de desempleo, o sea, dicho en otras palabras, la creación de un ejército de reserva de trabajadores para tronar a los sindicatos. Las reformas fiscales eran también imprescindibles para incentivar a los inversionistas económicos, lo cual quiere decir: reducción de impuestos sobre los rendimientos más altos, como las rentas.¹²

Como podemos observar para nuestro autor el neoliberalismo es un sistema económico-ideológico que privilegia a los particulares, pero no son todos los particulares que hay dentro del sistema, sino son aquellos que poseen empresas transnacionales. Además, el neoliberalismo no desaparece al Estado¹³ sólo lo acopla a las necesidades y circunstancias que se van presentando dentro del mercado, puesto que un sistema sin reglas y regulaciones sería una contradicción en sí misma, además de ser extremadamente frágil, lo que ocasionaría su destrucción rápidamente. Por ello, el neoliberalismo se vale del Estado, se lo ha apropiado, al grado de que se ha puesto por encima de él, pero no lo ha desaparecido, le es útil para alcanzar sus objetivos como modelo económico,

¹² Magallón Anaya Mario, *op. cit.*, p. 205.

¹³ Este punto lo desbrozaremos en el apartado dos, tres y cuatro de este capítulo.

aunque el Estado de manera política ya no cumpla con sus promesas de ser el garante de la libertad política y del desarrollo pleno de sus ciudadanos.

Lo relevante en el neoliberalismo son los particulares de los que hemos hecho alusión anteriormente y también el mercado en donde se llevan a cabo las transacciones, además del intercambio de productos y mercancías, no importa en el neoliberalismo otra entidad más que las dos mencionadas, lo cual no significa que el neoliberalismo no utilice otras entidades como los medios de comunicación masiva¹⁴, las escuelas, etc., para su conformación y funcionamiento *cuasi perfecto*, pero no son relevantes en sí mismas, son en ese sentido de orden secundario, aunque sin ellas el funcionamiento sería burdo. Lo que hacen estas entidades “secundarias” es darle sentido racional al neoliberalismo, presentarlo como un modelo perfecto y eficiente.

Lo que podemos decir, finalmente, es que el neoliberalismo es un movimiento ideológico a escala mundial, que el capitalismo jamás había producido en el pasado. Se trata de un cuerpo de doctrina coherente, autoconsciente y militante, lúcidamente decidido a transformar el mundo entero a su imagen y semejanza. Pero es necesario advertir que cualquier balance sobre el neoliberalismo tiene que ser provisional, porque es un movimiento inacabado.¹⁵

Dada la cita anterior podemos ver que para Magallón Anaya, el neoliberalismo es un movimiento y una doctrina; en tanto movimiento es inacabado, todo movimiento padece esa fatalidad nunca termina, nunca ancla en un punto de una vez y para siempre, pero en los espacios donde se asoma y se afinca ocasiona estragos profundos e irreparables, sobre todo si en esos espacios no hay las condiciones mínimas que contengan su aceleramiento permanente; en su condición de doctrina busca que sus preceptos se cumplan siempre y sin contratiempo alguno, no reparará en situación alguna por importante que sea para el imaginario de un individuo o de una colectividad, lo que importa es salvaguardar los intereses de los propietarios del capital y hacer que el mercado siga funcionando.

El neoliberalismo al estar amparado en el movimiento y la doctrina le permiten crearse un camuflaje, y así, desembarazarse de los asuntos perniciosos que se le

¹⁴ Este punto será tratado de manera más específica en el segundo capítulo de la tesis.

¹⁵ *Ibidem*, p. 211-212

achaquen, puede aducir que las mejoras materiales se darán mañana, que se está en aras de alcanzar las metas económicas y sociales que se han fijado, se basa en la doctrina para darle factibilidad y confiabilidad a su discursividad, pero los acontecimientos sociales, políticos y económicos no demoran (en mostrar que la discursividad usada por el neoliberalismo es mera propaganda), aunque recurra a hechos¹⁶ pero ellos no se cumplen en todos los espacios en los que se halla, son por así decirlo sucesos aislados. Sin embargo, con lo anterior invita a que se siga apostando por él, ya que puede ser que en algún momento los hechos se presenten en todos los espacios de manera simultánea y armónica.

No es que el neoliberalismo sea malintencionado *per se*, lo que sucede es que su lógica responde a las reglas del mercado, lo que hay que indagar es cuáles son esas reglas del mercado y quiénes son o quiénes serían los que pueden cumplir esas reglas, pero no sólo cumplir con el acatamiento, sino beneficiarse concreta y específicamente de las mismas. Hemos venido dando avisos de quienes son los que pueden acatar las reglas del mercado y beneficiarse de ellas, pero es justo cuando se benefician de las mismas, que las pueden alterar y modificar a su conveniencia, no para lograr objetivos para la mayoría de los individuos y colectividades, sino para que se cumplan los objetivos del grupo o de los distintos grupos empresariales y comerciales que pueden asistir libre y eufóricamente al mercado, desde otro contexto pero con una reflexión pertinente respecto a una de las aristas que venimos discuriendo Baudrillard nos dice:

Para que exista intercambio económico y valor de cambio, es preciso ya también que *el principio de utilidad se haya convertido en el principio de realidad del objeto* o del producto. Para ser intercambiables de manera abstracta y general, es preciso también que los productos sean pensados y racionalizados en términos de utilidad. Si no lo son (en el intercambio simbólico primitivo), no tienen tampoco valor de cambio. La *reducción* al estatus de utilidad es la base de la intercambiabilidad (económica).¹⁷

¹⁶ Estos hechos regularmente están relacionados con los particulares que son dueños del capital y de grandes empresas de carácter transnacional, y también a países en donde se concentra el capital real de las grandes transnacionales.

¹⁷ Baudrillard Jean, *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, 2011, p. 150.

La utilidad es una de las reglas básicas de la economía y el mercado neoliberal, lo que no es útil no es rentable, no genera excedente que amplíe la riqueza material e inmaterial de los propietarios o de las empresas. Ante este panorama nos surgen las siguientes preguntas: ¿Quién decide lo que es útil? ¿Quién decide lo que sirve? ¿Quién decide lo que aporta aunque no se percate de que está dando? La decisión por lo que es útil no pasa y no depende de fuerzas extrañas y desconocidas, aunque de pronto pareciera que esos son los elementos que conforman los aparatos de decisión en la economía de matriz neoliberal; la decisión pasa y recae en los propietarios y las empresas (grandes corporativos) por más que usen de coartada al mercado, como si éste pudiera dictarse leyes por sí mismo y para sí mismo. El mercado ha sido “purificado” y está rodeado de una aureola, se le purifica para protegerlo de las críticas (que pasan por blasfemias en tanto que el mercado es una entidad “inmaculada”).

El mercado viene a ser una de las grandes y efectivas ficciones de la modernidad y de la modernización, pero que con el neoliberalismo ha tomado dimensiones más precisas y eficaces, es una ficción racionalizada, no puede ser destruida de un plumazo, siempre encuentra justificaciones que posibilitan su reinvenición, su resurgir, de ahí que el cambio sea la palabra en boga de nuestro tiempo. La mayoría ansiamos cambiar de condiciones, hacernos más eficientes y precisos. Cambiar es uno de los preceptos a cumplir, ponemos todo nuestro empeño en hacerlo; el mercado que es la entidad (“sagrada”) aunque inaccesible para nosotros, pero que tiene mayor repercusión en nuestras condiciones económicas y en las maneras en las que establecemos nuestras relaciones sociales con los demás, hace todo por cambiar, porque lo anterior la lleva a ser más infalible, ya que en la medida que va acumulando enseñanzas de sus aciertos y errores (bonanzas-crisis económicas) va cambiando su proceder hasta llegar a ser más precisa y eficiente, este proceder es inacabable.

La globalización se ha desplegado en formas ideológicas y no precisamente democráticas, más no de beneficios económicos para todos sus miembros. Hoy en día las sociedades complejas de carácter urbano de América Latina no se han ampliado en el terreno de la política de los derechos humanos, ecológicos, sociales y económicos. La globalización se ha desplazado sobre todo, en las áreas

económico-culturales del sistema capitalista, pero no funciona igual en el mundo. En la realidad geoestratégica global existe una falta de control y de principios que regulen las relaciones entre las empresas y los competidores mundiales, esto coloca al “sistema mundo” en una sociedad mundial de riesgo.¹⁸

En la cita anterior el filósofo mexicano Mario Magallón Anaya nos enuncia el carácter ambivalente del neoliberalismo, pero esa ambivalencia no lo destruye, sólo lo fortalece materialmente, con base en lo anterior decimos lo siguiente: la iniciativa (emprender negocios) y la especulación son los resortes que impulsan el despliegue y crecimiento del sistema neoliberal, son en ese sentido sus principios y reglas, no contempla otro tipo de regulación porque no fue creado para proporcionar los medios adecuados para que los individuos y las colectividades no empresariales y comerciales comiencen y logren desarrollar plenamente sus facultades intelectivas y capacidades físicas que repercutan en una mejora real tanto en el plano individual como colectivo.

La ideología del neoliberalismo no está compuesta por razonamientos vacuos (empero son “moldeables” plásticos y dúctiles en tanto que se acomodan a las necesidades del mercado), por el contrario, los razonamientos que se emiten desde ella están calculados, es su racionalidad lo que la hace inasequible para la mayoría de los individuos y las colectividades, aunque sean ellos los que padecen en el pensamiento y en el cuerpo lo que los neoliberales llaman de manera eufemística: los deslices de la economía, pero que para los que padecen esos deslices son errores que les arrebatan la tranquilidad y los arrojan a la abyecta pobreza económica.

El neoliberalismo goza de una racionalidad que probablemente no tenga parangón con economías e ideologías anteriores, pero esa misma racionalidad amparada en el cálculo de las cosas que componen el mundo en el que nos encontramos, ocasiona de manera casi inmediata grandes reveses en el sistema, mismos que le restan credibilidad y lo instauran en peligros recurrentes, y si bien la iniciativa y la especulación son sus principios rectores, los peligros a los que aludimos tienen que ver con los discursos y las prácticas que se le oponen constantemente, como

¹⁸ Magallón Anaya Mario, *Discurso filosófico y conflicto social en Latino América*, UNAM, 2007, p. 172-173.

por ejemplo: el movimiento zapatista, los reclamos de los sindicalistas, a los cuales el neoliberalismo trata de frenar y contener (o en el mejor de los casos lograr su aniquilación).

La historia del capitalismo del siglo XIX y del XX, es la historia de los procesos de producción y consumo, del libre mercado y de la competencia, de la producción en serie y de la explotación de los trabajadores. Pero también de luchas políticas, económicas y sociales, de formas ideológicas socialistas y democráticas. Se intenta implantar por primera vez, a finales del siglo XIX, el neoliberalismo o neoconservadurismo, éste se reestructura e implanta nuevamente en las dos últimas décadas del siglo XX.¹⁹

A partir de lo que hemos venido analizando podemos ver que el neoliberalismo es una estructura a la que le circundan muchas otras que la protegen, pero que al blindarla no evitan que al exterior de ella no se puedan presentar conflictos políticos y sociales que cimbran al neoliberalismo, lo ponen en jaque más allá de él, no como las crisis económicas que se encuentran incubadas dentro de sí mismo, por consiguiente, puede contenerlas acudiendo a los paliativos para que controlen por algún momento la posible hecatombe. Pero los conflictos que surgen, maduran y se materializan fuera de él representan el mayor peligro para el funcionamiento del sistema neoliberal, son esas coyunturas las que nos reportan que más allá del anhelo de perpetuación del neoliberalismo llegará el momento en que se derrumbe.

Pero, estamos todavía lejos de observar su declive, seguirá mudando, innumerables transformaciones le ocurrirán, además está asentado en la racionalidad y la utilidad, ambas son tan apreciadas, ya sea porque le propician beneficios a algunos, ya sea porque los otros quieren poseerlas, para gozar de los parabienes que se observan en los dueños del capital y las empresas, en apariencia esos beneficios logran alcanzar lo que la mayoría de los hombres y mujeres han anhelado de manera recurrente durante mucho tiempo, “la felicidad”, en consonancia con lo que estamos diciendo Baudrillard apunta:

Pero que el exceso de las aspiraciones con respecto a las posibilidades reales traduce el desequilibrio, la contradicción profunda de una sociedad en la que la *ideología* “democrática” de progreso social viene con frecuencia a compensar y a

¹⁹ *Ibidem*, p. 170.

sobredeterminar la inercia relativa de los mecanismos sociales. Dicho de otro modo: los individuos *esperan* porque “saben” que pueden esperar; *no esperan demasiado* porque “saben” que esta sociedad opone de hecho barreras infranqueables a una ascensión libre; *esperan sin embargo más de lo que deben* porque viven también de la ideología difusa de movilidad y crecimiento.²⁰

Podemos decir que el filósofo Magallón Anaya apela a un Estado que proteja en sentido ético-político; pero la regulación que ahora hace el Estado es en sentido económico-comercial. De ahí que cuando nuestro autor nos habla de un Estado fuerte y un Estado débil, hace referencia a que el Estado en el neoliberalismo pasó de ser una entidad política a una entidad que administra y regula las transacciones y riquezas de los propietarios, pero no de los ciudadanos.

En este contexto, el Estado coacciona negativamente a los individuos y colectividades, no los coacciona para alcanzar algún fin común (esto sería una coacción positiva), sino para que los fines propuestos por los dueños del capital sean logrados con el menor número de contratiempos posibles. En principio, el Estado no limita la libertad de los individuos y las colectividades, pero no les proporciona los medios necesarios y suficientes para que su respectiva libertad arraigue en la tierra y no sólo sea una idea “noble” pero infecunda en términos ético-políticos.

²⁰ Baudrillard Jean. *Op. cit.* p. 16.

1.2 ¿Qué es la política?

En este apartado indagáremos respecto a la política, partiremos de las disertaciones de Hannah Arendt, que se interconectan con el concepto de política que Magallón Anaya nos propone para contrarrestar el modo de sociabilidad del neoliberalismo.

La política tiene que distinguirse y distanciarse de la administración pública, aunque esa distinción y separación no significa que la política no se pueda valer de la administración pública: el problema se presenta cuando la administración pública subsume a la política. También la política es distinta de las formas de gobierno (tiranía, democracia etc.). Sin embargo, lo más visible, y de lo que se habla con más frecuencia, es de las formas de gobierno, tal vez porque las mismas repercuten de manera directa en las relaciones que los seres humanos establecen entre sí en la esfera pública, empero, las formas de gobierno tienen cabida en la política siempre y cuando no se coloquen por encima de ella, en este sentido Bernard Crick apunta:

La política, según el gran Aristóteles, surge en estados organizados que reconocen ser un conglomerado de múltiples miembros, no una tribu o el producto de una religión, un interés o una tradición únicos. La política es el resultado de la aceptación de la existencia simultánea de grupos diferentes y, por tanto, de diferentes intereses y tradiciones, dentro de una unidad territorial sujeta a un gobierno común. No importa demasiado como se ha formado esa unidad: por costumbre, conquista o circunstancia geográfica. Lo importante es que la estructura social, a diferencia de la de algunas de las sociedades primitivas, es lo bastante compleja y fraccionada para hacer de la política una respuesta plausible al problema de gobernarla, al del mantenimiento de un orden mínimo. El orden político, sin embargo, no es cualquier tipo de orden; su implantación señala el origen o el reconocimiento de la libertad, puesto que la política entraña cierta tolerancia de verdades divergentes y el reconocimiento de que la gobernación no sólo es posible sino que se ejerce mejor cuando los intereses rivales se disputan en un foro abierto. La política son las acciones públicas de los hombres libres. La libertad protege a los hombres de las acciones públicas.²¹

Al realizar estas distinciones no buscamos confrontar y disociar de manera tajante a la política de la administración pública y de las formas de gobierno que se han presentado en otras épocas o, incluso, la que está sucediendo y

²¹ Crick Bernard, *En defensa de la política*, Tusquets, 2001, p. 18.

procediendo en la nuestra (democracia representativa), pero hacemos estas distinciones para entender el asunto de la política y saber cuál es el espacio propicio para su desenvolvimiento y ejercicio, con el objeto de saber en dónde no es idóneo el despliegue y uso de la política, además de estar alertas cuando por política se nos ofrezca la administración pública o las formas de gobierno en sí mismas, aunque en la facticidad nos percatemos de que las libertades de los individuos y de las colectividades están siendo soterradas de manera sutil o flagrante.

Las libertades políticas son indispensables ahí donde los individuos y las comunidades de las que provienen han decidido realizar un pacto entre ellos y ellas y conformar un órgano compacto (más no homogéneo ni homogenizante). Esto es, el órgano se instauro con la pretensión e intención de frenar las querellas, de proteger y desarrollar la vida de los individuos y las colectividades; cuando el órgano compacto deviene órgano homogéneo y homogenizante, es porque hay un individuo o un grupo en específico que se ha tomado atribuciones que no le corresponde como por ejemplo: imponer su forma de vida como la estrictamente necesaria, de esa manera el órgano compacto se uniformiza y emprende la tarea de homogenizar a todos sus miembros, con el objetivo de reducir considerablemente los descontentos y las irrupciones de los individuos y los colectivos.

Quando todo es conocido o está determinado la libertad es imposible. Los actos libres siempre son, por definición, actos que no están necesariamente determinados [...] la política no es la búsqueda de un ideal y tampoco el estancamiento en la tradición. Es una actividad viva, adaptable, flexible y conciliadora. La política es la forma de gobierno de las sociedades libres.²²

A pesar de lo que hemos denominado órgano compacto, y que ha sido acaparado o destruido por diversos intereses como los de clase o de raza, ha habido y hay situaciones que cuestionan la apropiación o destrucción del órgano compacto, porque en su lugar se ponen y privilegian modos de vida únicos y específicos, los cuales pasan a ser los cánones de sociabilidad para todos los individuos y colectivos, pero las posturas críticas respecto a la homogenización

²² *Ibidem*, p. 61 .

posibilitan la gestación e instauración del órgano compacto, lo cual significa que ha habido momentos en las que han estado presentes en la esfera pública (las libertades políticas), lo anterior tampoco quiere decir que en esos momentos no haya habido contratiempos y rupturas entre los individuos y las colectividades, pero no han sufrido esa homogenización castrante y reductora de sus respectivas maneras de ser y hacer.

La política no se inmiscuye en la vida privada de los individuos²³, no todo es cuestión de política, ella se presenta y se lleva a cabo en un espacio específico y por decirlo de algún modo, exclusivo. Esto es, en la esfera pública, lugar en donde están en juego intereses comunes a todos los habitantes del territorio; por eso la política versa sobre los asuntos comunes y necesita agentes libres para que puedan dirimir acerca de lo más adecuado para su vida en el ámbito público-político. En la esfera pública suceden otro tipo de encuentros entre los individuos, los cuales no necesariamente son encuentros políticos, aunque la mayoría de las veces creemos que esos encuentros que hemos denominado no políticos son lo vertebral y necesario en el espacio público.

Contrariamente a lo que sucede en la privacidad y en la familia, en el recogimiento de las propias cuatro paredes, aquí todo aparece a aquella luz que únicamente puede generar la publicidad, es decir, la presencia de los demás. Pero esta luz, que es la condición previa de todo aparecer efectivo, es engañosa mientras es sólo pública y no política. El espacio público de la aventura y de la gran empresa desaparece tan pronto todo ha acabado, el campamento se levanta y los <<héroes>> - que en Homero no son otros que los hombres libres- regresan a casa. Este espacio público sólo llega a ser político cuando se establece en una ciudad, cuando se liga a un sitio concreto que sobreviva tanto a las gestas memorables como a los nombres de sus autores, y los transmita a la posteridad en la sucesión de las generaciones.²⁴

Si persiste la creencia respecto a que los encuentros no políticos (negocios, comercio etc.) son lo vertebral del espacio público caemos en un engaño como apunta Arendt en la cita anterior, esta situación hace factible que la política

²³ Cuando la política invade el espacio del hogar ocasiona su propia destrucción, en el entendido de que la política presupone la libertad de los individuos y la requiere para efectuarse.

²⁴ Arendt Hannah, *¿Qué es la política?*, Paidós, 1997, p. 74.

propicie desagrado en los individuos y las colectividades, de esta manera se rehúye de la política, lo cual se traduce en fracturas y desastres.

La política como actividad entre agentes libres, posibilita la convivencia y convergencia entre los individuos y las colectividades, lo anterior no quiere decir que con ella todo suceda en “paz”, no es así, pues ella requiere del conflicto, pero éste no es lo mismo que la destrucción absoluta de las condiciones mínimas para el establecimiento y práctica de las relaciones entre los seres humanos. La destrucción de las condiciones mínimas para las relaciones entre los seres humanos habría que rastrearlas en los negocios y los comercios, porque ellos no necesitan de las relaciones interhumanas, es más les estorban en aras de alcanzar sus metas y objetivos estrictamente económicos y mercantiles.

Como los negocios y los comercios privados se han desplegado y apoderado de la esfera pública, imposibilitando o haciendo invisible otras prácticas dentro de ella, frecuentemente nos fiamos de lo que se aparece a simple vista, quizá por ello consideramos que los negocios y los comercios son la parte importante y necesaria del espacio público, pero no es así. Sin embargo, los negocios y los comercios sí son parte de las actividades de los individuos pero su repercusión en la vida de ellos es distinta a la repercusión de la política; mientras los negocios y los comercios proporcionan dinero para comprar cosas, la política da a los seres humanos protección frente al desdoble de la imposición y la violencia. Tampoco es que nos inmiscuyamos en la disyuntiva de qué es más importante en la vida de las personas, si los bienes económicos o una vida en donde la imposición y la violencia no estén incomodándola (disyuntiva que consideramos gratuita porque ambos son importantes y lo idóneo sería que se presentaran al mismo tiempo en la vida de los seres humanos), a lo que apuntamos es a esclarecer lo que es la política y no únicamente por el afán de hacer acotaciones claras y distintas, sino porque en medio de la maraña y nebulosidad en la que ha caído la política como concepto-práctica se suscitan terribles vejaciones hacia la gente.

La violencia, es preciso recordarlo, no depende del número o de las opiniones, sino de los instrumentos, y los instrumentos de la violencia, como ya he dicho antes, al igual que todas las herramientas, aumentan y

multiplican la potencia humana [...] la violencia puede siempre destruir al poder; del cañón de un arma brotan las ordenes más eficaces que determinan la más extraña y perfecta obediencia. Lo que nunca podrá brotar de ahí es poder.²⁵

Como uno de nuestros soportes teóricos es la obra de la filósofa Hannah Arendt, nos es necesario decir que nos valdremos de su distinción conceptual entre fuerza, violencia y poder. Para ella el poder es propio de los seres humanos en sus relaciones políticas²⁶. La política permite la libertad y el uso de la misma, además, le otorga poder a los individuos; el poder les posibilita cierta protección, o más precisamente, protección frente a las instituciones o frente a un caudillo, el poder que se les da a los individuos en la esfera pública de matriz política, por paradójico que parezca, no busca el choque bruto entre los individuos y las colectividades ni tampoco el derrumbe del órgano compacto²⁷, lo que pretende es fortalecerlo, porque sabe que su desintegración es siempre latente, en tanto que siempre hay individuos o colectividades cuyos intereses particulares llegan a ser para ellos máspreciados que los asuntos comunes y compartidos con las demás personas que se hallan dentro del territorio, y en aras de conseguir y concretar sus intereses no les importa destruir la comunidad política, no tiene valor para ellos, aunque en nombre de la política y de la gobernabilidad es como logran afianzar y alcanzar sus intereses netamente particulares.

La política sufre un desprestigio, propiciado por los politicastos, los demagogos y los gobernantes sin oficio ni compromiso social, quienes han llevado a la sociedad a aceptar el engaño, la mentira, la falsedad y, en consecuencia, el aumento de la corrupción [...] La política se ha convertido en una forma ideológica difusa e inaprensible, donde el “político” ha hecho uso y abuso de ella, a favor de su propio interés, o el de su partido, o de una camarilla de bribones.²⁸

En la cita que nos ha precedido Magallón Anaya en un contexto muy diferente al de Arendt, nos alerta de una situación que a la filósofa judía también le preocupaba, y que consiste en el desprestigio que padece la política, pero en

²⁵ Arendt Hannah, *Sobre la violencia*, Alianza, 2010, p. 73..

²⁶ Cfr., *Sobre la violencia*, 2010.

²⁷ En los párrafos subsiguientes nos referiremos a la comunidad política en vez de utilizar la expresión de órgano compacto.

²⁸ Magallón Anaya Mario, *op.cit.* 2007, p. 186-187.

nuestro presente y en nuestra América el desprestigio hacia la política no trae como consecuencia la destrucción total y flagrante del otro-distinto, aunque no se le permite al otro-distinto manifestarse políticamente; de ahí que notamos una vinculación conceptual entre estos autores.

La política ha sido siempre desprestigiada o se le ha llenado de “virtudes” ético-sociales que no ha tenido, no tiene y quizá no tendrá; ambas posturas son peligrosas para ella porque la nulifican, la primera degradándola y la segunda pidiéndole que resuelva lo que a la política no le corresponde, por lo menos no de manera directa, como por ejemplo: hacer de los individuos seres “satisfechos”, y no es que la política sea una práctica solemne y distante, pero a ella no le corresponde de manera directa lograr la satisfacción plena de los seres humanos, en todo caso, le correspondería a una instancia que debería estar subordinada a ella, como lo es la administración pública (en el entendido de que distribuyera los recursos económicos suficientes para los programas sociales: educación, trabajo etc.), para que lo anterior fuera posible tendría que haber una relación real y efectiva de la administración pública y la política, que les permitiera delimitar a cada una su tarea.

Es la ambigüedad de opiniones respecto a la política, lo que la va minando, estrechando y obstaculizando su propósito y efectividad, propósito que descansa a nuestro entender en la libertad, que sólo se cumple con el empoderamiento de los individuos, pero cuando se pierde la perspectiva de lo que es la política, y se le desprestigia o se confunden instancias que operan en ella, pero que no es ella en sí misma (administración pública o formas de gobierno) o se le encargan tareas imposibles, es cuando la libertad política se empieza a perder, y el poder para todos los integrantes de la comunidad política degenera en la violencia que llevan a cabo algunos individuos o colectivos, sin embargo, dispuestos a usarla para el detrimento de la mayoría.

Entre desprestigios y sobrevalorizaciones se ha visto envuelta la política, esa ha sido su condición, pues consideramos arriesgado afirmar que los desprestigios y las sobrevalorizaciones sean el destino de la política; al mirar lo que hasta ahora

ha sido la condición de la política, no nos inclinamos por un razonamiento fatalista, por el contrario, vemos en su condición de incertidumbre, su virtud, es decir, al no ofrecer determinaciones da pie al ejercicio de la libertad de los individuos, a que saquen del escenario confortable pero ruin ciertas prácticas que por mucho tiempo han configurado las directrices que nos han orientado y todavía nos orientan en el mundo.

A la acción le es peculiar poner en marcha procesos cuyo automatismo parece muy similar al de los procesos naturales, y le es peculiar sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa o, hablando kantianamente, comenzar por sí mismo una cadena. El milagro de la libertad yace en este poder-comenzar [Anfangen-Können] que a su vez estriba en el *factum* de que todo hombre en cuanto por nacimiento viene al mundo- que ya estaba antes y continuará después – es el mismo un nuevo comienzo[...] Esta idea de que la libertad es idéntica a comienzo o, hablando otra vez kantianamente, a espontaneidad nos resulta muy extraña porque es un rasgo característico de nuestra tradición de pensamiento conceptual y sus categorías identificar libertad con libre albedrío y entender por libre albedrío la libertad de elección entre dos alternativas ya dadas—dicho toscamente: entre el bien y el mal—y no simplemente la libertad de querer que esto o aquello sean así o así.²⁹

Abandonar la política porque no nos propone certezas y no nos da resultados, parece que es el razonamiento que atraviesa nuestra época, y así, nos volcamos a la planeación de estrategias para conseguir resultados que muchas de las veces son efímeros, por lo menos parece que ese es el razonamiento y procedimiento de los representantes públicos (gobernantes) a los que vemos como los agentes políticos por *autonomasia*, su apuesta está en consolidar la administración pública se dedican a ella, la convierten en la entidad más preciada del Estado y la que apuntala sus periodos gubernamentales, pero hacen caso omiso de la política, no es que la administración pública no importe y sobre todo cuando la comunidad política está asentada en un Estado-nación de proporciones territoriales considerables y con un gran número de habitantes, pero el asunto no solamente es ofrecer los medios que logren una cierta “calidad de vida” en los habitantes, sino que también radica en garantizar el ejercicio de las libertades políticas, para que los seres humanos no estén indefensos y expuestos constantemente a la violencia, ya sea por parte del Estado, el gobierno o entre ellos mismos.

²⁹ Arendt Hannah, *Op. cit.* 1997, p. 65-66.

No es que la libertad política y el poder exenten a las personas de la violencia, pero si los protegen, no andan desprotegidos y por ende más propensos a ser destruidos, además, la libertad política y el poder posibilitan el cambio no sólo de gobernantes, sino también de las formas de gobierno, en el momento en donde no estén siendo efectivos y se tornen anquilosados; pero uno no se puede percatar fácilmente de lo anquilosado de los gobernantes y de las formas de gobierno, sobre todo si se antepone a la administración pública en vez de la política. Esto es, nos basta con que se nos ofrezcan los medios para tener una mejor “calidad de vida” o se nos prometa llegar algún día a ella, y así, decir que no pasa nada respecto a la violencia, que las cosas así son y ni modo: “En un sistema político se puede demostrar que cualquier asunto requiere una intervención del gobierno, pero un sistema no será político si todas las decisiones sobre la distribución de todos los bienes y la determinación de todos los planes políticos emanan de un solo foco de autoridad”.³⁰

³⁰ Crick Bernard, *op.cit*, 2001, p. 193.

1.3 El neoliberalismo y su relación con la política

Hemos analizado por separado al neoliberalismo y la política para aproximarnos primero hacia lo que es el neoliberalismo, conocer su modo de proceder y los efectos que tiene en las actividades y prácticas individuales y colectivas; en el segundo apartado hemos reflexionado desde Arendt y Magallón Anaya los peligros a los que se enfrenta la política como práctica y ejercicio de la libertad, sin embargo, el concepto que hemos venido trabajando lo enunciamos como un horizonte de posibilidad frente a la tendencia del neoliberalismo que estriba en asignarle tareas administrativas y económicas al Estado y al gobierno. En este apartado nuestro objetivo es estudiar lo anterior de manera más puntual.

¿Un sistema económico que se basa en el mercado y que se sostiene de la competencia que hay en él puede establecer relación con la política? Nosotros consideramos que sí, pero la relación que establecen no es horizontal, el neoliberalismo “arrincona” a la política, le son irrelevantes las libertades políticas y el empoderamiento de los individuos, pero la irrelevancia radica en la peligrosidad que entrañan tanto las libertades políticas y el empoderamiento de los individuos, para el funcionamiento y desdoble permanente del sistema neoliberal.

Sin embargo, el sistema neoliberal requiere reglas y regulaciones, por eso acude a un recurso que está “emparentado” con la política pero que no es ella en sí misma, es decir, se vale de una forma de gobierno (Democracia representativa), para que en ella y desde ella se le otorgue validez a las reglas del neoliberalismo, también recurre a la administración pública para que desde ahí se contengan las disgregaciones y pugnas que afecten y pongan en jaque al neoliberalismo en tanto sistema económico, por lo anterior el Estado puede convivir con el neoliberalismo, aunque le absorba y le determine sus espacios y sus modos de incidencia, él no desaparece al Estado sólo se lo apropia.

Mario Magallón Anaya en su libro de *Filosofía política de la educación en América Latina* nos dirá que la relación entre el Estado y el capitalismo es así:

El Estado, por su raíz capitalista tiene una estructura encontrada de diversas formas, las cuales están determinadas particularmente, por las formaciones sociales del capitalismo. El Estado favorece las relaciones de explotación y control de los dominados para el desarrollo del capital. Su carácter operativo radica en que está penetrado por una estructura ideológica que legitima el orden económico y social a través del consenso social. Así, el Estado asume el papel de organizador y cohesionante de la representatividad del interés general por encima de los grupos particulares que lo integran.³¹

El neoliberalismo se apropia del Estado, porque por lo menos el Estado-nación³² moderno, tuvo o tiene como una de sus finalidades amalgamar en una comunidad política a las personas que se encuentran dentro del territorio donde se ubica, así, las personas se convierten en miembros del Estado y cuando el neoliberalismo se lo apropia, los individuos se tornan en posibles trabajadores y consumidores. La finalidad de amalgamar en una comunidad política a las personas ha ido desapareciendo y tergiversándose paulatinamente, se ha dado privilegio a otras finalidades como por ejemplo: los intereses de clase, de raza, de etnia etc., en el caso que aquí nos compete, esto es, la finalidad económico-comercial hace caso omiso de la comunidad política. Cuando se privilegia algún interés de índole económico, racial etc., la política como ejercicio de la libertad deja de estar presente en el Estado y los individuos y las colectividades ahí establecidas se convierten en presa fácil de las atrocidades, ya sea porque no pertenecen a la clase, raza o etnia dominante, o porque simplemente se ha entrado en una violencia sistemática y permanente.

Apropiarse del Estado significa para nosotros: reducirle sus facultades políticas, y ponderar intereses y asuntos particulares hasta convertirlos en el canon de la esfera pública, no apuntamos a la nostalgia dada por la pérdida de un Estado que intervenía en todos los quehaceres humanos; el Estado-nación es de inicio la esfera pública para la práctica política de la modernidad, lo cual no cancela que en él haya instituciones y también relaciones económicas pero tienen que estar en relación simétrica, cada una cumpliendo objetivos específicos y tratando de no inmiscuirse en lo que no les atañe, o lo que es peor colocarse y definirse como la esfera más importante dentro de él: "El Estado debe responder, quiérase o no, en

³¹ Magallón Anaya Mario, *Filosofía política de la educación en América Latina*, UNAM, 1993, p. 23.

³² Cuando Mario Magallón está pensando en el Estado, tiene como referente al Estado-nacional moderno.

mayor o menor medida a las necesidades e intereses generales de la sociedad en su conjunto y al mismo tiempo, pretende actuar como el árbitro, encarnación y realización del orden, la justicia, la libertad y el bien común”.³³

El neoliberalismo no sólo ha ocasionado que dentro del Estado-nación la política sea relegada y arrumbada, para darle paso a los asuntos económicos y convertirlos en la prioridad total del mismo, también ha ido reduciendo los programas que permitían el desarrollo social de los individuos como por ejemplo: la educación, el trabajo etc., cuestiones que en principio no tienen nada que ver con la política, pero que mirándolas con cautela son importantes para el ejercicio de las libertades políticas y también para entender la importancia del empoderamiento, por lo menos, la educación lo es, y el trabajo mal remunerado se traduce en una renuncia de la política por parte de los individuos, no porque carezcan de “conciencia política”, sino porque se tienen que cubrir necesidades básicas como la alimentación, pero para obtener alimentos debes trabajar, y así, poder comprarlos, entonces se está más preocupado por conservar el trabajo que por la defensa de las libertades políticas, en ello no hay un desinterés pre-reflexivo o reflexivo hacia la política, más bien hay un olvido de los individuos por ella y por su importancia en tanto que permite modificar las formas de gobierno y los gobernantes cuando ambos se tornan incapaces.

Tal vez sea más preciso hablar de olvido por la política que de una renuncia hacia ella, es decir, los individuos no han renunciado a la misma, se han olvidado de ésta por cubrir las necesidades básicas que deberían estar garantizadas de suyo, pero no es así, entonces se ven obligados a trabajar para conseguir saciar esas necesidades, y no es que creamos que los individuos pueden y deben prescindir del trabajo, pero no debe ser la actividad a la que dediquen todo su tiempo-vida, tienen que dedicarle el tiempo suficiente, mismo que se “evalúa” por nombrarlo de alguna manera con referencia al tiempo que los individuos le dediquen al cuidado de sí y también a la política.

³³ *Ibidem*, p. 24.

El trabajo no les otorga a los seres humanos estados placenteros y confortables, sólo les permite sobrevivir, cubrir algo que insistimos debería estar garantizado de suyo; por el contrario, el trabajo: la producción de objetos que posteriormente se ponen a la venta en el mercado sólo es benéfico en sí mismo para los propietarios y el funcionamiento ordinario y permanente de sus empresas, mientras que los demás en tanto trabajadores y también empleados se quedan con lo mínimo indispensable, por no decir que raquítico del dinero que se obtiene de la comercialización y venta de los objetos producidos; sin embargo, el trabajo y el empleo son las palancas no sofisticadas pero si necesarias para el mercado, entidad que el Estado-nación blindada, y dedica todo su esfuerzo para que su funcionamiento no se vea en peligro de desaparecer; por ello es que el trabajo y el empleo se han vuelto en lo más importante dentro de la sociedad neoliberal, aunque insistimos no porque otorgue estados placenteros y confortables a los individuos, sino porque son y siguen siendo las palancas del mercado, en este sentido Mario Magallón nos dirá que:

El precio de este sistema neoliberal lo ha pagado el ciudadano individual que se siente excluido e impotente, alineado por el mercado, donde domina la avaricia y las inmensas corporaciones transnacionales, donde el gobierno se encuentra a merced del mayor postor. Por ende, los principales contribuyentes, los medios y el sector corporativo controlan las elecciones, en vez del votante individual [...] Además, lo que es más grave de todo, es la sensación de los ciudadanos de que poseen derechos garantizados por el Estado, como la salud, la educación, la vivienda y las libertades democráticas. Si todo esto se convierte en presa del mercado globalizado, entonces, sin querer ser agorero, el futuro de la mayoría de los seres humanos es incierto, a pesar de la retórica reconfortante, pero engañosa, sobre el cuidado y la bondad emitidas por los medios y los expertos en relaciones públicas.³⁴

El abandono de la política está apuntalado por la preocupación de obtener cosas, el mercado funciona con la compra-venta, cuando no se tiene dinero no se puede comprar, entonces uno debe dar algo que posea y que sea redituable para los propietarios y sus empresas, entonces lo que se da es el cuerpo pero también se va con él el pensamiento y la memoria de la gente, puesto que para efectuar un trabajo se requiere usar el pensamiento, ningún trabajo es mera mimetización, solícita pensamiento, pero en el trabajo él se enajena, así, la memoria retiene sólo

³⁴ Magallón Anaya Mario, *op.cit.* 2008, p. 242-243 .

lo que le permite continuar en el día a día, con el cumplimiento del trabajo; los seres humanos en el proceso del mismo no necesariamente se hacen tontos y anodinos, pero es tal su dedicación a él que “pierden de vista” que el trabajo no es la prioridad, por más que se haga pasar por tal.

Es en el abandono hacia la política y en la dedicación casi ferviente por el trabajo donde el neoliberalismo se robustece, porque va logrando fortalecer la riqueza de los dueños del capital y de las empresas prioritariamente de corte transnacional. Al tener absortos a los individuos en el trabajo, el neoliberalismo se va quitando de en medio las pugnas por la mejora en los derechos políticos y sociales, ya que los seres humanos se “conforman” con la obtención y el mantenimiento de un trabajo o empleo que les permita “vivir”, pero insistimos que esa búsqueda por los medios necesarios para tal acto funciona en pro del neoliberalismo y el mercado, puesto que para “vivir” es necesario comprar alimentos-mercancías, lo cual requiere contar con dinero, mismo que se obtiene mediante la entrada a instancias legales y legalizadas como la fábrica, los almacenes etc., se pueden obtener por otros medios pero están penados legalmente, y estar fuera de la ley significa ser *non grato* para el sistema, al respecto nos recuerda Michel Foucault que:

La idea de una penalidad que no tiene por función el responder a una infracción sino corregir el comportamiento de los individuos, sus actitudes, sus disposiciones, el peligro que significa su conducta virtual. Esta forma de penalidad aplicada a las virtualidades de los individuos, penalidad que procura corregirlos por medio de la reclusión y la internación [...] La idea de una penalidad que intenta corregir metiendo en prisión a la gente es una idea policial, nacida paralelamente a la justicia, fuera de ella, en una práctica de los controles sociales o en un sistema de intercambio entre la demanda del grupo y el ejercicio del poder.³⁵

La política no es útil para el neoliberalismo, porque implica diálogo, negociación y acuerdo, por eso se le arrumba, se le oculta, se le mistifica: o no sirve para nada o sirve para todo; premisa rimbombante pero sin contenido; ante la ausencia de la política en el Estado-nación de tipología capitalista neoliberal, se recurre a mecanismos de conducta y comportamiento, para administrar y suministrar el tipo de roles que los individuos han de jugar, pero ante este supuesto acontecimiento fatal en el que se encuentran sumergidos los individuos todavía hay posibilidades

³⁵ Foucault Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, 1995, p. 111.

de revertir las situaciones acuciantes tanto en términos políticos como de distribución de la riqueza, posibilidades que permitan estar más allá de la abyecta sobrevivencia y que ayuden a lograr la vida plena para los seres humanos.

La vida plena³⁶ no evitará los conflictos, pero erradicaría en la medida de lo posible penurias innecesarias, mismas que han desembocado en la destrucción y aniquilación total de unos individuos y colectividades sobre otros, no apuntamos a la tranquilidad absoluta, que es en sí misma una idea infecunda, si tomamos en cuenta que su consecuencia inmediata es la quietud, lo que ocasionaría también el sinsentido de la política, pues ella requiere del conflicto y la vitalidad de los seres humanos, misma que permite el desborde de lo espontáneo y con ello se le puede hacer frente a la práctica del neoliberalismo y las entidades que lo acompañan, misma que consiste en conducir y dirigir la vida de las personas mientras se encuentran dentro del sistema.

El ejercicio de la política potencia la vida plena de los individuos, porque aquella tiene como fuente a la vida, pero no únicamente en su acepción burda de sobrevivencia, sino en su acepción ética, misma que se realiza y cumple en el tiempo-histórico, sólo la vida plena coadyuva a que los individuos tengan presente que la política es una actividad con miras a consolidar acciones que ayuden a la comunidad a renovarse y persistir en el tiempo-histórico, con una vida plena se

³⁶ La idea de vida plena será desarrollada de manera específica en el capítulo tercero de la tesis, pero daremos algunas de las características que la componen conceptualmente: en un artículo intitulado: "*ética y educación en tiempos posmodernos*" Mario Magallón Anaya nos da unas pistas de lo que ayudaría a constituir una vida plena, veamos que nos dice: La ética de la educación debe tener como objetivo fundamental la formación de seres humanos éticos (virtuosos) que revaloren y resignifiquen axiológicamente y epistemológicamente la vida, la naturaleza, el *Oikos*; y la dignidad humana, libertad, justicia, sociedad, civilidad y democracia[...] Las sociedades actuales, en casi todo el mundo, operan con escalas y códigos morales *Light*, más que por acumulación y superación de los estratos sociales, que una ética del discurso con pretensión universal. Asumen una nueva conciencia de la plasticidad de los valores sin compromiso. Empero, a pesar de esto, existe un valor que debe defenderse a toda costa: la existencia, fundamento de la libertad y la autonomía del sujeto. Lo cual sólo es viable en la práctica de la libertad y la democracia radicalmente incluyente, que vaya más allá del poder de unos, al poder de todos. Consultado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n52/mmagallon.html> el día 21 de marzo del 2013 a las 23:15 horas.

___ De lo anterior, consideraremos por vida plena aquella vida que potencie el desarrollo socio-político de los seres humanos; lo cual permita una estancia digna en el mundo, de ahí que la libertad y la democracia radicalmente incluyente como dijera Magallón Anaya son piedras angulares para la vida plena.

puede discernir lo importante de las esferas que conforman el mundo humano: política, economía, religión, ética etc.

El discernimiento con relación a lo importante que es cada una de las esferas que conforman el mundo humano, no presupone la funcionalidad de la esfera pública, sino la relación simétrica entre ellas, para que mediante las mismas se pueda lograr la vida plena de los individuos. El discernimiento que se dirige a situaciones específicas ayuda a que las personas se resistan al funcionalismo que parece ostentar en la actualidad un “imperio inacabable”.

Con el relego de la política en el neoliberalismo y el abandono hacia ella por parte de los seres humanos, se busca conseguir la funcionalidad del sistema neoliberal, tan es así, que el Estado junto con la forma de gobierno (Democracia representativa³⁷, que es la que impera en el neoliberalismo) y la administración pública están subordinadas al neoliberalismo, ya que proyectan y consolidan su funcionalidad, misma que se consigue, aunque no se libra de sufrir fisuras, a veces profundas, que llevan al neoliberalismo a plantearse la manera de cómo cubrirlas, aunque para hacerlo se le tenga que dar al traste a un gran número de personas.

La política no es funcional como puede serlo la administración, pero si es efectiva. Es decir, la política no responde a requerimientos externos como los que le podría solicitar el neoliberalismo para alcanzar su establecimiento y estabilidad, esto es, la política es un medio-fin y no meramente un instrumento. La política da respuestas parciales, aunque no soluciones definitivas a los problemas que enfrentan los individuos y las colectividades en sus relaciones entre ellos y que son suscitadas en la esfera pública; sino diera respuestas parciales para zanjar las problemáticas y conflictos que suceden en la relación de los individuos y las colectividades dentro de la esfera pública, nadie apelaría a la política y nadie hubiera disertado en el pasado acerca de ella.

³⁷ En el capítulo cuarto de este trabajo reflexionaremos acerca de la insuficiencia de la democracia representativa para resolver los problemas en nuestra América, en lugar de ella creemos que es más viable y redituable para nuestra América la democracia participativa. Pero insistimos que esto se reflexionará a detalle en cuarto capítulo.

La incógnita en la que actualmente nos encontramos sobre el lugar de la política es apremiante, en la medida en que se ha dado una disolución de los símbolos propios de la época, que no sean de utilidad pragmática al mundo social y político que hoy se vive, cuando logramos darnos cuenta de que esta proyectualidad de la modernidad se ha transformado en una dinámica de aceleración “pura” , e inclusive ha llegado a provocar la contracción de las tres dimensiones temporales del pasado, presente y futuro, donde la experiencia tiende a reducirse con una rapidez meteórica y el presente aparece en un rápido consumirse, el futuro perdió su carácter de finalidad, lo que ha quedado es el curso libre de la aceleración, de la rapidez, lo cual redujo la distancia entre pasado y futuro.³⁸

¿Se puede liquidar al neoliberalismo y la funcionalidad que lo acompañan? Quizá, pero uno se demoraría demasiado en conseguirlo y la vida biológica e histórica son tan cortas que no nos tocaría ver su derrumbe, pero sí se puede intentar enfocar la memoria en la política para que la haga presente, no se le va a inventar se le va a recuperar, y al hacerlo se procederá a recrearla, ponerla en el sitio que le corresponde, es decir, la esfera pública, para que ahí muestre su efectividad y le de poder a los individuos.

En la apuesta por la recuperación de la política hay una oposición directa para con las formas de gobierno sin política y también para la administración pública en su cariz de dictaminadora de las conductas individuales y colectivas. Esto es, al abandonar la creencia de que la política es una práctica para especialistas y que, por el contrario, es una práctica en la que todo individuo puede participar, sabemos de la pertinencia de la administración pública en tanto encargada de distribuir la riqueza con la que cuenta una comunidad política, pero no puede ser el eje rector de la misma, y menos si quiere determinar de suyo las posibilidades de las personas y las encasilla sin previo aviso en espacios donde le son útiles al neoliberalismo en tanto trabajadores y consumidores, aunque la insatisfacción y repugnancia more en ellas.

Con la política haciendo acto de presencia y teniendo un peso específico en el pensar, sentir y hacer de los individuos, y en las relaciones que establecen dentro de la esfera pública, se puede contrarrestar y de algún modo maniatar la

³⁸ Magallón Anaya Mario, *op.cit.* 2008, p. 80.

embestida neoliberal, de no ser así, entonces estamos perdidos y sálvese quien pueda.

1.4 Neoliberalismo y política en nuestra América

Si el neoliberalismo ha causado grandes debacles en las sociedades más desarrolladas en cuanto a la economía, la ciencia y la tecnología se refiere, no podemos engañarnos y decir que en nuestra América el neoliberalismo nos ha colocado en un estadio de desarrollo que jamás antes se había presentado en la región, engaño que podría significar dos cosas: negación de lo que vivimos y padecemos o simplemente que se es parte de la minoría que se ha beneficiado de la puesta en marcha del neoliberalismo en la región. La segunda postura es hasta cierto punto entendible, porque la posición frente al neoliberalismo se da gracias a que él ha sido benévolo con aquella minoría, pero la primera posición, es decir, la de negar lo que se vive y padece socio-políticamente debido a la implementación del neoliberalismo en la región es harto peligrosa, por ello, la negación es lo que se debe erradicar, para que la gente de la región asuma las condiciones en las que se encuentra, no para adaptarse a ellas, sino para buscar contrarrestarlas y encaminarnos a la liberación de los habitantes de nuestra América como nos lo expresa Mario Magallón Anaya:

Sin embargo, este ser humano latinoamericano y caribeño no ha de liberarse para oprimir, sino para ya no hacer de “los hombres instrumentos de explotación”. Esta forma de concebir la liberación ya no es la libertad para oprimir unos a otros, justificada por un “humanismo” separatista y clasista, sino que, es el ejercicio de la libertad y la democracia sólo posibles entre iguales, en una acción ética y solidaria de “nosotros” con los “otros”, con la humanidad.³⁹

Al proponernos contrarrestar las condiciones económicas, sociales y políticas en las que se encuentran la mayoría de las personas que habitan en nuestra América, no quiere decir que le estamos haciendo propaganda al voluntarismo, pues muchas veces es tan testarudo, que en vez de ser efectivo ocasiona el extravío en las actividades y acciones de los individuos, lo cual desemboca en la caricaturización de las inconformidades que realizan las personas para oponerse al neoliberalismo, por lo que apostamos y en este sentido confiamos es a la facultad que todo individuo posee, es decir, al pensamiento, mismo que tendría que usarse para no dar las situaciones y las cosas por sentadas, pues si no

³⁹ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2007, p.128.

pensamos no inquirimos, así, al dar todo por sentado creeremos que el neoliberalismo es algo estrictamente necesario.

El pensamiento en el neoliberalismo ha sido acaparado para la realización de un trabajo o empleo determinado, pero sólo se ha quedado en esa orbita, y en este sentido al pensamiento se le ha tecnificado-especializado, pero no se puede reducir su campo de materialización solamente al trabajo y al empleo, lo anterior no es una petición imperante por parte de nosotros, sino que el pensamiento es tan infinito que ocuparlo sólo para el desarrollo de productos y cosas que sufren la fatalidad de ser efímeras significa minimizar o deteriorar sus cualidades .

El pensamiento a pesar de ser un punto importante en el desenvolvimiento de los seres humanos, se le ha minimizado en el neoliberalismo, y éste coloca en la pirámide de las aptitudes a desarrollar por parte de los individuos a la “innovación”, para que no se vean rezagados económica y socialmente, cómo si ella fuera por si misma suficiente y no pasara primero por la morada del pensamiento y la reflexión, lo que sucede es que en el neoliberalismo la “innovación” significa: capacidad para adaptarse a las situaciones y modificarlas constantemente, por más denigrantes y adversas que sean para la mayoría de las personas.

En lo que atañe al pensamiento y a las posibilidades que nos ofrece, Hannah Arendt nos dice:

El pensamiento está relacionado con el sentimiento y transforma su mudo e inarticulado desaliento, como el cambio transforma la desnuda avidez del deseo y el uso cambia el desesperado anhelo de cosas necesarias, hasta que todos ellos son aptos para entrar en el mundo y transformarse en cosas. En cada uno de los ejemplos, una capacidad humana que por su propia naturaleza es comunicativa y abierta al mundo, trasciende y libera en el mundo una apasionada intensidad que estaba prisionera en el yo.⁴⁰

Nosotros consideramos que el pensamiento más allá de la tecnificación-especialización en la que se le ha enclaustrado, puede ser el soporte para que en nuestra América se le haga frente a la *racionalidad-funcionalista* del neoliberalismo que lo tabula todo en términos de costo-beneficio-ganancia, ante tal situación, la

⁴⁰ Arendt Hannah, *La condición humana*, Paidós, 2011, p. 190.

política se ha visto minada y con ella la sociedad o más concretamente los trabajadores y también los que no cuentan con trabajo pues son los vulnerables en el neoliberalismo en la medida en que no son dueños de grandes capitales y propietarios de colosales emporios (los dueños del capital), por consiguiente, tienen que ofertar su cuerpo en el mercado, lo cual se traduce en el fortalecimiento de los propietarios y en el detrimento absoluto de las personas que carecen de capital y de empresas.

La forma de gobierno que ha convivido con el neoliberalismo en la mayoría de los países en nuestra América, ha sido y es la democracia representativa; mediante ella se han alcanzado algunos parabienes para la sociedad, pero se ven limitados o más bien insuficientes cuando uno mira el exagerado crecimiento económico de los propietarios y la bonanza de sus empresas; la forma de gobierno y el tipo de administración pública que lo acompaña se han puesto por encima de la política, y al ponerse por encima de ella reduce las posibilidades de acción de la gente, porque ante cualquier acción que emprendan para contrarrestar la insuficiencia y en algunos casos la ineficacia de la forma de gobierno y de los gobernantes, ellas se ven o se verán impedidas ya sea por mecanismos violentos o por argumentos que apelan a expresar y dirimir las inconformidades dentro del marco jurídico que soporta a la democracia representativa propia del sistema neoliberal. Así, el filósofo mexicano apunta que en las naciones de nuestra América, se reproduce bajo nuevas condiciones el autoritarismo, pero dejemos hablar a nuestro autor:

Sin embargo, es necesario señalar que los dirigentes de una sociedad que han sido educados en el autoritarismo y sin cultura democrática no pueden proponer aquello de lo que carecen y en lo que no creen. Sólo reproducen los mismos esquemas de comportamiento adquiridos en el proceso de socialización [...] Las estructuras sociales y políticas de nuestra América actual reproducen las formas autoritarias provenientes de las ideologías liberales y de las dictaduras militares. Al fundarse el Estado social de derecho y de las libertades individuales, se otorga al régimen o al gobierno la autoridad para negar los derechos políticos y sociales de las mayorías y minorías, desde formas más herméticas y menos transparentes.⁴¹

La democracia representativa con todo y que ha permitido la salida de autoritarismos fuertes en la región, nos ha llevado a otro tipo de autoritarismos que

⁴¹ *Idem*, 2007.

no sabemos desde dónde se ejercen, si desde los gobernantes o desde la administración pública, el autoritarismo no ha desaparecido, por más que haga acto de presencia con calificativos diferentes, es una práctica que ocasiona temor en los individuos e invadidos por dicha sensación, los seres humanos optan por no alterar el estado de cosas en el que se halla el mundo; en esa postura a nuestro entender no hay cobardía ni “egoísmo”, sino una decisión prudente. El que no se modifique el estado de cosas no significa siempre y en todos los casos que a uno no le importen los sucesos que deterioran el mundo, a veces cuando se sabe de antemano que lo que se pretende modificar es sumamente violento y destructor como lo es el autoritarismo, una de las mejores opciones es guardar silencio y reflexionar para encontrar los modos pertinentes con los que se le pueda hacer frente, además de irlo menguando hasta lograr que su injerencia en la esfera pública se cancele y nulifique, y así, poder ir generando las condiciones para que en la comunidad política haya convivencia que esté amparada en el diálogo y el respeto entre los seres humanos.

Por otro lado, la vida plena no sólo está en concordancia con el ámbito público y la política, sino también con el ámbito privado (la casa y la familia), donde se requieren alimentos, medicamentos y otros utensilios que ayudan a que la vida de los seres humanos ahí no esté constantemente invadida por la penuria, situación que ha sido y es muy frecuente en nuestra América; la política en sí misma no se aboca a darle solución a los problemas monetarios y de adquisición de los individuos en su vida privada, pero si puede tender los puentes para que sean resueltos y lograr erradicar el estado de penuria, lo cual no significa que todos acumularemos grandes capitales.

Una vida privada (casa-familia) en penuria tiene efectos sociales y políticos concretos, porque al carecer de los materiales y utensilios necesarios y suficientes para establecerse y desarrollarse en el mundo, se produce socialmente una vulnerabilidad para aquel o aquellos que carecen de dinero “suficiente”, porque tienen pocas posibilidades de acceder a la escuela, en el mejor de los casos cuentan con un trabajo o un empleo, pero sin las garantías requeridas para que la

vida no esté constantemente al borde de desaparecer, el perecer es correlativo con la vida, pero el estado latente de desaparición en este contexto es provocado, y por lo mismo puede ser que sea injusto.

El propugnar por una mejor estancia en el mundo, no se puede dar de suyo, tiene que haber el medio preciso y pertinente para que se consigan avances y se pueda ir logrando poco a poco mejores condiciones para vivir, consideramos que el medio para conseguir mejores condiciones de vida para los seres humanos es el poder (empoderamiento de los individuos), mismo que sin la política carece de resonancias y lo más grave de efectividad, en lo que se refiere a nuestra América, la reclamación por mejores condiciones sociales y políticas es una constante en la región como apunta el filósofo Horacio Cerutti “La protesta ha venido a reivindicar el protagonismo de quienes parecían inexorablemente condenados a la exclusión y a poner sobre la mesa de la discusión las modalidades de enfocar experiencias y proyectos inadvertidos por las matrices hegemónicas”.⁴²

El empoderamiento lleva dentro de sí la posibilidad de que los individuos tengan un soporte y los elementos adecuados para que tanto sus demandas políticas, como sus demandas sociales (sean cumplidas), en la medida que el Estado-nación cuenta con gobernantes y con una administración pública tienen que ser resueltas, pues aquellos no sólo tienen la misión de recaudar y distribuir la riqueza en las instituciones que componen al Estado-nación, también tienen que garantizar el acceso a la escolaridad, la obtención de un trabajo y empleo, además de proporcionarle los recursos de salud, ya que todos esos elementos no sólo repercuten en el ámbito privado de los individuos sino también en el público.

Pero el empoderamiento de los individuos es imposible ahí donde la política es denostada o vanagloriada en exceso como sucede en nuestra América, porque a veces se dice que ella implica necesariamente la corrupción o también se nos dice que la política es lo más importante en la vida de los individuos, dos posiciones que no hacen sino ocultarnos lo que está ocurriendo con la política en la región,

⁴² Cerutti Guldberg Horacio, *Doscientos años de pensamiento filosófico Nuestroamericano*, Ediciones desde abajo, 2011, p. 130.

esto es, aquella no importa, el neoliberalismo se potencializa y desarrolla mejor sin ella; pero los problemas se acumulan de manera incesante en los individuos que habitan en la región, porque las cuestiones étnicas, religiosas, políticas, sociales y económicas que configuran una parte de la individualidad de los seres humanos que aquí se hallan no ven en donde situar la salida a las problemáticas para que puedan ser superadas.

Al no encontrar el lugar para situar la salida que permita zanjar los problemas que tienen las personas en la región, ellas escapan de la realidad y se montan en la idea de la fatalidad o en la idea de que por sí mismas pueden modificar el curso de la historia, es aquí donde fatalidad y voluntarismo hacen la fusión más peligrosa y destructora de lo que las personas son y pueden llegar a ser; el neoliberalismo al borrar y hacer trizas la política lleva a los seres humanos a espacios y estados inhóspitos, mismos en donde lo único que se puede hacer es pernoctar para no sentir, para no pensar y para no recordar.

Pero este dormir, es un sueño sin descanso, más bien es una pesadilla horrible, que por lo menos en el caso de nuestra América si tiene efectos concretos, específicos y en muchos de los casos devastadores.

Quizá las principales amenazas para los Estados nacionales latinoamericanos, en la era de la globalización, están en la expansión de la pobreza y de la miseria, en la desnutrición y el desempleo, en las dificultades para proporcionar los servicios más elementales a una sobrepoblación urbana, la inseguridad, el terrorismo y el deterioro ambiental [...] Lo que hoy se está planteando es la existencia de grupos humanos distantes en espacio y tiempo, conjunto de formaciones sociales que han florecido a la sombra de la historia de los mundos civilizados, donde cada una de ellas constituye un lugar aparte, porque tendrían una identidad y una centralidad propias.⁴³

La pobreza de los desposeídos en pro de fortalecer la riqueza de los poseedores, poner en la esfera pública una forma de vida como la estrictamente necesaria (la de los propietarios), impulsar y poner sobre las demás esferas del espacio público a la economía de mercado, dado el panorama anterior pareciera que nos encontramos en un callejón sin salida. Además, aunado a lo señalado hay que agregarle a la fotografía de la región, los conflictos étnicos, interétnicos, sociales

⁴³ Magallón Anaya Mario, *op.cit.* 2008. p. 297-298 y 304 .

etc., será que la catástrofe se ha conformado de tal manera que las posibilidades para romper con el actual estado de cosas es mínima por no decir que nula, de ser así, la única opción que queda en el ambiente es la de la resignación, esa manera fácil de eludir lo que nos hace inhóspito nuestro estar en el mundo, o quizá todavía podemos considerar la posibilidad de oponernos a ese espectro denominado neoliberalismo y salir de sus lógicas y prácticas funcionalistas y restringidas.

En el neoliberalismo estamos, negarlo o escapar de él son opciones descabelladas, aquél ha arrinconado a la política, la ha guardado no sabemos si en un sarcófago o en un baúl, lo cierto es que la ha encerrado, a puesto en la esfera pública a la democracia representativa y a una administración pública punzante y demoledora, junto con ellas ha desplegado la ideología del “esfuerzo” para que mediante ella se puedan obtener cosas u objetos, no escapamos a ella, pero no ha aniquilado de manera absoluta a la política y ahí está nuestra oportunidad, nuestra posibilidad, no sabemos si la única, pero si la que nos permite afrontar, acceder y estar en la esfera pública de modo que en ella la uniformidad no sea lo que domine y junto con la uniformidad los demás malestares que arrastra como por ejemplo: la imposición de una noción de civilidad(sus formas económicas, su forma de gobierno, sus instituciones y cánones de vida).

La política en el sentido en que la emplean Arendt y Magallón es una práctica plural en tanto que está asentada en la idea de libertad. Además da y requiere el poder de cada uno de los miembros de la comunidad, para que alguien no se coloque por encima del otro, lo cual no quiere decir que no haya alguien o algo que regule a la comunidad, lo que regula a la comunidad política en este caso es la libertad, cuando se coarta, la comunidad política desaparece, cae en desuso pues, y en lugar de ella predominan otras formas de reunir a las individuos y las colectividades, aunque dichas formas de asociación pulvericen a la mayoría y causen el éxtasis y el beneplácito sólo de unos pocos.

En nuestra América el neoliberalismo no sólo ha sumergido y afianzado la pobreza económica de millones de personas, también ha homogenizado a los individuos mediante la dirección de sus conductas y proporcionándoles “estilos de vida” light,

además ha colocado en una situación de riesgo a los seres humanos frente a las formas de gobierno, los gobernantes y la administración pública, en tanto que les ha quitado el poder, y no les permite las pugnas socio-políticas, además, les ha inculcado en sus conciencias la idea de que el poder siempre corrompe.

“Toda asociación política libremente consentida establece ciertos elementos de consenso entre las partes que se asocian. Se funda, por lo tanto, en la aceptación común de un núcleo de valores por realizar” [...] El problema central consiste en cómo hacer coincidir en las sociedades contemporáneas una concepción *pública de justicia* que sea válida en todas ellas. Es decir, para sociedades sujetas al *fact of pluralism*, el problema radica en que no se puede partir de una sola concepción de “valor” o de “bien”, o sobre la eticidad propia de una forma específica de vida cultural.⁴⁴

⁴⁴ *Ibidem*, p.328-329 y 334 .

Capítulo 2: La posmodernidad y su sujeto: implicaciones y repercusiones en nuestra América, analizadas desde un filosofar nuestro americano: Mario Magallón Anaya

La palabra posmodernidad está en boga en una gran mayoría académica, algunos extasiados con la posmodernidad, otros minimizándola u observándola críticamente, es decir, aceptando que en ella estamos, pero tratando de matizar algunas situaciones que nos presenta.

No todo lo que nos ofrece la posmodernidad en cuanto ha modos de vida, de ciencia, arte etc., es fructífero en sí mismo, ni tampoco lo que nos ofrece es de suyo una nimiedad. Por lo tanto, el halago excesivo hacia la posmodernidad y la injuria permanente hacia ella sirven de poco para comprenderla y saber cuáles son sus alcances, para abonar a lo que estamos diciendo, nos apoyaremos en las palabras del filósofo italiano Gianni Vattimo:

Hoy día se habla mucho de posmodernidad; más aún se habla mucho de ella que ha venido a ser casi obligatorio guardar una distancia frente a este concepto, considerarlo una moda pasajera, declararlo una vez más concepto<<superado>> ... Con todo, yo sostengo que el término posmoderno sigue teniendo un sentido, y que este sentido está ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación (<< *mass media*>>).⁴⁵

Qué implica, siguiendo a Vattimo, ser una sociedad de la comunicación generalizada; que en un primer momento lo que se produce en las distintas sociedades se interconecta, no se vuelven una sola y misma cosa sólo entran a la esfera de la comunicación al mismo tiempo, aunque procedan de distintos espacios; la posmodernidad tiene un rasgo de diversidad que se asienta en la comunicación de manera prioritaria, paulatinamente esa diversidad va minándose hasta convertirse en una homogenización de los estilos de vida. Ésta se suscita después de que un estilo de vida se sobrepuso a los otros con los que en un primer momento entró en la esfera de la comunicación, el estilo de vida que se asume como el “vencedor”, se desdobra hasta acaparar la esfera de la

⁴⁵ Vattimo Gianni y otros, *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, 2011, p. 9.

comunicación y minimiza o pulveriza a los otros estilos de vida que con ella confluyeron en un primer momento.

La posmodernidad no inventa la comunicación ni mucho menos la diversidad, sólo les permite mostrarse, habían sido ocultadas o no ocupaban un lugar preponderante anteriormente; lo cual no quiere decir que la comunicación y la diversidad que se muestran con más ahínco en la posmodernidad sean las que se anhelan, aunque lo vertebral radica en que la comunicación y la diversidad encuentran un campo de realización, así, se pueden buscar los medios para que no solamente cierto tipo de comunicación y diversidad tengan más espacio y su voz sea la que tenga más relevancia dentro de la posmodernidad.⁴⁶

El tipo de comunicación y diversidad que tiene más relevancia (el mass-media) dentro de la posmodernidad, carece de importancia para algunos individuos y comunidades que también están dentro de ella, aunque no necesariamente en condiciones óptimas dentro de la misma. Es decir, la comunicación y la diversidad que se desarrollan plenamente en la posmodernidad sólo son importantes para un número muy reducido de individuos y comunidades; pues la comunicación y la diversidad en auge dentro de la posmodernidad, es decir, el mass media, se remite a aspectos que no son primordiales, sino que secundarios para una mayoría que no asienta sus prácticas en la lógica del mass media, se podría prescindir de tales aspectos y no alterarían o perjudicarían íntegramente a estos individuos y sus comunidades.

La comunicación y la diversidad imperantes están basadas en la satisfacción psíquica de los individuos, es una satisfacción “subjetivista”; comunicación y diversidad que satisfacen aspectos personalizados de los individuos, a pesar de eso, con la posibilidad que se le da a la comunicación y la apertura a la diversidad

⁴⁶ Respecto a la pluralidad que se presenta dada la comunicación y la diversidad Diego Bermejo apunta: Pluralidad *radical* significa, también por una parte, despedida gozosa de la idea de totalidad como unidad; y, por otra, reserva crítica tanto contra la nostalgia restauracionista de la unidad perdida como contra la desvirtuación indiferentista y arbitrarista de la pluralidad[...] Y el totalitarismo como universalización siempre de una visión particular con pretensiones exclusivas de verdad y con el derecho consecuente de imponerla sobre los demás. Véase en: Bermejo Diego, *Posmodernidad: pluralidad y transversalidad*, Anthropos, 2005, p. 145-146.

se puede conseguir que aspectos vertebrales para la vida de un individuo y el establecimiento y desarrollo de su comunidad empiecen a realizarse de manera fructífera dentro de la posmodernidad, al respecto Vattimo apunta:

Los pueblos <<primitivos>>, los así llamados, colonizados por los europeos en nombre del buen derecho de la civilización <<superior>> y más desarrollada, se han rebelado y han vuelto problemática de *hecho* una historia unitaria, centralizada. El ideal europeo de humanidad se ha manifestado como un ideal más entre otros muchos, no necesariamente peor, pero que no puede pretender, sin violencia, el derecho de ser la esencia verdadera del hombre, de todo hombre...⁴⁷

⁴⁷ *Op.cit*, p. 12.

2.1 La posmodernidad como horizonte de sentido

Buscar un sentido a la posmodernidad para después erigirlo como el único posible para los que en ella nos encontramos, es una empresa que liquida a la posmodernidad, porque ella no tiene únicamente un sentido, ya que en ella conviven múltiples sentidos (recordemos el concepto de comunicación generalizada y el concepto de diversidad que enuncia Vattimo y que los postula como las características de la posmodernidad)⁴⁸, podríamos decir, hipotéticamente, que el sentido de la posmodernidad está en: la puesta en escena de los múltiples sentidos que con ella toman carta de ciudadanía.

Los múltiples sentidos que tiene la posmodernidad moran en el lenguaje, más precisamente en su diversificación. Así pues, al no darle salida sólo a un lenguaje y darle la oportunidad a todos los que hay y que van surgiendo, propicia que en la posmodernidad no nada más haya un sentido, pues la diversidad de lenguajes es la causa de que distintos sentidos y significados se desarrollen y se ofrezcan en el mundo posmoderno.

La diversidad de lenguajes no sólo tiene que ver con el lenguaje natural de los seres humanos, sino con los lenguajes cibernéticos y científicos; en este caso nos importan más los lenguajes naturales (LN), mismos que descansan en las distintas lenguas de las que los seres humanos son parlantes, y también en los lugares que ellos habitan. Nos importan más los LN que los tecno-científicos, porque son los seres humanos los que en menor o mayor medida están constantemente en busca de un “sentido”, además de que son ellos los que dan “sentido” y significación a los objetos y las cosas.

El sí mismo es poco, pero no está aislado, está atrapado en un cañamazo de relaciones más complejas y más móviles que nunca. Joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre “nudos” de circuitos de comunicación, por ínfimos que éstos sean. Es preferible decir: situado en puntos por los que pasan mensajes de naturaleza diversa. Nunca está, ni siquiera el más desfavorecido, desprovisto de poder sobre esos mensajes que le atraviesan al situarlo, sea en la posición de destinador, o de destinatario, o de referente. Pues su desplazamiento con respecto a esos efectos de los juegos del lenguaje (se ha

⁴⁸ Véase en la p. 49. De este texto.

comprendido que es de ellos de lo que se trata) es tolerable dentro de ciertos límites (incluso cuando estos son borrosos) y hasta es suscitado por las reglas y sobre todo por los reajustes con los que el sistema se provee con el fin de mejorar sus actuaciones. Incluso se puede decir que el sistema puede y debe estimular esos desplazamientos en tanto que lucha contra su propia entropía, y que una novedad correspondiente a una <<jugada>> inesperada y al correlativo desplazamiento de tal compañero de juego o de tal grupo de compañeros a los que implique, puede proporcionar al sistema ese suplemento de performatividad que no deja de exigir y de consumir.⁴⁹

En el apunte que precede a este párrafo vemos que para el filósofo Jean-François Lyotard los seres humanos en la posmodernidad nos encontramos inmersos en los múltiples lenguajes⁵⁰, ellos ya estaban en los seres humanos y se han ido configurando en la medida en que las relaciones socio-culturales van transformándose, también han ido apareciendo lenguajes que en la posmodernidad encuentran su momento de realización y de relevancia como por ejemplo los de la llamada contracultura. Al ya no haber únicamente un lenguaje en el escenario de las relaciones humanas, al contar con una variedad de ellos propicia que los portadores y suscriptores de los mismos muestren “libremente” sus modos de concebir el mundo.

En la variedad de lenguajes con los que en la actualidad contamos se podría creer que no hay un lenguaje hegemónico, que todos se desenvuelven y desarrollan en la posmodernidad y tienen el mismo nivel de importancia. Lo que nos llevaría a considerar que con eso es suficiente para que cada quien con su respectivo lenguaje pueda manifestar sus prácticas de vida y que ellas no van a ser invalidadas, y así, creer que con ellas uno podrá realizarse sin tener que recurrir al aprendizaje y asimilación de otros lenguajes. Si bien es cierto que hoy se ven diversos LN, lo paradójico es que ellos se van acoplado a las reglas del lenguaje tecno-científico (LTC), porque es él, el que potencia el nivel económico de las naciones y las empresas.

⁴⁹ Lyotard Jean- François, *La condición postmoderna*, CATEDRA, 2008, p. 37.

⁵⁰ Los múltiples lenguajes exigen una nueva manera de analizar la razón como razón transversal, aquí seguimos a Diego Bermejo veamos que nos dice: El objetivo de la razón no es la unidad, sino la verdad. Y verdad, en sentido amplio es dar cuenta de lo que hay. Y lo que hay no tiene por qué darse en la forma de la unidad [...] La razón desea unidad, tiene voluntad e interés por la unidad; pero, cuando esta esperanza no se puede satisfacer razonablemente, debe contentarse-sin que ello signifique fracaso- con la pluralidad. Véase en: *Posmodernidad: pluralidad y transversalidad*, Anthropos, 2005. p. 87.

La hegemonía del LTC no se consigue a base de violentar el cuerpo de los individuos para que cedan ante él y se dejen subordinar. El LTC tiene la cualidad de ser persuasivo, aunque incomprensible para los que no están versados en los menesteres tecno-científicos. Pero ya no importa estar versados en el cómo se crea y en el cómo funciona dicho lenguaje, es suficiente sólo con “usar” los productos que con él se realizan; los productos que nos brinda el lenguaje tecno-científico dan la impresión de que ya no hay nada imposible para el ser humano, se pierde la idea de los imposibles y de ahora en adelante todo es posible.

En la edad postindustrial y postmoderna, la ciencia conserva y, sin duda, reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados-naciones. Esta situación es una de las razones que lleva a pensar que la separación con respecto a los países en vías de desarrollo no dejará de aumentar en el porvenir [...] Pero este aspecto no debe hacer olvidar el otro, que es complementario. En su forma de mercancía informacional indispensable para la potencia productiva, el saber ya es, y lo será aún más, un envite mayor, quizá el más importante, en la competición mundial por el poder. Igual que los Estados-naciones se han peleado para dominar territorios, después para dominar la disposición y explotación de materias primas y de mano de obra barata, es pensable que se peleen en el porvenir para dominar las informaciones. Así se abre un nuevo campo para las estrategias industriales y comerciales y para las estrategias militares y políticas.⁵¹

En el diagnóstico que Lyotard nos ofrece en la cita que precede a este párrafo, nos dice algo que es medular y que hace comprensible el porqué ahora la mayoría de los países y sociedades en el mundo le dan prioridad al LTC. Empero, ir en busca de lo tecno-científico, para adentrarnos a sus dispositivos porque nos brindan la oportunidad de lograr lo imposible, esto es, aquello que sólo en nuestros sueños tenía contacto con nuestras aspiraciones, ocasiona en alguna medida que los LN pierdan peso en la configuración y conformación del mundo. Hoy lo que sólo habitaba en nuestros sueños es real, se le puede palpar, se lo puede llevar uno a la casa (por ejemplo las máquinas que hacen los quehaceres del hogar). Lo que aspirábamos a tener pero que sabíamos de la imposibilidad para poseerlo hoy está al “alcance” de nosotros (Gracias a la sociedad de masas y de consumo). Aunque hay una barrera que nos separa de él, esta barrera es la esfera en donde lo tecno-científico planea y produce sus artefactos, es decir, su

⁵¹ *Ibidem*, p. 17.

lenguaje, que a pesar de convivir con el lenguaje natural no significa que cualquiera de nosotros pueda dominar el lenguaje tecno-científico, en el cual se planean y diseñan los productos, mismos que le otorgan dividendos monetarios a las empresas y a las naciones; es a este aspecto de la posmodernidad el que Mario Magallón Anaya critica con pertinencia, es decir, para el filósofo nuestroamericanista no podemos dejarnos llevar por la dinámica de los posmodernos neoliberales, porque no todas las actividades humanas requieren del dinero o del lenguaje tecno-científico para llevarse a cabo.

El lenguaje natural en la posmodernidad tiende a ser estéril, porque se encuentra a la sombra del lenguaje tecno-científico; el primero sólo es “muestra” de la apertura que soporta a la sociedad posmoderna. Pero nuestros lenguajes, es decir, los distintos LN, que se encuentran materializados en los mitos y los discursos de reclamación y reivindicación política, también de la distribución de la riqueza, se encuentran minimizados, convertidos en parte de una mercancía más, que se ofrece para ser comprada, y que se une con el panorama de lo imposible, de lo “mágico”. Esto es, se convierten en una extravagancia más, misma que a diferencia de los productos que nos otorga el LTC y que se sostienen en la idea de lo nuevo y la innovación, los lenguajes naturales sólo tienen cabida porque son considerados como una “tradición” que ya no importa cualitativamente más. Pero que es útil para aplacar las añoranzas que se tengan con relación a un cambio radical en el vigente estado de cosas, pero las añoranzas ya no se conquistan, ahora se les puede comprar y coleccionar.

A pesar de la planeación *cuasi perfecta* de ciertas instancias en el mundo posmoderno y que funcionan como palancas directrices de la sociedad, de los modos de socialización y de distribución de los bienes materiales. Más allá de que el lenguaje tecno-científico monta su “imperio” sin transgredir físicamente a sus “subordinados” como antaño lo realizaron otros imperios, este procedimiento táctico y racionalizado podría indicarnos que: por mucho tiempo nos encontraremos inmersos en el ámbito de lo tecno-científico, y que no nos queda algo por hacer, de esta manera la resignación es el estado que más se nos facilita

para no ser aniquilados, ya que si optamos por la acción para cambiar las condiciones del mundo nos volvemos “peligrosos” para el *statu quo*. Sin embargo, la planeación racionalizada no puede contra la capacidad humana para actuar y modificar el mundo como nos lo recuerda la filósofa Hannah Arendt en su texto de *La condición humana*, esta capacidad humana que encuentra su punto de apoyo en el pensamiento. A su vez, el filósofo mexicano Mario Magallón nos sugiere poner atención ante la hegemonía y el desdoble de lo que él denomina *insurgencia científicista*:

Por ello es necesario estar alerta ante la violenta insurgencia científicista y de colonización producida por la racionalidad positivista de la sociología moderna; el espacio ontológico de la racionalidad práctica queda evacuado completamente por el dominio de interés de la ciencia y la tecnología. La imposición por la fuerza de esta racionalidad nomológica cancela la apertura dialógica de la razón con la alteridad que le sirve de fundamento. Esta racionalidad lo absorbe todo y lo unifica sintéticamente, homogeniza y universaliza la totalidad en función de sus intereses de conocimiento. Para ello se propone un discurso multidireccional objetivante de las diversas realidades históricas desde la unidad de las múltiples determinaciones.⁵²

El lenguaje tecno-científico absorbe los lenguajes naturales, no los destruye ni los oculta nada más los minimiza, y se erige como el lenguaje por *antonomasia*. Los LN están presentes pero se tornan infructuosos dentro de la lógica de la ganancia, por eso se busca la manera de que sean redituables en términos de la lógica que sostiene al sistema neoliberal. Pero este panorama que nos ofrece la posmodernidad no es el único que se puede presentar dentro de ella, sería “condenar” a los seres humanos a una práctica de vida de corte unidimensional. La unidimensionalidad es la práctica de vida más evidente dentro de la posmodernidad, sabemos que ella se ha servido y apropiado del discurso de la diversidad para minimizar y reducir la acción socio-política, para que los seres humanos no tengan la injerencia suficiente en el ámbito público-político, y así, no puedan erradicarla como práctica de vida. Por otro lado, la minimización de los lenguajes naturales por parte del LTC, no mengua la posibilidad de los primeros para adquirir importancia y ocasionar que el lenguaje tecno-científico no se inmiscuya y erija su “imperio” en instancias que no le competen.

⁵² Magallón Anaya Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, UNAM, 2006, p. 104.

Los lenguajes naturales que se expresan en los mitos y en los discursos de reivindicación política no tienen como contrario *per se* al lenguaje tecno-científico, pues también depende de la inteligencia humana. Los LN se diferencian del LTC porque en los primeros se afincan los modos de existir de los seres humanos en el espacio-tiempo histórico, mientras que en el lenguaje tecno-científico caracterizado por su abstracción y jerga especializada, se buscan objetivos que están más allá de la mayoría de los seres humanos y que por ejemplo: no resuelven su condición jurídico-política dentro de un determinado país. Al contraponer los lenguajes naturales con el lenguaje tecno-científico lo hacemos en aras de que los lenguajes “funcionen” en campos pertinentes y específicos y no porque se abogue por la abolición de la esfera tecno-científica. En esa medida de lo que se trata es que ambos lenguajes tengan una importancia simétrica, sabiendo que los LN no son adecuados para las cuestiones tecno-científicas y que el LTC no es pertinente para las cuestiones culturales, jurídicas, políticas y de distribución de la riqueza.

Así pues, los lenguajes naturales tienen que hacer valer la carta de ciudadanía que con la posmodernidad han obtenido, para alcanzar reivindicaciones que estén más allá de la inclusión en las escuelas, en los teatros etc., no porque acudir a la escuela y a los teatros no sea importante, pero la equidad no se está pensando en términos de mera presencia en las escuelas o los teatros por mencionar algunas instancias públicas, tenemos en mente una asistencia que haga efectiva la presencia de los seres humanos que con el auge de la lógica unívoca habían sido ocultados o incrustados en unas dinámicas sociales donde no se reconocían. Ahora, los LN tienen que estar en resistencia con el LTC que potencia y solventa a las empresas y algunas naciones pero que tritura la existencia de una inmensa mayoría de individuos y naciones.

No es ya el saber de la profundidad de la modernidad, que podía dar razón de la pluralidad dentro de la unidad en el mundo. De tal modo, cambia el estatuto del saber científico y tecnológico [...] Hoy el poder legitima al saber científico y éste, a su vez, al poder. De esta forma, el saber científico no se legitima por un

metarrelato ni por la dialéctica del espíritu, menos aún por la emancipación de la humanidad.⁵³

Hoy que ya no se apela a un metarrelato, pues ya nadie confía en él, sino que se aboga por la diversidad y multiplicidad de relatos, es donde se hace pertinente y hasta cierto punto realizable que: los lenguajes naturales se inmiscuyan en la construcción de instancias que legitimen y permitan que por distinto que sea el ser y el hacer de los humanos, no se les discrimine en el escenario político y las instituciones que lo acompañan. Esto conlleva a que los distintos LN sean capaces de dialogar y conciliar entre ellos, para que uno no se sobreponga y domine a los demás, sabemos de la dificultad para que lo anterior se realice plenamente, pero la dificultad no quiere decir de suyo un no absoluto, para que se dé el diálogo y el acuerdo, ambos permitirían una presencia efectiva de los diferentes individuos y colectivos dentro del ámbito público-político. La presencia efectiva de los individuos repercutiría en su condición de miembros de una etnia o cultura diferente. De esta manera, su respectiva diferencia no sería la fuente de una discriminación jurídico-política y de desigualdad en la distribución de los bienes materiales de los que dispone el país en el que se encuentran inscritos los seres humanos.

El fin último de la posmodernidad no tiene porque ser la política, ella no es la finalidad por excelencia a la que todos los seres humanos deben volcar sus energías y sus deseos, pero consideramos que apuntalando el ámbito de la política es la única manera de hacerle frente a la avalancha “economicista” y “cientificista” que nos asedia, que nos quiere determinar nuestro lugar en el mundo de una vez y para siempre. En este sentido, los discursos míticos, étnicos, de sabiduría ancestral y de sexualidad diferente etc., tendrían que mostrarse y reivindicarse más allá de sí mismos, es decir, más allá de su cariz mítico, étnico, de sabiduría ancestral y de sexualidad, pues estas diferencias en sí mismas pueden ser toleradas en tanto que pueden ser convertidas en bienes culturales, pero al estar en esa condición se vuelven presa fácil de las vejaciones y discriminaciones socio-políticas, porque les falta tener un discurso y una práctica

⁵³ *Ibidem*, p. 96-97.

política. Nos recuerda el filósofo Jean-François Lyotard que el espacio público sea convertido de manera exclusiva en el mercado de bienes culturales con miras a obtener plusvalía de los mismos, veamos que nos dice nuestro autor:

Ahora bien, el intercambio, la compra y la venta de las ideas y palabras no dejan de contribuir, contradictoriamente, a la “solución final” del problema: ¿cómo escribir, cómo pensar? Yo interpreto que contribuyen a hacer aún más hegemónica la gran regla del tiempo controlado. De ello se sigue que, en esas condiciones, el espacio público, la *Öffentlichkeit*, deja de ser el espacio donde se experimenta, se aprueba y se afirma el estado de un espíritu ofrecido al acontecimiento, y donde el espíritu procura elaborar una idea de ese mismo estado, en particular bajo el signo de lo “nuevo”. El espacio público se transforma hoy en un mercado de bienes culturales, en el que lo “nuevo” se ha convertido en una fuente adicional de plusvalía [...] Cuando se trata de extender las capacidades de la mónada, parece razonable abandonar y hasta destruir activamente las partes de la especie humana que parecen superfluas, sin utilidad para ese fin. Por ejemplo, las poblaciones del Tercer Mundo.⁵⁴

Tal vez eliminar la lógica del mercado es una empresa imposible, se nos puede ir la vida en ello sin haber encontrado soluciones contundentes a las problemáticas existenciales que la lógica del mercado genera en las personas; pero tampoco se puede decir apresuradamente que “todo está perdido”, lo anterior sería introducirnos en la dinámica de la fatalidad. Por el contrario, con la cabida de los múltiples lenguajes naturales en el mundo posmoderno, la reivindicación socio-política tiene un asidero suficiente y pertinente para lograr subsanar algunas situaciones como por ejemplo: la equidad en las relaciones jurídico-políticas entre los seres humanos.

⁵⁴ Lyotard Jean-François, *Lo inhumano*, Manantial, 2006, p. 82-83.

2.2 Posmodernidad: su espacio y sus fronteras

En este apartado veremos cómo se constituye la posmodernidad y como se desdobra en tipos de posmodernidad, de los cuales señalaremos dos, por un lado una posmodernidad conservadora, y por el otro una posmodernidad liberadora, mismas que entran en lucha y que se presentan al mismo tiempo, aunque con diferentes objetivos.

La construcción del tipo de lugar en donde se despliega lo posmoderno se basa en la idea de los espacios abiertos, porque la posmodernidad en una de sus aristas se opone a la univocidad y uniformidad de criterios para las distintas relaciones que llevan a cabo los individuos como por ejemplo: las económicas, las culturales y las políticas sólo por mencionar algunas.

Los criterios no se ausentan, no son irrelevantes dentro de la posmodernidad, lo que resulta anquilosado para ella es que sólo ciertos y determinados criterios sean los que configuren las relaciones que los individuos ponen en juego, pues han sido esos criterios los que los han predeterminado. Además han minimizado o sobrevalorizado sus capacidades, situándolos en la insatisfacción permanente.

La construcción de espacios abiertos no supone la sepultura de los espacios cerrados, se convive con ellos, es más se requiere de ellos, para poder emitir la crítica, no puede haber oposición con algo que no está presente. Los espacios cerrados están también en la posmodernidad, aunque de manera sutil y neutralizada.

Por consiguiente, si con la multiplicación de las imágenes del mundo perdemos el << sentido de la realidad >> , como se dice, no es en fin de cuentas una gran pérdida[...] Por una especie de perversión de la lógica interna, el mundo de los objetos mensurables y manipulables por la ciencia técnica (el mundo de lo real, según la metafísica) ha venido a ser el mundo de las mercaderías, de las imágenes, el mundo fantasmagórico de los medios de comunicación ¿Tendremos que contraponer a este mundo la nostalgia de una realidad sólida, unitaria, estable y <<autorizada>>? Semejante nostalgia corre el peligro de transformarse continuamente en una actitud neurótica, en el esfuerzo por reconstruir el mundo de

nuestra infancia, donde la autoridad familiar era a la vez amenazante y aseguradora...⁵⁵

La multiplicación de imágenes de la que nos habla Vattimo en la cita anterior, requiere de los espacios abiertos para que se puedan manifestar, de este modo, los que no tenían “chance” de entrar a los espacios en donde se dirimen los aspectos cardinales para la vida en común de los individuos, ahora pueden tener acceso a ellos. Aunque esta oportunidad no necesariamente se traduce en una mejora cualitativa para la vida de los individuos dentro de sus comunidades. Esto es, acceder a los espacios en donde se dirimen los aspectos centrales para la vida en común de los individuos, no quiere decir que: la voz de los individuos dentro de esos espacios sea escuchada y tomada en cuenta; la inclusión no se traduce en una participación efectiva de la gente, puede ser que la inclusión sólo sirva para ocultar la inequidad.

La apertura de la posmodernidad y con ella el auge de los múltiples discursos que van desde lo científico a lo étnico, a veces entremezclándose, hasta el punto de confundirse y no saber distinguir el uno del otro. Dicha apertura y auge de los múltiples discursos, no siempre traen consigo lo que uno espera, pues en la apertura se pueden poner más candados para llegar a las zonas neurálgicas que componen y conforman el mundo posmoderno. Pero también es en la apertura de la posmodernidad en donde lo que anteriormente había sido ocultado puede salir a la luz y valerse por sí mismo, no dejarse inventar por el otro, sino decirse desde sí mismo pero no para sí mismo (por ejemplo y recurriendo al caso de América Latina, los pueblos originarios). Esto es, si el que ha sido ocultado sale a la luz únicamente para decirse a sí mismo, corre el peligro no sólo de encerrarse sino de imponerse sobre los demás, puesto que no le importarían los demás seres humanos que también tienen oídos para escuchar y voz para interpelar.

Salir de la penumbra para situarnos autorreferencialmente en el mundo, es decir, suponer que sólo tenemos derecho a estar en el mundo sin interrelacionarnos con los demás es un proceder absurdo; porque lo que se ha reclamado y denunciado

⁵⁵ Vattimo Gianni, *op.cit*, 2011, p. 16.

como “injusto” es que: hay o hubo alguien que sólo habló para sí mismo y en esa práctica ocultó todo lo que no se parecía a él. Es de la práctica de la ocultación hacia el otro de lo que nos hemos quejado y hemos denunciado, pero al momento de salir a la luz nosotros los ocultados, también nos negamos a ser cuestionados y a escuchar a los demás.

Los riesgos de la posmodernidad están dentro de sí misma, su lógica del “chance” y la apertura hacia lo diverso, darle prioridad a lo que ha sido ocultado por una racionalidad monológica puede propiciar prácticas fundamentalistas, aunque ellas abduquen del fundamento y del dar razones del porqué la realización de ciertas prácticas y no de otras, por ello el filósofo Magallón Anaya muestra ciertas reservas hacia la posmodernidad, aunque esas reservas consideramos que son hacia la posmodernidad conservadora (la posmodernidad que privilegia a la sociedad de masas y al consumo) que niega las prácticas libertarias de los seres humanos; de ahí que él nos hable de una *modernidad alternativa*, que para nosotros se traduce en un modo de vida que potencializa los aspectos positivos de la posmodernidad, es decir, la ruptura que hacen filósofos como Vattimo y Lyotard con la idea de una razón total y totalitaria y que permite considerar otras racionalidades (a este aspecto nosotros le llamaremos posmodernidad liberadora), poniéndole elementos éticos que favorezcan la equidad de los individuos y las comunidades, pero dejemos hablar a Mario Magallón:

“La sociedad abierta” de Karl Popper, al globalizarse ha reducido las posibilidades del diálogo horizontal y democrático entre los sujetos, las sociedades y las naciones, donde existe una lucha permanente por imponerse, “el pensamiento único,” en el cual no se permite el disenso, la confrontación de ideas, la lucha, el conflicto político; se encumbra el diligente principio antropológico de la diversidad multicultural, forma política que fragmenta y divide las sociedades humanas. Por ello, propongo la tesis de Robert Dhal, que integra en la unidad de la pluralidad la diferencia política social y cultural.⁵⁶

Más allá de la fragmentación y división de las sociedades, lo que nos lleva a tener cierta dubitación frente a la lógica de la apertura de la posmodernidad es la presencia silenciosa de los individuos y colectivos, que han aparecido dentro de

⁵⁶ Magallón Anaya Mario, *Historia de las ideas filosóficas (Ensayo de filosofía y de cultura en la mexicanidad)*, UNAM, 2010, p. 181.

ella. Esto es, en los espacios abiertos se presentan individuos y colectividades que anteriormente no tenían posibilidad alguna de asistir a los mismos, pero su presencia no modifica la constitución de las instituciones y los medios de los que ellas disponen. Las instituciones siguen funcionando de manera vertical por más que haya apertura para acceder a ellas. Los individuos y las colectividades parece que se han dado por satisfechos con que se les reconozca como diferentes y en nombre de esa diferencia, que de ahora en adelante debe ser tolerada, no les interesa propugnar por beneficios para el resto de los individuos y colectivos que se encuentran dentro del país al que pertenecen, mientras ellos como individuos y colectivos diferentes tengan los medios para satisfacerse y desarrollarse, lo demás al parecer no importa.

La entrada sin restricciones es una arista de la posmodernidad, llevada al terreno de lo socio-político encuentra un punto de apoyo importante en la multiculturalidad y se concreta en la tolerancia de la diferencia y por el diferente, mientras que ellos no pongan en entredicho el orden de cosas y quieran reestructurarlo o en una posición más radical, modificarlo por completo. En este sentido, la apertura de la posmodernidad está en consonancia con cierto “conservadurismo” que pretende el mantenimiento del *statu quo*, pero este “conservadurismo” tiene la virtud de que sus modos de proceder no son burdos y exagerados, por el contrario, son racionalizados y sutiles.

En la actualidad, para las filosofías de la llamada posmodernidad, el hombre, como sujeto histórico, como hacedor de la historia, ha muerto, como también se ha declarado el fin de la historia, de los paradigmas sociales y de las utopías. En la primera afirmación se coloca a los sujetos sociales como meros instrumentos de los procesos sociales y dejan de tener un papel central en el acontecer histórico[...] En la segunda, como consecuencia del gran desarrollo de la ciencia y la tecnología, de los medios de comunicación, de los sistemas cibernéticos, algunos filósofos occidentales han declarado la muerte de la metafísica, del Ser, de Dios, del sujeto, de las utopías, de los grandes relatos y de la historia; ahora sólo existe un permanente presente, pues ni el pasado ni el futuro existen.⁵⁷

En la vertiente hegemónica de la posmodernidad (sociedad de masas y de consumo) es pertinente que los individuos y colectivos que hoy asisten a los

⁵⁷ *Ibidem*, p. 180.

espacios, no les importe obtener en ellos relevancia alguna en términos de reconocimiento socio-político, como apunta en la cita anterior el filósofo Magallón Anaya, al decirnos que ante la sepulturas constantes de los soportes para el existir humano, al parecer ya no hay salida. Conviene que a los individuos y colectividades les sea suficiente con asistir a los espacios y desde ahí lograr satisfacer su “personalidad”, su distinción, aquella que hoy es redituable en cuanto se convierte en un bien cultural que se puede vender. Así, en la apertura de los espacios en donde hoy se insertan los individuos y colectivos que habían sido ocultados, se ponen en juego mecanismos que se introducen en la psique del individuo, una vez racionalizados los mecanismos, el individuo se inserta en una dinámica que lo devora, lo hace perder el “sentido” de su ser y hacer en el mundo.

Tampoco podemos reducir la posmodernidad a este proceder unívoco, sería condenar a los seres humanos a una vida en la que ellos no tienen nada que ver, donde simple y llanamente son una pieza más dentro del “sistema”. Tal vez, los grandes relatos ya no sean el eje rector de nuestras acciones, pero ello no significa que ya no sean posibles; es cierto, ya no podemos esperar la “gran acción” que cambie el estado de cosas, pero no por eso uno tiene que prescindir de la acción sea de índole social, política, cultural etc., seguir a la espera de la “gran acción” que haga real un mundo sin contratiempos, es negar de manera inconsciente el mundo, prolongar y aplazar el “buen vivir”, que tiene que materializarse en el presente, buscarlo en el pasado o en el futuro es darle la espalda a los acontecimientos que van condicionando nuestro ser en el mundo.

Los espacios abiertos en donde la posmodernidad encuentra su punto de inicio y llegada, permiten la entrada de un sinnúmero de modos de ser en el mundo; esta posibilidad no tiene que agotarse en el conformismo. Es decir, entrar en los espacios tiene que servir no sólo para satisfacer nuestra composición subjetiva, misma que nos da un reflejo frente al espejo mucho más ameno y también nos da una estabilidad psíquica respecto a cómo se nos mira en el exterior. No es suficiente con esto, es más, esto que consideramos suficiente puede convertirse en frivolidad en su máximo esplendor. Por ello, estar de acuerdo con lo que se

nos permite nos traslada al conformismo. Y, en el conformismo perdemos de vista que otras situaciones igualmente importantes en la constitución de nuestra existencia individual y colectiva no están siendo desarrolladas o se les niega su desarrollo, porque son un peligro al *statu quo* instalado en la posmodernidad.

Las situaciones a las que apuntamos tienen que ver con las cuestiones étnicas, sexuales, sólo por mencionar algunas situaciones que están más allá del “subjetivismo psíquico”, y que tienen importancia a la luz del espacio público, en el cómo está estructurado más allá de la no rigidez y de su apertura. Esto es, si el espacio público con las instituciones que en él hay son capaces de darle oportunidades y medios de realización al otro distinto, para desenvolverse y desarrollarse de manera efectiva en el presente. Lo cual supone no únicamente su inclusión y acceso a los espacios, sino que en ellos el otro diferente pueda ser escuchado y coadyuvar a la construcción de un espacio público en donde la mayoría pueda habitarlo y reconocerse en él.⁵⁸

Las oportunidades y los medios de realización que las instituciones le tienen que dar al otro distinto, no tienen que estar ancladas prioritariamente en la distribución de la riqueza y no porque el dinero no importe, pero éste no debe ser el fin último, mediante el cual se alcanzará la satisfacción “absoluta”. Tampoco deben pensarse como “obsequios” que las instituciones les dan, sino como derechos que tienen por ser miembros de un determinado espacio público-político, estos derechos permitirían idealmente que el otro distinto, no sólo sea un “objeto exótico” dentro del espacio público-político, sino que sea partícipe en la construcción y modificación del mismo y de las instituciones que lo componen.

⁵⁸ La inclusión y el acceso requieren el poder, para que los individuos y sus colectividades puedan ser reconocidos plenamente, al respecto nos valemos de un argumento de José Lorenzo Tomé: El poder generado comunicativamente proviene de que los interesados se orientan en función de un acuerdo y no buscando cada uno su propio éxito. En este proceso no utilizan el lenguaje <<productivamente>>, es decir, con el propósito de mover a otros a que se comporten de manera deseada, sino <<ilocucionariamente>>, es decir, para mover a otros a aceptar sin coacciones relaciones intersubjetivas. H. Arendt y con ella Habermas, considera que el poder se forma en la acción comunicativa, es un efecto grupal del habla en la que el entendimiento se convierte en fin en sí mismo. Véase en: Tomé José Lorenzo, *Las identidades*, Biblioteca nueva, 2004, p. 178.

El sujeto en América Latina que se articula desde la fragmentación y se coloca al lado de lo político como fuerza negociadora con pretensiones de fuerza revolucionaria, debe fundamentarse en un conjunto de principios éticos y sociales, lo cual ha de traducirse en el ímpetu de interpelación, de resistencia y de lucha. El sujeto concebido de esta forma implica el desplazamiento de la toma del poder de las oligarquías latinoamericanas, para hacerlo política y democráticamente incluyente, donde las mayorías y las minorías, la diversidad de género, las etnias, los marginados, los explotados, las clases medias, allí donde todos ejerzan su derecho a oponerse a las formas opresivas que limitan las libertades y los derechos; es una práctica de contrapoder y del discurso/ contradiscurso del poder, como atinadamente ha señalado con insistencia el filósofo de la historia latinoamericana Joaquín Sánchez Macgrégor. Es decir, es el cambio de poder de unos al poder de todos, en la participación activa, consciente, comprometida y responsable de “todos en las cosas de todos”, esto es, una democracia radical.⁵⁹

El estar en los espacios en los que antes el acceso era restringido, no sólo debe servir para mirarlos o para valerse exclusivamente de ellos; sino que el estar en los espacios tiene que significar una modificación cualitativa de aquellos, para que sean capaces de responder a las necesidades de todos, pero esas necesidades no tienen que estar inscritas en los deseos personales de los individuos, sino que tienen que ser necesidades que al no ser cubiertas impiden a los individuos y sus colectividades tener un peso efectivo dentro del espacio público-político (que en el caso de nuestra América ha estado acaparado por las oligarquías, como nos lo señala insistentemente Magallón Anaya). Son esas necesidades las que tienen que ser cubiertas, es decir, su participación como agentes políticos que por el momento se basa en el sufragio, en la libertad de expresión etc., una participación que no esté determinada por los ideales de un sector de la sociedad.

Así pues, en los espacios abiertos uno debe aprender a moverse. Tal vez, porque era inesperado que se pudiera tener acceso a ellos, es que uno no sabe qué hacer al momento en el que uno se encuentra allí. Y, en ese no saber qué hacer allí se nos olvida que hace tiempo algunos buscaban que esos espacios dejaran de ser propiedad de unos cuantos “privilegiados” y estuvieran a disposición de la mayoría de los habitantes que se encuentran dentro del espacio público-político. No saber qué hacer dentro de los espacios es contraproducente, en la medida en que a pesar de la apertura de los espacios no se están encontrando resultados

⁵⁹ *Ibidem*, p. 184.

cuantitativos para la vida de los individuos y colectividades, que con la dinámica posmoderna están saliendo a la luz.

Al separarse ya de la lógica unívoca que pretendía tener en sí misma todas las preguntas y respuestas que necesitaban los individuos y los colectivos para la realización de sus actividades. Al descentralizarse las instituciones y sus estructuras, en suma al montarse la posmodernidad en la apertura y en el chance, los que no podían mostrarse en el “imperio de la lógica unívoca” ahora tienen que aprovechar estos acontecimientos y lograr materializar en la medida de lo posible una vida sentada en la equidad.

La equidad que no es una esencia de la vida y mucho menos está en el interior de los individuos. Sin embargo, es necesaria para que la vida de los seres humanos no se encuentre permanentemente en la penuria. La penuria se agudiza no sólo por la falta de dinero, sino porque los seres humanos se están contentando con asistir a espectáculos gratuitos, esta democratización de la espectacularidad que es sólo un paliativo y que hace invisible los espacios y las cosas que son necesarias para la vida de la gente en el decurso de su respectiva finitud y que permitirían una vida alejada de la miseria y la inequidad.

Hay que colocarse en los espacios abiertos y ser partícipes en ellos, proyectar en los mismos los dispositivos pertinentes para que la vida de los individuos y de los colectivos no esté permanentemente instaurada en la penuria, al grado de pensar que así les ha tocado vivir y ni modo. Estos dispositivos no tendrían que dirigir la vida de las personas, planearla y controlarla, de ser así, los dispositivos serían meros instrumentos en los que se depositaría la responsabilidad de llevar a los seres humanos a la “felicidad absoluta”. Por el contrario, pensamos que los dispositivos sólo son útiles para darles “armas” a las personas mientras se encuentran siendo en el mundo.

2.3 El sujeto posmoderno: sus condiciones y sus alcances

Estamos en una época en la que ocupar la palabra sujeto es “peligroso”, porque la misma nos puede remitir a un metarrelato, un elemento constitutivo de la denominada modernidad. La posmodernidad se opone a la idea del Sujeto, por lo menos a la idea del sujeto que confía en la Razón, la Historia, la Ideología y se encuentra constituido de manera unitaria⁶⁰. Al no encontrar un modo preciso para denominar al conjunto de instancias y prácticas que acaecen en la posmodernidad y que constituyen el imaginario de los individuos, vamos a ocupar de manera provisional la noción del sujeto fragmentado⁶¹, con lo cual haremos referencia a la diversidad y multiplicidad de subjetividades.

El sujeto posmoderno o fragmentado tiene condiciones que le permiten estar en el mundo y realizarse en él a veces a plenitud y otras con algunos infortunios. Los alcances del sujeto posmoderno están delimitados por las condiciones con las que cuenta, aunque ello no significa que lo inesperado no tenga cabida tanto en el sujeto fragmentado como en el mundo.

La fragmentación del sujeto entraña momentos de riesgo y pertinencia para los seres humanos, sin embargo, no nos instalaremos en la melancolía por la ausencia de un Sujeto fuerte y unitario, tampoco recurriremos a la fatalidad y a la negación respecto a lo que el sujeto fragmentado puede hacer en aras de buscar y darse mejores condiciones de existencia; los seres humanos que son los que se encuentran afectados con la fragmentación del sujeto tienen la posibilidad de comenzar algo nuevo. Además, si hay algo por lo cual vale la pena vivir es porque la vida nos otorga un amplio campo de acción en el cual tomamos experiencia,

⁶⁰ En un artículo intitulado: *De la crítica al replanteamiento del sujeto* la filósofa Mariflor Aguilar nos dice: Es cierto que en algunos casos el sujeto es recuperado solamente como nostalgia de glorias pasadas o, como decía Althusser con lucidez, como un medio, “para tranquilizar a los espíritus inquietos acerca de su influencia en la historia o... del reconocimiento de su personalidad histórica”[...] Quizá es verdad que con esto lo que se busca es esperanza, pero también puede ser cierto que esta esperanza, por más condicionada, determinada, sujeta que esté, tenga un papel en la dinámica de los procesos sociales e individuales y en la posibilidad de su modificación o desviación, que el estructuralismo y teorías deterministas de distinto tipo han impedido pensar. Véase en: Aguilar Mariflor (ed.), *Crítica del sujeto*, UNAM, 1990, p. 98.

⁶¹ Mario Magallón Anaya también ocupa tal expresión en sentido cualitativo.

misma que nos posibilita un sinfín de aprendizajes que podemos usar para mejorar nuestras condiciones de vida.

Las instituciones funcionan y los acontecimientos se realizan más allá del tipo de sujeto que se encuentre siendo en el mundo. Por lo tanto, es un proceder infructuoso anhelar hoy al Sujeto unitario presuponiendo que sólo mediante él las situaciones serán excelentes para todos; también trasladarnos al campo de lo absurdo, de la negación y de la presunta inmutabilidad de las personas y del mundo es un modo de proceder inadmisibles, porque al proceder de esa manera se clausura toda posibilidad en cuanto al mudar el estado de cosas con las que cuenta el mundo. Empero, la reflexión en torno al sujeto sigue siendo cardinal, sobre todo la de un sujeto que siempre se encuentra en conflicto, al respecto nos dice Mario Magallón:

La reflexión sobre la cuestión del sujeto humano es un proyecto de vida, y a la vez es un proyecto intelectual, social y político como su razón de ser. Por esto mismo estamos obligados a reflexionar sobre las formas de la doble imposición del liberalismo político, que consiste en el individualismo egoísta del capitalismo y en las estructuras excluyentes del poder moderno. El problema es, pues, a la vez ético, político, social y filosófico. Se deben promover nuevas formas de subjetividad que se opongan y enfrenten al individualismo capitalista que se nos ha impuesto por muchos siglos.⁶²

El fin de la modernidad evocando el título de un texto del filósofo italiano Gianni Vattimo no sólo nos indica el fin de una época en la historia de la humanidad, también nos señala el inicio de una nueva y con ello la entrada de nuevas maneras de socialización y nuevos dispositivos de control y ejercicio del "poder". Así pues, con el fin de la modernidad y con el despliegue de la posmodernidad nos encontramos con lo desconocido, con lo no habitual. El Sujeto unitario de la modernidad tiene poco que hacer frente a los nuevos instrumentos y dispositivos que con la posmodernidad entran a escena en el mundo.

Los nuevos instrumentos y dispositivos que con la posmodernidad entran a escena configuran al sujeto que acompaña a la posmodernidad, esto es, al sujeto fragmentado; los instrumentos y dispositivos han dejado la objetividad y la

⁶² Magallón Anaya Mario, *Op. Cit.* 2006, p. 135.

evidencia de la modernidad, ahora se afincan en la sutileza y disimulación, lo cual les permite, por ejemplo, “disimular” la violencia que se efectúe en detrimento de una nación, un pueblo o un individuo.

El sujeto fragmentado no solamente tiene relación con nuevos instrumentos y dispositivos que colaboran a la disminución o crecimiento de su ser, la posmodernidad también ha generado modos distintos de socialización y de acercamiento entre los individuos y las naciones; estos modos de socialización y de acercamiento son ambivalentes, es decir, no tienen un único propósito y tampoco sirven solamente para un tipo de finalidad. Es cierto que la socialización y acercamiento predominante entre los individuos y las naciones es de cariz económico-comercial, pero también se puede lograr que la socialización y el acercamiento sean el medio para alcanzar objetivos de relevancia e injerencia social y política que beneficien a los individuos más allá del trabajo y empleo que detentan, en este orden de ideas Vattimo nos señala:

Ya ahora en la sociedad de consumo, la renovación continua (de la vestimenta, de los utensilios, de los edificios), está fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema; la novedad nada tiene de “revolucionario”, ni de perturbador, sino que es aquello que permite que las cosas marchen de la misma manera. Existe una especie de “inmovilidad” de fondo en el mundo técnico que los escritores de ficción científica a menudo representaron como la reducción de toda experiencia de la realidad a una experiencia de imágenes (nadie encuentra verdaderamente a otra persona; todo se ve en *monitores* televisivos que uno gobierna mientras está sentado en una habitación) y que ya se percibe de manera más realista en el silencio algodónado y climatizado en el que trabajan las computadoras.⁶³

El ambiente en el que se encuentra el sujeto fragmentado, según la descripción que nos hace Gianni Vattimo de la actualidad, pudiera parecer adverso e inapropiado para que situaciones más allá de lo comercial puedan suscitarse y configurar otros modos de ser, que no determinen y condenen a los individuos a la repetición cíclica de los roles a desempeñar dentro de la sociedad. Las personas se encuentran enclaustradas, su horizonte de visibilidad se concentra en las cuatro paredes de sus habitaciones, ahí intentan materializar sus anhelos, pero son anhelos sin efecto duradero, ya que culminan en el instante mismo de buscar

⁶³ Vattimo Gianni, *El fin de la modernidad*, Gedisa, 2007, p. 14.

materializarlos y son devorados por la dinámica de lo efímero, de lo meramente instantáneo. La inmovilidad de fondo que hay en el mundo técnico para usar la jerga de Vattimo, permite que los seres humanos sólo tengan como horizonte de visibilidad las paredes de sus habitaciones, la promoción de la inmovilidad se emprende en los medios de comunicación masiva, ya que son los que planean y diseñan las expectativas que las personas han de tener, las expectativas no descansan en las convicciones de los individuos sino en aquello que se ha marcado como el patrón social de conducta, de bienestar, de prestigio y *estatus*, mismo que sólo se obtiene cumpliendo cabalmente con las expectativas que han planeado, diseñado y establecido como las más adecuadas en los medios de comunicación masiva.

La inmovilidad en la que nos encontramos debido a lo que Vattimo llama mundo técnico no es algo natural en los seres humanos, como si lo es su conformación genética, por lo tanto, se puede romper el momento de la inmovilidad. Es decir, las personas no son inmóviles *per se*, por lo mismo la inmovilidad no es su “destino”. Las personas al percatarse de que la vida se juega en un escenario donde prima la realidad, (y es en ella donde se puede anhelar y construir lo que los seres humanos quieren ser), en este momento pueden desentrañar los elementos que componen la inmovilidad y distanciarse de la esfera de la ciencia ficción⁶⁴ que les marca la pauta de lo que han de ser y hacer.

⁶⁴ La esfera de la ciencia ficción está compuesta por la informática, las caricaturas y los medios de comunicación masiva, elementos importantes en la posmodernidad, sobre todo para la obtención de riqueza económica con la informática, pero también para dirigir y administrar la conducta de las personas con los medios de comunicación masiva; la ciencia ficción se ve a plenitud en los Estados Unidos de Norteamérica que sigue siendo muy a pesar de la crisis una potencia económica, al respecto Jean Baudrillard nos dice en su texto intitulado *América*: Todas las potencias del mundo construyeron algún día su avenida monumental, proporcionado así una perspectiva de la infinitud del imperio. Pero los aztecas en Teotihuacán, o los egipcios en el valle de los reyes, o incluso Luis XIV en Versalles edificaron esta síntesis con una arquitectura que les era propia. Aquí en Washington, por el contrario, la inmensa perspectiva que va del Lincoln Memorial al capitolio está formada por museos que se suceden sin pausa y resumen nuestro universo entero desde el paleolítico al espacial. Esto confiere al conjunto un aire de ciencia ficción, como si hubieran querido reunirse aquí los signos de la aventura y la cultura terrestre para la mirada extraterrestre. Por ello, la Casa Blanca, situada al lado y vigilando discretamente al conjunto, parece ella misma un museo, el museo de la potencia mundial, adornada con una distancia y una blancura profilácticas. Véase en: Baudrillard Jean, *América*, Anagrama, 1987, p. 73.

La fractura y el distanciamiento con relación a la inmovilidad producida por el mundo técnico, se puede realizar: siendo conscientes de la capacidad que tienen los medios de comunicación masiva para informar y configurar las expectativas que los seres humanos han de suscribir y cumplir para el mantenimiento del sistema. No se trata de negar la capacidad de los medios de comunicación sino de entenderlos para conocer el modo en el que surgen y la función que de ellos se espera para la conservación del sistema. De esta manera, podemos conocer los elementos que repercuten en las relaciones que las personas establecen consigo mismas y con los demás. Hay un distanciamiento de los seres humanos tanto en su relación consigo mismos como en la relación que establecen con los demás, han vaciado de contenido sus relaciones y han expandido el campo de la ciencia ficción a la vida privada y pública, ahora se miran como si fueran figuras animadas (caricaturas), lo cual se traduce en una incapacidad para expresar lo que se percibe, lo que se siente y lo que se piensa respecto al mundo en el que se encuentran.

La ciencia ficción ha absorbido la realidad y aquella diseña y marca la pauta de lo socialmente aceptable. Con la fragmentación del sujeto, la lógica de la ciencia ficción ha conseguido apoderarse de las facultades humanas que permitirían a los individuos desembarazarse de la inmovilidad que los mantienen en estado de quietud, y que hace pasar las irrupciones y las protestas de los individuos y sus colectividades como parte de la fantasmagoría que pulula en el ambiente de la ciencia ficción.

La red electrónica e informática que se extiende sobre la tierra da origen a una capacidad global de puesta en memoria que hay que estimar a escala cósmica, sin punto de comparación con la de las culturas tradicionales. La paradoja que implica esta memoria reside en que en definitiva no es la memoria de nadie. Pero en este caso "nadie" quiere decir que el cuerpo que sostiene esa memoria no es ya un cuerpo terrestre. Las computadoras no dejan de ganar capacidad de sintetizar cada vez más tiempo ("veces") de modo que Leibniz habría podido decir de este proceso que está generando una mónada mucho más "completa" de lo que nunca pudo serlo la humanidad misma.⁶⁵

⁶⁵ Lyotard Jean-François, *op. Cit.* 2006, p. 71.

La ciencia ficción y la informática como nos lo señala Jean-François Lyotard en la cita anterior predominan en la sociedad posmoderna, le han sido útiles y tal vez nacieron a la par con el sujeto fragmentado, le han sido útiles porque en el descontrol del sujeto fragmentado la lógica de la ciencia ficción y también de la informática han penetrado en instancias como la cultura y la política, han establecido en ellas los dispositivos que afianzan y fortalecen aún más tanto a la ciencia ficción como a la informática, lo cual provoca que “todo” les resulte distante y ajeno a las personas. Esto es, en la actualidad el funcionamiento de las cosas y las instituciones que rodean y configuran de alguna manera la vida de los seres humanos tanto en el ámbito privado como en el público se ubica más allá de la realidad, se carece de claridad y conocimiento respecto a lo que son las cosas y las instituciones, mismas que son una parte importante de la vida de las personas, pero ellas ya no saben cómo son y cómo funcionan.

Quizá los seres humanos jamás han sido “dueños absolutos” de las cosas y las instituciones que han sido parte de sus vidas. Pero hoy la ciencia ficción pasa por lo aceptable y la realidad ha dejado de importar, lo que se busca con ahínco es conquistar la esfera de la ciencia ficción porque en ella se encuentran los “recursos” que hacen de algunas naciones e individuos los modelos a seguir. Al parecer la tarea para contrarrestar a la ciencia ficción es: no dejarse llevar por la fuerza y seducción de la misma que ha impedido a las personas tener las condiciones necesarias para desarrollarse en el transcurso de su respectiva finitud. Consideramos que los seres humanos si disponen de sí mismos, por lo menos en un primer momento, y este disponer de sí mismos hace viable distanciarse y no dejarse dominar en absoluto por la inmovilidad del mundo técnico, la ciencia ficción, la informática y los medios de comunicación masiva que diseñan y soportan el funcionamiento del sistema económico-cultural predominante en el mundo posmoderno, esto es, el neoliberalismo.

Todo lo que no se quema es reciclado, de modo que, irónicamente, es posible que “no nos ahorremos lo peor-es decir, *la historia no llegará a su fin*-porque los restos... la iglesia, los grupos étnicos, las ideologías, son indefinidamente reciclables”. Todo lo que creíamos acabado, dejado atrás en la marcha inexorable del progreso, no está en absoluto muerto sino fermentado en su venganza... aquí

la modernidad nunca ha ocurrido, aquí conflictos reaccionarios que creíamos ya superados para siempre vuelven arder. Lo maravilloso, dice Baudrillard, es que todas las viejas formas están listas para reaparecer, intactas e intemporales, como virus profundamente metidos en el cuerpo y con potencialidades totalmente problemáticas que, irónicamente, pueden ser leídas e ir “en cualquier sentido”.⁶⁶

Si nos fijamos de la reflexión de Keith Jenkins que se apoya en las disertaciones de Jean Baudrillard, la historia no ha concluido, los elementos que la conforman diríamos que no sólo se reciclan sino que adquieren nuevos significados, confiamos en que alguno de los significados contenga las bases para que los seres humanos que son los que portan una ideología y pertenecen a grupos étnicos, puedan fomentar las condiciones necesarias y pertinentes para distanciarse y aminorar el sistema neoliberal, aunque parece ser un problema difícil de zanjar, ya que las redes del sistema se hilvanan en puntos minúsculos y finos, en cierto modo imperceptibles. El “rival” de la mayoría de los seres humanos no sólo en Latinoamérica sino en el mundo carece de materialidad, en la ausencia de cuerpo reside la peligrosidad del mismo, porque es difícil identificarlo, delimitarlo y asediarlo para poder reducirle su campo de operación. Así pues, estamos en un contexto en el que pareciera que toda acción “contestataria” es una pérdida, un derroche de energías infructuoso, lo que traería como consecuencia inmediata el razonamiento del: no vale la pena emprender acción alguna contra el sistema.

El dejarse dominar y dirigir por los dispositivos del sistema hegemónico en la posmodernidad y no hacer cosa alguna para contrarrestar los efectos perniciosos ocasionados por los dispositivos que hacen funcionar la sociabilidad y el poder del sistema hegemónico en la posmodernidad, parece que es la línea que debe seguir la gente, tienen que rendirse ante este sistema que al parecer es imposible de derrocar. Sin embargo, nosotros consideramos que las personas al ya no estar a disposición de un sólo Ideal (dada la fragmentación de la subjetividad), propicia que las personas puedan deslizarse hacia distintos ideales, vemos en esta situación la posibilidad para que los seres humanos no cedan ante los ideales y

⁶⁶ Jenkins Keith, *¿Por qué la historia?*, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 112-113.

parámetros del sistema hegemónico en la posmodernidad, es decir, el neoliberalismo.

Si no cuestionamos el supuesto de que en la posmodernidad ya no hay dispositivos para dirigir la sociedad, tomar y ejercer el poder, además que al carecer de un sujeto basado en la unidad, ya no importa la sociabilidad y el poder, porque al estar sentada la posmodernidad en la órbita de la informática y de los lenguajes computacionales y científicos, las hegemonías sociales-económicas y políticas ya no importan y por ello los movimientos contrahegemónicos están demás porque no hay nada a que oponerse. Si no cuestionamos y aceptamos lo anterior es olvidar que la sociabilidad y el poder se han fragmentado como el sujeto, así, no es que ya no haya sociabilidad y poder, lo que ocurre es que se despliegan y se padecen de diversas maneras. De esta manera, lo contrahegemónico y el contrapoder del que nos habla Magallón Anaya apoyándose en Joaquín Sánchez Macgrégor, no sólo es pertinente sino que se torna necesario para ponerle un freno a las atrocidades generadas por el sistema hegemónico en la posmodernidad, mismas que impiden a los seres humanos desarrollarse plenamente, el panorama que venimos describiendo en este párrafo no sólo es exclusivo de nuestra región, también en países de lo que se ha denominado el primer mundo suceden cosas similares, por ello no sólo es un asunto regional sino mundial, al respecto Keith Jenkins apunta:

Todos vivimos hoy bajo estas circunstancias políticas modificadas. Los posmodernistas somos individuos que reconocemos nuestra finitud en una condición existencial ininteligible, sin nada que nos respalde “más allá del alcance del tiempo y el azar”. Sin reservas en el cielo, sin fundamentos trascendentales y sin meta, somos, para recordar la observación de Rorty, “simplemente otra especie haciendo lo que puede”, y lo que podemos hacer, despojados de historia y de ética, todavía podríamos escoger articularlo en formas emancipatorias. ¿Y por qué no? Porque, como dice Derrida, Jamás la violencia, la inequidad, la exclusión, el hambre y, por tanto, la opresión económica afectaron a tantos seres humanos en la historia de la tierra y de la humanidad.⁶⁷

Los discursos y “movimientos” contrahegemónicos tal vez ya no se amparan en la idea de la Revolución o en la necesidad intrínseca de la Historia, pero no por ello

⁶⁷ *Ibidem*, p. 336-337.

carecen de razones y motivos de corte cultural, social y político. Así pues, no todo en la posmodernidad está condenado a ser un permanente dolor para los seres humanos, no todo en ella está dicho y escrito, pues las personas son agentes proclives a la acción, esa es su característica o su condición como dijera Hannah Arendt, aunque ahora las acciones ya no se hagan en nombre de un *sacro* ideal, no significa que sean innecesarias.

2.4 El sujeto posmoderno en nuestra América

Al proponernos reflexionar la cuestión del sujeto fragmentado en nuestra América, tenemos que tener claro que la fragmentación del sujeto tiene consecuencias y también posibilidades diferentes en nuestra latitud. Porque en nuestra región se cuenta con un gran número de grupos étnicos, manifestaciones culturales y reivindicaciones políticas que con la modernidad no pudieron obtener las condiciones óptimas para desarrollarse. Sin embargo, tampoco podemos afirmar que hoy cuentan con las condiciones requeridas para su desarrollo, pues la versión predominante de la posmodernidad, esto es, la *neoconservadora* ha propuesto y afianzado su estilo de vida, y muy pocos seres humanos en nuestra región pueden ejercer el estilo de vida de la sociedad del consumo. Empero, la fragmentación del sujeto permite que los discursos y las prácticas de los individuos y colectivos puedan mostrarse, aunque entren en conflicto con el discurso y la práctica hegemónica.

La vertiente predominante en la posmodernidad se refiere e insiste de manera constante en que el objetivo por excelencia de los seres humanos es consumir, pero para cumplir dicho objetivo se deben comprar los objetos y las cosas que se han de consumir (esta situación favorece a los propietarios de las empresas); pero en la posmodernidad también hay personas que establecen sus “principios” de vida bajo otro orden y estructura. Es decir, su vida no está volcada por completo a la esfera del consumo, no hacen de éste el fin último de su vida, lo cual no significa que las personas y sus respectivos colectivos no consuman y se encuentren en estado de “ascetismo” que, para algunos es idílico y “perfecto”, porque se opone a la sociedad consumista, “perversa” y “degradada”. Lo que tratamos de decir es que dentro de la posmodernidad hay seres humanos que cuentan con características culturales, étnicas y personales distintas y que han sido soterradas para hacer pasar a la sociedad del consumo como la única, y así, hacemos perder de vista que hay otras sociedades y comunidades que se encuentran en desacuerdo y conflicto con ella.

La hegemonía y preponderancia de la sociedad de consumo en la posmodernidad ha debilitado las diferencias estructurales de los seres humanos, y las ha incrustado en la lógica del consumo, restándoles importancia en términos de modos de vida y de reivindicaciones socio-políticas que tienen que ser resueltas en el presente para que la gente esté satisfactoriamente en el mundo. Empero, lo que la posmodernidad le permite a las diferencias culturales, étnicas, y personales es salir a la luz, pues la posmodernidad ya no privilegia un único estilo de vida, ya sea que éste se base en la idea de clase, raza, género etc. Con la fragmentación del sujeto y al ya no creer en un Sujeto unitario conformado por una Historia y por una Ideología que han de conformar el ser, las prácticas y las costumbres de los seres humanos, las diferencias culturales, étnicas y personales ya no tendrían porque ser un impedimento para que las personas y sus comunidades participen en el banquete de la equidad socio-política, al respecto el filósofo italiano Gianni Vattimo nos dirá:

El efecto emancipante de las racionalidades locales no es, sin embargo, solamente garantizar a cada uno una posibilidad más completa de reconocimiento y de <<autenticidad>>; como si la emancipación consistiese en manifestar finalmente lo que cada uno es <<de verdad>> (en términos todavía metafísicos Spinozianos): negro, mujer, homosexual, protestantes etc. La causa emancipante de la liberación de las diferencias y de los <<dialectos>> consiste más bien en el compendioso efecto de *desarraigo* que acompaña al primer efecto de identificación. Si, en fin de cuentas, hablo mi dialecto en un mundo de dialectos, seré también consciente de que no es la única lengua, sino cabalmente un dialecto más entre otros muchos. Si profeso mi sistema de valores ---- religiosos, estéticos, políticos, étnicos--- en este mundo de culturas plurales, tendré también una conciencia aguda de la historicidad, contingencia, limitación de todos estos sistemas, comenzando por el mío.⁶⁸

La sociedad de consumo se ha generalizado y expandido casi por todas las naciones en el mundo, y la gran mayoría de las naciones en nuestra América no son la excepción, el problema a nuestro entender no reside sólo en la expansión de la lógica del consumo, el problema consiste en que todo se ha reducido al consumo y se robustece y hace perder de vista que las naciones tienen que resolver pendientes estructurales con los individuos y colectivos que la componen; pendientes que se encuentran más allá de la inclusión en la “democratización del

⁶⁸ Vattimo Gianni y otros, *Op. Cit*, 2011, p. 17-18.

consumo”, que parte de la idea de que todos tienen que consumir y tienen que hacerlo sin contratiempos. Empero, tampoco se puede destruir de un plumazo la lógica del consumo, creer tal situación nos lleva al mero optimismo y voluntarismo que suponen que con sólo proponernos y disponer nuestras energías y deseos para que no consumamos será suficiente para que la lógica del consumo y la sociedad que lo representa vayan perdiendo peso, y así, se minen todas sus capacidades.

En las naciones de nuestra América la hegemonía de la sociedad de consumo ocasiona que las coyunturas y brechas socio-políticas se agudicen aún más, porque en nuestra región se cuenta con una vasta diversidad cultural, étnica etc., empero, la diversidad con la que se cuenta en nuestra región no sólo tiene que ser vista como un motivo de: orgullo (que llevado al extremo resulta exacerbado y castrante) frente a otras regiones del mundo con las que nos relacionamos y frecuentemente nos comparamos. Así pues, la diversidad cultural, étnica etc., tiene que encontrar el asidero para que los individuos que poseen y suscriben tales diversidades puedan no sólo mostrarse en el mundo, sino desarrollarse plena y efectivamente en él.

La situación mundial de las dos últimas décadas del siglo XX ya no lleva implícita una lógica sistémica de producción negociada social y políticamente, como en los anteriores periodos. Esta lógica parece haberse convertido en una “lógica de hierro” --- vaticinada por Max Weber---, que no admite alternativas en la negociación de las relaciones económico-sociales en el nivel planetario. La supuesta “sociedad mundial”, en la cual el sistema internacional sostenía un cierto grado de gobernabilidad sobre esas relaciones, ahora está muy lesionada por la forma de articulación del nuevo sistema transnacional[...]. La globalización económica ha traído como consecuencia un despliegue de la performatividad de ese diferencial de modernidad que la mundialización como proceso cultural supone para cada concreto social, que ahora se encuentra atravesado por la globalización económica y tecnológica.⁶⁹

La sociedad de consumo se adueña para sí las diferencias culturales, étnicas, personales etc., como nos lo sugiere en la cita anterior Mario Magallón Anaya, que nos insiste de manera frecuente de la problemática y del riesgo que entraña el neoliberalismo y su tendencia globalizadora.

⁶⁹ Magallón Anaya Mario, *Op. Cit*, 2006, p. 142-143.

Al adueñarse de las diferencias culturales, el neoliberalismo las mete en el paquete de lo que se vende, lo que se puede comprar. Así, minimiza y pulveriza las diferencias, en tanto que las convierte en un objeto más con lo que los seres humanos pueden contar en su indumentaria; también potencia el “relativismo” en su aspecto intransigente. Esto es, propicia que las distintas culturas, etnias y “personalidades” defiendan su “autoctonía” a ultranza; potencia el relativismo porque lleva a las diferencias al campo del consumo, donde prima la compra-venta, pero allí es irrelevante el problema de la integración y el conflicto en términos socio-políticos.

Al distanciarse de la idea de la Historia, la Ideología etc., la sociedad de consumo ha sacado provecho del distanciamiento y desconfianza que los seres humanos muestran ante tales ideas y ha instalado un progreso y una ideología que no aluden a alguien en específico, que no tienen un centro determinado de enunciación, al parecer todos somos “libres”, ya no respondemos a las necesidades y órdenes de algo o alguien, pero la sociedad de consumo ha generado el imperio del espacio cibernético (por eso la sobrevaloración del lenguaje tecno-científico), del espacio vacío, donde no importa la presencia corporal de los seres humanos, porque es el espacio cibernético, el de las mercancías, el de la información y del dinero, donde se diseña y administra la vida de las personas para que puedan comprar y consumir.

La sociedad de consumo se ha beneficiado de la aparición de las diferencias en la posmodernidad, las ha trasladado a la esfera del diseño, hoy las diferencias son bellas y exóticas, causan buena impresión a los ojos del público que consume, pero que no padece por ser diferente, hoy las diferencias se pueden portar en el cuerpo, porque se pueden comprar, y así, adquirir algo de lo que las culturas, las etnias etc., producen para poder comer. Sin embargo, a la sociedad de consumo le son inútiles y destructivas las diferencias en cuanto ellas reclaman y piden su participación en la esfera del terreno socio-político. Esto es, cuando los diferentes formulan un discurso de reivindicación e inserción en el terreno de lo socio-político, ellos comienzan a tornarse peligrosos y destructores de la conducta y

sociabilidad que se basa en la lógica del consumo. Así, la sociedad de consumo junto con los medios de comunicación y los dispositivos que posee, neutraliza parafraseando a Baudrillard⁷⁰ los discursos y movimientos de reclamo, petición y reivindicación en el terreno socio-político.

La neutralización emprendida por la sociedad de consumo y los medios de comunicación no logran desaparecer a los movimientos y los discursos que necesitan y buscan mayor equidad en el plano socio-político, sólo los mantienen sin efecto, sin poder de modificación y transgresión del orden de cosas y del *statu quo*. La esperanza si es que cabe tal palabra para expresar que: los individuos y sus respectivos colectivos pueden desentrañar y desanudar los dispositivos que minimizan y neutralizan sus prácticas y discursos con intencionalidad socio-política, se basa en el hecho de que por lo menos en un nivel de mercancía y como objeto de consumo las diferencias son “toleradas”. De esta manera, los seres humanos pueden pensar los discursos, pero sobre todo los mecanismos pertinentes para que tanto sus discursos como sus prácticas puedan trastocar la lógica y la sociedad predominante en la posmodernidad, esto es, la sociedad de consumo, y con ello poder “negociar” e instaurar una simetría en las relaciones de las distintas esferas que constituyen la vida de las personas.

En las naciones de nuestra América hay individuos y colectivos que poseen y ejercen prácticas disímiles en términos culturales, étnicos y de preferencias personales como por ejemplo: la religión, la sexualidad etc., estas diferencias han sido y son motivo de negación, ocultamiento e inequidad hacia ellos; una cultura como la criollo-mestiza ha detentado el poder y desplegado los cánones de sociabilidad en la región, ha puesto su Historia y su Ideología como los referentes y horizontes de sentido necesarios ante los cuales la gente tiene que ceder y acoplarse para no quedar fuera de la Historia, del Progreso y de la transformación social, pero que benefician solamente a la cultura criollo-mestiza.

La cultura criollo-mestiza ahora ha dejado su lugar a la sociedad empresarial, misma que ya no busca afianzar su idea de raza, etc., lo que ella pretende

⁷⁰ Véase: Baudrillard Jean, *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Kairós, 1978, p. 87.

afianzar es la lógica del consumo, meternos a “todos” así sin más en la orbita del mercado; las diferencias culturales, étnicas personales etc., están presentes, ya no se esconden, la misma sociedad del consumo las requiere, lo que no es consumo o lo que no es susceptible de consumirse queda fuera, no importa, no se muestra y no se le permite enunciar mensaje alguno y menos aún de corte socio-político; las diferencias permitidas y a las que se les permite anunciarse, se dicen de manera eufemística para debilitarlas, para restarles relevancia y no puedan inmiscuirse en el banquete de la equidad socio-política, para que el poder que surge y que sólo es posible en la esfera socio-política, no opere en pro de la mayoría de los integrantes de las naciones en nuestra América, sin embargo, lo anterior no imposibilita el surgimiento y la puesta en escena de movimientos reivindicativos en la región, a continuación Magallón Anaya nos habla de los movimientos y luchas en nuestra América:

Las demandas de los indígenas chiapanecos a través del Ejército Zapatista de Liberación Nacional: “nunca más sin nosotros”, al igual que los movimientos indígenas y de trabajadores en el Ecuador, en el Uruguay, en el Perú, no son movimientos de las masas, sino de grupos corporativos, como sujetos colectivos con demandas de justicia, de libertades, de un trato colectivo y solidario, en situación de igualdad. Empero, es necesario insistir en que no son demandas de individuos independientes, sino más bien comunitarias y muchas veces corporativizadas, lo que requiere repensar este problema desde una forma más vinculada con la historicidad de los mismos movimientos sociales [...] Esta es, pues, la lucha por el futuro desde un presente que tiene sus antecedentes en un pasado histórico, que aún no ha sido resuelto con justicia, valor regulativo de los demás principios y valores éticos y políticos de la democracia.⁷¹

Las apariciones de individuos y colectivos que por varios siglos han sido ocultados y olvidados ponen en tensión las instituciones y los ordenes discursivos que las soportan sólo por mencionar algunos componentes de la estructura del sistema, pero la tensión trae consigo la duda. Esto es, no sólo se dan “enfrentamientos” entre la cultura hegemónica y las culturas que se encuentran dentro del sistema, pero que no tienen injerencia dentro del mismo; también las culturas que han vivido y que siguen viviendo bajo los cánones de la cultura hegemónica se preguntan si los parámetros bajo los cuales han vivido son los únicos y necesarios. La tensión y la duda nos ofrecen una fotografía de los movimientos de

⁷¹ *Ibidem*, p. 152-153.

índole reivindicativa en nuestra América con la que no se sabe cómo analizarla, ya que los movimientos reivindicativos ya no se basan de manera exclusiva en las armas para propugnar por sus derechos como miembros de una comunidad política; ahora los movimientos de corte reivindicativo tienen sus virtudes como movimientos, en la palabra, en los discursos que amparados en lógicas y cosmovisiones disimiles a la hegemónica proponen establecer un mundo en común que no sea homogéneo y “totalizador”. Se aspira a un mundo social y políticamente equitativo, como apunta Mario Magallón Anaya, en buena parte de sus disertaciones, aunque la equidad no se va a dar sólo con los movimientos y discursos, pero si son un buen comienzo para lograr establecer y consolidar la equidad.

Las reivindicaciones de los individuos y colectivos en nuestra América no pretenden una separación y un cerco entre ellos y la cultura hegemónica, no se trata de afirmar lo que se es y creer que lo que uno es, es suficiente para ser plenamente en el mundo; razonar y proceder bajo esa tesitura lleva a los suscriptores de tal razonamiento y postura a realizar prácticas destructivas hacia los demás que no se asemejan a ellos. Además, también los lleva a una autodestrucción porque al no tener contacto con los demás pierden la posibilidad de renovación en términos culturales, sociales y políticos.

No se puede ser alguien en el aislamiento, es decir, para ser alguien se requiere de otros que nos nombren, que digan lo que somos y que describan lo que hacemos, que nos tomen de ejemplo y que a su vez nosotros aprendamos de ellos, porque es en el contacto con los demás en donde aprendemos a seleccionar lo que nos conviene y lo que no nos conviene para configurar nuestro lugar en el mundo; estar con los demás es ser con los demás, estar solitariamente es no ser nadie, porque se carece de otros con los cuales uno aprende, los toma de ejemplo ya sea para actuar como ellos lo hacen o para no hacerlo de esa manera.

La cuestión del sujeto, para tener alcance social, requiere explicarse a través de la forma como éste se constituye en la praxis social. Es decir, a través de los grupos sociales, de organizaciones, de sindicatos, de agrupaciones de mujeres, de campesinos, de comunidades indígenas, de sindicatos de trabajadores obreros,

etcétera. Empero, para que éstos tengan la función de sujetos sociales es muy importante que sean concebidos como sujetos agrupados, o mejor dicho, corporativizados, porque los individuos independientes o miembros de la llamada “sociedad civil” en América Latina y Caribe, no realizan sus luchas, sus movimientos sociales, ni defienden sus derechos políticos separadamente, de manera individual, sino que realizan negociaciones de modo corporativizado [...] El sujeto que se articule desde la fragmentación es un sujeto que al lado de lo político como fuerza negociadora y con pretensiones de fuerza revolucionaria, se debe fundamentar en un conjunto de principios éticos y sociales, lo cual se traduce en una fuerza de interpelación de resistencia. El sujeto concebido de esta forma implica el desplazamiento de la toma del poder por la del carácter del poder, del poder de unos al contrapoder, es decir, al poder de todos.⁷²

Estar con los demás no significa perderse en la multitud, es insoportable carecer del conocimiento que nos diga lo que respectivamente somos (conocimiento que sólo es posible en la relación que se establece con los demás), estar con los demás no tiene que traducirse en una pérdida absoluta de nuestra voluntad y de nuestra facultad de decidir lo que haremos y lo que queremos para nosotros; estar con los demás quiere decir a nuestro modo de ver, establecer y llegar a acuerdos que hagan posible un mundo en común, donde cada uno pueda percibir que es suyo y de esa manera poder realizarse satisfactoriamente dentro del mismo. La comunidad política y los diferentes colectivos que se ubican en ella, requieren de individuos para que lo común no se convierta en homogenización y uniformidad. Por ello, consideramos pertinente la hipótesis que Magallón expresa en la cita que precede este párrafo y que nos sirve para avanzar en nuestra pesquisa, la hipótesis consiste en: la idea de un individuo con subjetividad socio-política para poder contrarrestar al individualismo y también la unidimensionalidad.

⁷² *Ibidem*, p. 156-157 y 158.

Capítulo 3: Ética en la posmodernidad: condiciones de posibilidad para el desenvolvimiento y desarrollo de los individuos y colectividades en la posmodernidad, implicaciones y repercusiones en nuestra América desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya

En este capítulo relacionaremos las reflexiones que se hicieron en el primer y segundo capítulo, en los cuales nos dedicamos a disertar acerca del neoliberalismo y la posmodernidad. En ese camino que hemos recorrido nos percatamos de la manera en la que el neoliberalismo y la posmodernidad propician el surgimiento de ciertas y “nuevas” subjetividades⁷³, mismas que condicionan maneras de estar en el mundo. Así pues, ahora nos dedicaremos a estudiar y analizar las condiciones de posibilidad de tales subjetividades y de qué manera podrían afectar en la composición de “nuevas” relaciones socio-políticas.

En el caso de nuestra América los estilos de vida y las subjetividades que con ellas se configuran conforman distintos modos de estar en el mundo, porque en la región hay gente que pertenece a los pueblos originarios, además de pertenecer a los movimientos sociales que continúan planteando sus exigencias que van desde mejores condiciones de trabajo hasta la participación activa y efectiva en la política. Son los pueblos originarios y los movimientos sociales dos entidades emblemáticas de la resistencia que se da en la región frente al neoliberalismo y la versión de la posmodernidad que lo acompaña y avala; aunque cabe aclarar que dentro de los movimientos sociales no sólo colocamos a los sindicatos, sino también a las luchas campesinas, feministas etc.

⁷³ Gilles Lipovetsky nos dice en su texto intitulado: *El imperio de lo efímero* algo que sigue siendo pertinente en el entendido de que la sociedad predominante a nivel mundial genera sus estilos de vida y propone y configura las subjetividades pertinentes a sus paradigmas (aunque también hay subjetividades que se salen de los paradigmas predominantes), pero dejemos hablar a Lipovetsky: Cada vez más se generaliza la temporalidad que siempre ha gobernado la moda: el presente. Nuestra sociedad-moda ha liquidado definitivamente el poder del pasado que se encarnaba en el universo de la tradición, e igualmente ha modificado la inversión respecto al futuro que caracterizaba la época escatológica de las ideologías. Vivimos inmersos en programas breves, en el perpetuo cambio de las normas y en el estímulo del vivir al instante: el presente se ha erigido en el eje principal de la temporalidad social. Véase en: Lipovetsky Gilles, *El imperio de lo efímero*, Anagrama, 2010, p. 300.

También abordaremos desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya la cuestión de la ética en la posmodernidad. Es decir, bajo qué condiciones se despliega la ética y cómo es que el despliegue de la ética se puede manifestar de distintas maneras; o, en otras palabras, la ética tiene diferentes puntos de enclave los cuales configuran y condicionan su contenido.

El filósofo Mario Magallón apunta por una ética de contenido y no por una ética formal, esto es, nuestro autor confía en una ética de contenido porque posibilita a juicio de nuestro autor la consolidación del agente social, porque le da sentido y peso a las acciones que emprende en aras de buscar relaciones tanto sociales como políticas más equitativas.

Se requiere partir de una ética que tenga en común principios reguladores de una negociación intersubjetiva entre las sociedades y la humanidad entera[...] La ignorancia y la falta de información han sido la causa de la aceptación de muchas reglas morales y normas que en la actualidad son insostenibles por el dolor y sufrimiento innecesarios que producen, en la medida que no se sustentan en actos de justicia, libertad, equidad, solidaridad, tolerancia y respeto, factores básicos de las relaciones éticas y sociales entre los seres humanos.⁷⁴

Consideramos pertinente realizar una aclaración, cuando suscribimos que nuestro autor prefiere una ética de contenido y no una ética formal (queremos decir que pugna por una ética que le dé sustento y prioridad a la acción humana, o como dice nuestro filósofo a la praxis). Sin embargo, esa acción o praxis requiere una fundamentación que haría participar a la ética de lo estrictamente formal, más bien, a lo que se opondría Magallón Anaya es a una ética que termine anclada en el formalismo y sea impertinente para la praxis de los seres humanos.

En los siguientes apartados que conforman este capítulo nos aproximaremos más de cerca a las disertaciones éticas de nuestro autor que nos permitirán comprender y reflexionar acerca de los efectos materiales y específicos del neoliberalismo, es decir, de qué manera esos efectos intentan minar o de hecho minan la acción humana.

⁷⁴ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2010, p. 191-192.

3.1 Más allá de la satisfacción efímera del neoliberalismo y el mercado

Es necesario decir que no hay una renuncia por la satisfacción, pero si se establece una distancia frente a la satisfacción efímera que promueve el neoliberalismo y el mercado. Lo anterior nos lleva a tomar ya un camino para desarrollar y expresar nuestra reflexión.

El neoliberalismo y el mercado generan dispositivos propicios para que su funcionamiento no se detenga; para el funcionamiento del neoliberalismo y el mercado se tiene que llevar a un gran número de seres humanos a la instancia en donde se ponen en exhibición las cosas y los objetos que se venden y que aparecen ahí como artefactos imprescindibles que se deben poseer para poder tener el *status* adecuado y correcto que se requiere para poder estar sin dificultades dentro del neoliberalismo.

En un artículo intitulado: *Las raíces utilitarias de la postmodernidad* la filósofa Ana Luisa Guerrero apunta que en la época contemporánea se asiste a una estandarización, donde todos vemos y escuchamos las mismas cosas, pero dejemos hablar a nuestra autora:

Apuntamos al comienzo que una de las características que señalan los expertos de la sociedad contemporánea es su tendencia al globalismo, una fuerza que arrastra hacia “una sola realidad, una sola economía, una sola manera de entender el mundo”. Mill observó que en su sociedad se daba la situación de que, “todos ven, leen, escuchan las mismas cosas y van también a los mismos lugares... la humanidad pronto llegará a ser incapaz de comprender la diversidad, si durante algún tiempo pierde la costumbre de verla”.⁷⁵

Con la estandarización de los “gustos” viene paralelamente una satisfacción efímera que tiene su lugar de inicio y llegada en aquello que debe ser leído y escuchado (por decir algunos ejemplos), y que no en todos los casos es lo más excelso. Es decir, lo importante está en consumir, pero no cualquier cosa u objeto sino lo que el neoliberalismo y el mercado tienen por “mejor” y “novedoso”, aunque lo anterior pueda cambiar al siguiente día y pasar a ser lo vetusto y desagradable,

⁷⁵ Orozco José Luis y Guerrero Ana Luisa (Comp.), *Pragmatismo y globalismo*, Fontamara, 1997, p. 77.

por eso la satisfacción que se postula como la idónea en el neoliberalismo es en sí misma efímera.

La satisfacción efímera lleva a los seres humanos a una inestabilidad existencial abrumadora y recalcitrante, porque se pierde el sentido de pertenencia hacia las cosas y los objetos que se poseen, en la medida en que el tiempo-uso es breve. Así pues, los hombres y mujeres se encuentran constantemente sumergidos en la inestabilidad existencial, el tiempo-uso respecto a los objetos y cosas que se poseen es muy breve; aunado a que hay una media poblacional que tiene los mismos artefactos, esta situación como nos lo señala Ana Luisa Guerrero, apoyándose en Stuart Mill, vuelve incapaz a la humanidad de comprender la diversidad con todo lo que ella implica.

Es precisamente la diversidad lo que nos lleva a pensar la satisfacción más allá de lo efímero; también al hablar de diversidad lo estamos haciendo en un sentido específico de la palabra. Así, cuando hablamos de diversidad nos referimos a los distintos modos en los que los seres humanos se manifiestan en el mundo, ya sea porque su lugar de nacimiento (no sólo como lugar físico sino como instancia cultural) los condicionó para manifestarse de un modo y no de otro, o ya sea porque ese modo de manifestarse fue precedido por una elección.

Que error el haber pregonado precipitadamente el fin de la sociedad de consumo, cuando está claro que el proceso de personalización no cesa de ensanchar sus fronteras. La recesión presente, la crisis energética, la conciencia ecológica, no anuncian el entierro de la era del consumo: estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos. Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización.⁷⁶

Si bien la sociedad de consumo se ha establecido *por doquier* como nos lo dice Lipovetsky, y no hay ser humano que se encuentre ajeno al consumo; también es cierto que dentro de este ambiente se presentan otros tipos de vida que se sitúan más allá de las prácticas de la sociedad de consumo. Esto es, aunque ningún ser humano es ajeno al consumo, no quiere decir que todo ser humano esté

⁷⁶ Lipovetsky Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, 2010, p. 10.

extraviado en la lógica y en la práctica del consumo, no todos tienen por aspiración última la absorción de cosas y objetos.

Pero, ¿acaso aquellos que no tienen como aspiración última el consumo de cosas y objetos son cualitativamente mejores que aquellos que si tienen como aspiración última al consumo? Evitemos caer en el campo de colocar a un modo de vida por encima del otro, sin olvidar que si hay modos de vida distintos y que la homogenización y estandarización pretenden soterrar. Privilegiar a la sociedad de consumo en detrimento de otro tipo de sociedades y comunidades, es de suyo un agravio para aquellos que viven y conviven en sociedades y comunidades que no tienen al consumo como el horizonte de sentido por *autonomasia*.

Al tener conocimiento de que hay sociedades y comunidades que no basan sus relaciones de poder, convivencia, etc., en los *estatutos* de la sociedad de consumo, y que por lo tanto, sus elementos de satisfacción descansan en otras expectativas para la vida, nos traslada a ver cuáles serían esos elementos y donde estaría su soporte, veamos que nos dice Mario Magallón Anaya acerca de las expectativas de los movimientos sociales y los pueblos originarios en nuestra América:

Ante este panorama de incertidumbre, se debe revertir los medios convertidos en fines, donde los seres humanos vuelvan a ocupar su lugar en el cosmos, donde el valor humano y sus atributos no se midan como mercancías consumibles y desechables, sino a través de un sujeto racional y socialmente válido [...] Esto hace diferente la concepción del “nosotros”, aquello que nos diferencia y nos hace comunes, pero iguales dentro de la diversidad. Las demandas de trabajo de los que no lo tienen, de defensa de libertad, de la superación de la pobreza, son demandas éticas, pero también políticas, sobre las cuales se debe reflexionar sobre los medios para hacerlas concretas.⁷⁷

Para el filósofo Magallón Anaya tendríamos que pensar la situación en la que se encuentra el ser humano frente al cosmos, porque a su juicio, el cual nosotros compartimos: “se ha reducido a los seres humanos a meras mercancías susceptibles de ser consumidas”, para nuestro autor es necesario superar tal concepción y propugnar por otra que, además, sea el punto de inicio de la praxis que busca desmarcarse de los parámetros y *estatutos* de la sociedad de consumo.

⁷⁷ Cerutti Guldberg Horacio y Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2003, p. 102-103.

Nosotros consideramos estar en condiciones de inferir del pensamiento de Magallón Anaya que: él se opone a la exageración del individuo (individualismo), lo cual no significa que para nuestro autor el individuo tenga que ser erradicado; con el individualismo en su máximo esplendor la apuesta por un “nosotros común” más no estandarizado se torna difícil de materializar, porque un gran número de hombres y mujeres tenemos arraigada la idea de que: la única manera en la que nos encontremos satisfechos en el mundo es proporcionándonos siempre a nosotros y a nadie más los medios necesarios y pertinentes. Así, el otro aunque este próximo a nosotros se convierte en un enemigo, en alguien que también busca satisfacerse y que en aras de aquello no podemos establecer entre ambos una relación de amistad, porque lo que prima en estas condiciones es la desconfianza y sin confianza es difícil erigir un “nosotros común”.

El “nosotros común” tiene un sustrato ético pero también político y se diferencia del “nosotros estandarizado” en la medida que el primero es capaz de albergar en su seno la diferencia y el conflicto y tampoco es un “nosotros” afincado en la idea de la *sempiterna* benevolencia de las personas. Siguiendo el camino reflexivo de Magallón Anaya y atendiendo a lo que él denomina “nosotros” que lo sostiene en la diferencia y en lo común, concepto que toma de la demanda del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); nos aproximamos a la empresa que nos ocupa y que estriba en reflexionar acerca de la satisfacción que se ubique más allá de la satisfacción efímera del neoliberalismo y el mercado.

Pero la igualdad no se refiere a las semejanzas entre los individuos, porque ser semejante no es ser igual; por consiguiente, la igualdad debe ser dentro de las diferencias [...] O, dicho en palabras de Ignacio Sosa, la igualdad “no se refiere a la ausencia de diferencias específicas entre los hombres, sino al principio moral, jurídico que prescinde de ellas por ser meros accidentes”. La igualdad, vista así, adquiere un derecho universal porque todos los hombres son iguales en derechos y en oportunidades.⁷⁸

Mario Magallón Anaya pretende y defiende una igualdad material-concreta que haga factible el desarrollo de los seres humanos; o, en otras palabras, para nuestro filósofo la igualdad no está enmarcada dentro del campo de los

⁷⁸ Magallón Anaya Mario, *op. cit.*, 2008, p. 352.

“esencialismos”, por lo tanto, a juicio de nuestro autor y recurriendo a las reflexiones del historiador latinoamericano Ignacio Sosa, la igualdad tiene que tener un sustrato material-concreto que le permita tender hacia lo universal y ser válida para todos los seres humanos.

La igualdad tal cual la conceptualiza Mario Magallón Anaya es el punto nodal para que los seres humanos puedan tener los medios necesarios y suficientes para consolidar una vida satisfactoria y en caso de no poseerla propugnar por los elementos necesarios que hagan posible dicha vida. Esto es, la igualdad en el sentido que la entiende nuestro filósofo torna pertinente a ésta como medio-fin, es decir, si no se tienen los medios necesarios y suficientes, la igualdad de la que nos habla nuestro autor permite que los hombres y mujeres reclamen mejores condiciones de vida, por lo tanto, es un medio; pero también es fin en la medida que todo ser humano debe aspirar a esa igualdad material-concreta para poder desenvolverse en el mundo.

Es el “nosotros común” y la igualdad material-concreta lo que nos lleva a pensar que se puede ir más allá de la satisfacción efímera del neoliberalismo y el mercado, no por mera pretensión u oposición hacia la forma de vida que prima y privilegia el neoliberalismo, sino porque dentro de este contexto hay otras formas de vida que nos muestran distintos modos de acceder al mundo. En ese sentido, es lógicamente pertinente esperar que pueda haber un deslinde de hecho con la satisfacción efímera.

Estos otros modos de acceder al mundo, reclaman y necesitan una satisfacción que esté más allá de lo efímero, porque sus necesidades no descansan en potencializar y congraciarse con la personalidad de un individuo en específico. Por el contrario, las necesidades que se buscan saciar potencializan el desarrollo, si del individuo pero no por mera presunción, sino porque el desarrollo es pertinente si es que los individuos, su sociedad y sus comunidades quieren manifestarse plenamente en el mundo. Los elementos que hacen posible la satisfacción de los individuos, su sociedad y sus comunidades son de larga duración, porque buscan afianzar proyectos de vida que la protejan y desarrollen.

3.2 Vida plena en la posmodernidad

En el tercer apartado del primer capítulo de la tesis ya nos percatábamos de la importancia por disertar acerca de la vida plena, en este asunto Mario Magallón Anaya nos da algunas pistas de lo que sería una vida plena y de qué manera o bajo que presupuestos estaría afincada. Así, nuestro autor reflexiona acerca de la existencia, de la relevancia que tiene y de la manera en la que debiera estar protegida, es decir, dotarla de condiciones que hagan efectiva la realización de la misma.

En el apartado anterior hemos señalado nuestra preferencia hacia la satisfacción y nos hemos distanciado de la satisfacción efímera, por ser insuficiente y parcial. Esto es, la satisfacción efímera no proporciona a los individuos, sus sociedades y comunidades los medios pertinentes para que no estén desamparados frente al poder y frente a quienes lo detentan y ejercen (momento de la insuficiencia); sin embargo, la satisfacción efímera es parcial y ahí radica su funcionamiento. La satisfacción efímera responde a las aspiraciones de la sociedad que cree que el consumo de *tecnologías* es tan necesario y cardinal para la vida de todo ser humano, como lo es el proporcionarse los alimentos que nutran el cuerpo (por mencionar un ejemplo), la sociedad de consumo la identificamos con la sociedad masificada o estandarizada, que consume lo que el neoliberalismo y el mercado hacen aparecer como parte de las necesidades indispensables para la vida de todo ser humano. Pero dicha satisfacción es parcial porque sólo cumple con las expectativas de la sociedad masificada o estandarizada, la cual se ha llegado a considerar como la única sociedad existente en nuestra época.

En el transcurrir del desarrollo de la tesis y de las reflexiones que hemos puesto del filósofo mexicano Mario Magallón Anaya y de los otros pensadores que también han venido sustentando lo que aquí estamos escribiendo, nos hemos dado cuenta que si bien es cierto que la sociedad de consumo es la que rige y se presenta de manera hegemónica, no significa que sea la única sociedad y que su hegemonía se despliega sin ningún tipo de oposición, de ser así, el neoliberalismo no estaría dedicado a sofisticarse y depurarse constantemente.

De esta manera, para el filósofo Mario Magallón Anaya la protección y desarrollo de la existencia de todo ser humano, tiene que estar sustentada en la libertad, la justicia, la dignidad y la democracia. Los cuatro factores anteriores ayudarían a que los seres humanos no callen ante las atrocidades, que eviten las atrocidades, tanto para sí mismos como hacia otros, que se respeten de manera individual y también colectiva, que sean agentes activos y propositivos en el establecimiento y configuración de las leyes que han de regular su vida política y que de alguna manera también afecta en su vida privada.

Hoy, la interrogación sobre la persona humana y la ética es también, como lo fue antes, una reconsideración de su valor, sentido y significado ante una realidad social e histórica disolvente, de desencanto y de fragmentación, que potencia el individualismo exacerbado y la antropofagia, lucha ciega de todos contra todos [...] El valor humano de la persona se tiene que ver relacionado con la teoría jurídica.⁷⁹

¿Cuál es la posición que se les asigna a los seres humanos? ¿Por qué se les determina su posición en el mundo de las mercaderías parafraseando a Gianni Vattimo? Ante estas interrogantes transita el pensamiento de Magallón Anaya, y para él no habría que justificar el valor de los seres humanos, éstos tendrían un valor en sí mismos, pero no se queda en ese primer nivel (pues podría ser visto como una postura de “buena voluntad”) camina hacia un segundo nivel y aquí nos da una pista que haría efectivo ese valor en sí mismo que tienen las personas, el segundo nivel es el jurídico. De este modo, nuestro autor es consciente de que los seres humanos se encuentran en interrelación e influenciados por diferentes instancias, ante tal situación la sola humanidad no es suficiente para evitar las atrocidades y las vejaciones hacia las personas, por lo tanto, nuestro filósofo piensa que los seres humanos deben estar amparados por la instancia jurídica que los dote de leyes, mismas que les garanticen su establecimiento y desarrollo socio-político.

A nuestro entender habría tres factores junto con el asunto de lo jurídico que serían los medios para lograr materializar lo que nosotros hemos denominado vida plena y que para Magallón Anaya está enunciado como existencia; estos factores como ya sea señalado son la libertad, la justicia y la democracia, ellos permitirían

⁷⁹ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2010, p. 191 y 195.

mantener la dignidad en los seres humanos. Así, la dignidad humana pasa a ser el punto medular para que toda existencia se desenvuelva en el tiempo-histórico.

Pero, ¿será que el neoliberalismo y la versión de posmodernidad que lo justifica han liquidado a los seres humanos o sólo los han reducido como hemos venido insistiendo en el transcurso de estas reflexiones? ¿Será cierta esa antropofagia que denuncia Mario Magallón Anaya? No es necesario llegar a comprobar una antropofagia en sentido empírico, por eso la enunciación de Magallón Anaya nos parece pertinente sólo en una dirección, porque nos lanza una voz de alerta en algo que podría ocurrir, y para imposibilitar su realización es conveniente hacer efectiva la vida plena.

Cabe aclarar que por vida plena no estamos entendiendo una vida en la que los individuos, su sociedad y su comunidad posean una riqueza económica en exceso. Por vida plena estamos entendiendo: una vida en la que los seres humanos puedan desarrollarse tanto en el plano individual como colectivo, que tengan los medios necesarios para dicho desarrollo, por ello requieren un espacio en donde la libertad, la justicia, la democracia etc., sean ideales que le den sentido a la experiencia y que no se conviertan en parte de un discurso con tintes “redentores”.

La vida plena implica necesariamente la satisfacción de los seres humanos porque ella supone un estar de acuerdo, más no resignados con el mundo, además, significa que en la medida de lo posible las aspiraciones individuales y colectivas de los seres humanos están siendo alcanzadas y materializadas. Al oponernos a la satisfacción efímera que promueve el neoliberalismo y el mercado, no le estamos dando cabida al ascetismo ni a la resignación, porque los factores que soportan a la vida plena requieren agentes activos y dispuestos a modificar las acciones en pro de materializar el ideal de vida plena, aunque no a costa de lo que sea, por ejemplo: de la vida tanto biológica como de la histórica-existencial, ya que la primera es condición básica para el despliegue ulterior de la segunda.

No se trata tampoco de un “vivir por el vivir” por decirlo de alguna manera, o para ser más técnicos no se trata sólo de la vida como hecho biológico, aunque como hemos mencionado la vida en términos biológicos posibilita la vida en términos histórico-existenciales, misma que es la que nos importa reflexionar en este apartado.

Gilles Lipovetsky en su libro intitulado: *El imperio de lo efímero*, que ya hemos citado en este capítulo, nos dice que en la posmodernidad todo es y desaparece vertiginosamente, sus reflexiones nos sugieren que habitamos en un presente acelerado, por lo cual nosotros decimos que lo pertinente sería habitar un presente estable más no absoluto, el cual coadyuve a la materialización de la vida plena, pero dejemos hablar a Lipovetsky:

Hemos abandonado la época de las profecías seculares con resonancias religiosas. En algunos decenios, los discursos y los referentes revolucionarios han sido masivamente barridos, han perdido toda legitimidad y anclaje social; y nadie cree en la radiante patria del socialismo, nadie cree en la misión salvadora del proletariado y el partido, ni nadie milita ya para el <<Gran Día>>. Nunca insistiremos lo bastante en cuanto a la importancia histórica de esta debacle del ideal revolucionario. Desde el momento en que se hundan las convicciones escatológicas y las creencias en una verdad absoluta de la historia, aparece un nuevo régimen de las <<ideologías>> el de la Moda. La ruina de las visiones prometeicas inaugura una relación inédita con los valores y un espacio ideológico esencialmente efímero, móvil e inestable.⁸⁰

Si el rostro de nuestro presente es de manera esencial efímero, móvil e inestable como nos dice Gilles Lipovetsky ¿Acaso es un contrasentido nuestra apuesta por una vida plena? ¿Estaremos negando nuestra condición actual? No es que el filósofo y sociólogo francés justifique esa manera en la que gran parte de los seres humanos basamos nuestras relaciones hoy en día, lo que él hace es describirnos y reportarnos una situación que quizá nos atañe a todos (aunque el todos es ya muy jabonoso) seamos conscientemente posmodernos o no lo seamos. Pero tampoco consideramos que nuestra posición frente al mundo tiene que ser la de la resignación y valernos de un razonamiento tan ambiguo como frustrante que estaría construido más o menos así: ni modo ya no queda nada por hacer, es

⁸⁰ Lipovetsky Gilles, *op.cit*, 2010, p. 273.

imposible enfrentarnos y derrotar las situaciones que nos agobian como por ejemplo: la pobreza económica y las desigualdades socio-políticas.

No podemos ignorar el aquí y el ahora, consideramos que refugiarnos en la idea de que en el pasado se vivió mejor o que el futuro nos traerá buenas nuevas, propicia las condiciones óptimas para que nuestro presente tenga rasgos terroríficos, desencantados y bochornosos. De este modo, no podemos suscribir la postura *nihilista*, es decir, la de negar el presente, por ello consideramos que lo idóneo es aceptar el presente, pero aceptarlo significa responsabilizarnos para tener mejores condiciones de vida en él, para que nuestras vidas no estén inmersas en la penuria. En esta encomienda que nos hemos propuesto, el pasado no es visto melancólicamente, porque nos reporta situaciones de las cuales aprendemos y nos ayudan a orientarnos en el presente, por otro lado, el futuro tampoco es para nosotros el lugar donde todo será mejor, aunque no deja de ser un horizonte de sentido.

Aunque la reiteración puede resultar tediosa, nosotros propugnamos por una vida plena o por una protección y desarrollo de la existencia como lo dijera Mario Magallón Anaya, hemos dicho que la misma está presupuestada en la libertad, la justicia, la democracia etc., la vida plena no está escindida, es decir, lo mismo pretende el bien de los seres humanos en el ámbito socio-político como en el ámbito privado; por eso es que se promueve, siguiendo a Magallón Anaya, la defensa de los derechos sociales como el trabajo, la educación, la salud y la vivienda, pero veamos de que manera lo expresa nuestro filósofo:

Ahora a través de los países ricos se intenta nuevas estrategias para abatir la crisis en todas las expresiones: social, económica, política, ética, cultural pero desde horizontes de una economía especulativa no fundada en los sistemas productivos [...] Por ello es necesario buscar redefinir una nueva forma de organización del empleo y de redistribución más equitativa y replantear formas de convivencia y de relación social comprometidos con todo el género humano.⁸¹

⁸¹ Magallón Anaya Mario, *Miradas Filosóficas Latinoamericanas*, ISCEM, 2012, p. 106.

3.3 La Libertad y la acción en la posmodernidad

Es importante señalar que no nos introduciremos en la discusión de si la libertad es intrínseca al ser humano o si es una conquista de él, aunque si dejamos de manifiesto que nosotros consideramos que la libertad es indispensable en el ser humano. La libertad es lo que da cabida, o en otras palabras, abre camino a la acción en la vida de los individuos. En este apartado nos estaremos refiriendo a la libertad en sentido ético y no en sentido económico, con el concepto de acción le daremos a la reflexión de este apartado un carácter ético-político con el fin de analizar la propuesta de Mario Magallón Anaya, pues como hemos señalado para él la ética tiene que ser material-concreta y debe estar vinculada con la política.

Con los conceptos de libertad y de acción reflexionaremos en torno al carácter determinista del ser y el hacer humanos que conlleva el neoliberalismo, mismo que incurre en aseveraciones que no sólo pueden ser falsas, en términos lógicos, sino que pueden tener consecuencias graves en el ámbito histórico-existencial de las personas (como por ejemplo: la explotación, negación y exclusión sistemática hacia las personas, mismas que pueden ser propiciadas por parte de las instituciones o del sistema económico). Sin embargo, los conceptos de libertad y de acción vistos desde un cariz ético-político nos permitirán mostrar cómo la vida plena es posible histórica y fácticamente hablando.

El neoliberalismo y el mercado lanzan un mensaje de inclusión absoluta, aunque los acontecimientos nos reportan que la inclusión absoluta no es posible, pero sobre todo, nos percatamos de que el neoliberalismo y el mercado no se proponen la inclusión bajo criterios de justicia e igualdad, además, si todos fuésemos dueños del dinero y las mercancías que son el soporte del mercado neoliberal no habría cómo medir las ganancias económicas en tanto que no habría consumidores (ni tampoco ricos ni pobres). Así pues, de lo que se trata es de que unos aparezcan como ganadores (Winners en palabras de Lipovetsky) y los demás como “perdedores”(Losers), sin embargo, es hacia los últimos donde se pone en operación un discurso determinista y desolador, donde el ser humano aparece como un “elemento” más dentro de la *maquinaria neoliberal* y no le queda nada

por hacer para cambiar su lugar dentro del mundo; y no es que queramos que pugne por convertirse en winners, más bien y a pesar de lo descabellado que pueda parecer lo que queremos es que pugne para modificar de fondo las prácticas que son el soporte del sistema neoliberal. Ahora como las personas creen que todo ya está dicho o que las acciones para minar paulatinamente al neoliberalismo son infructuosas, dejan de confiar en el poder de la libertad y de la acción pero son ellas las que nos sacarían de este tiempo de oscuridad usando una expresión de Hannah Arendt que empleó en un contexto bien distinto al nuestro, aunque no por ello hoy se deja de carecer de peligro y padecer la violencia sistemática. Hay que proseguir y ver que nos dice Arendt en torno a los tiempos de oscuridad y como no todo allí está perdido:

De todas las libertades específicas que nos pueden venir a la mente al oír la palabra <<libertad>>, la libertad de movimiento es desde el punto de vista histórico la más antigua y también la más elemental. Ser capaz de ir hacia donde deseamos es el gesto prototípico de ser libre, así como la limitación de la libertad de movimiento ha sido desde tiempos inmemoriales la condición previa a la esclavitud. La libertad de movimiento es también una condición indispensable para la acción, y es en la acción donde los seres humanos experimentan por primera vez la libertad en el mundo.⁸²

El estado de cosas en el que nos encontramos con el neoliberalismo y el mercado, las técnicas y las tecnologías que se han generado mediante la inversión que se realiza al capital humano que es el que produce esas técnicas y tecnologías nos harían suponer que nuestra época de oscura no tiene ni un ápice, por el contrario, se dirá que nos encontramos en un punto de la historia humana en la que los conocimientos y los saberes están al alcance de todos, no únicamente en el sentido de la apropiación sino también de los beneficios que los conocimientos y los saberes generan, como por ejemplo: la prevención y la cura de alguna enfermedad. Es cierto que se han generado avances en cuanto a los saberes y conocimientos, pero no porque seamos más inteligentes y perspicaces que las personas de otros siglos, sino porque las condiciones materiales de nuestra época lo posibilitan, aunque los avances en los conocimientos y los saberes junto con los beneficios concretos de los mismos no están al alcance de

⁸² Arendt Hannah, *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, 2008, p. 19.

todo ser humano, porque los conocimientos y los saberes en tanto que entran al mundo de las mercaderías adquieren un precio económico y los que no pueden cubrir el precio económico no gozan materialmente de los avances y de los beneficios.

Cuando nosotros hablamos de oscuridad en la existencia de los seres humanos en el neoliberalismo y el mercado, lo hacemos en referencia al ambiente que se produce con el discurso determinista del neoliberalismo. Esto es, para el neoliberalismo y el mercado las personas sólo valen porque pueden comprar-consumir, ya ni siquiera porque pueden producir (aunque no se puede negar que hay una inversión en capital humano por parte de las empresas y los gobiernos), los seres humanos como seres que consumen, pero, ¿qué hay de aquéllos que no quieren consumir, de aquéllos que no pueden consumir periódicamente y de aquéllos que no pueden consumir en absoluto? Hoy creemos que la libertad sólo sirve para elegir esto o aquello dentro de una sección de cosas y objetos que ya están ahí antes de nuestra elección(mercancías), por este hecho, decimos que nuestra elección está ya determinada, no elegimos plenamente, aunque pareciera que sí. De este modo, al creer que somos libres, o más precisamente, al ejercer la libertad sólo para consumir cosas-objetos no nos damos cuenta de que la libertad tiene también un sentido ético-político, mismo que nos ayudaría a salir de la determinación y reducción en la que se nos ha colocado: los seres humanos como seres que consumen.

Vamos a reconocer que la libertad y la acción no son “todo poderosas”, su campo de operación y realización está delimitado y por consiguiente, no pueden conseguirlo todo. Empero, creemos que su campo de operación y realización coadyuva a erradicar la reducción y el determinismo que padecen los seres humanos en el neoliberalismo y que ha traído consecuencias perniciosas para un gran número de ellos, como por ejemplo, ahora ya no tienen importancia en términos jurídico-políticos y su existencia está más desprotegida y propensa a ser destruida, por lo mismo es más fácil que sea violada. Al considerar la vida sólo como un hecho biológico, se justifica su aniquilación diciendo que ella lo único que

tiene seguro es la muerte (lo cual es cierto en términos biológicos). Pero los seres humanos no sólo tienen un componente biológico, al pertenecer a un estadio socio-histórico, como en este caso al sistema-modelo económico neoliberal ya pasan a tener un componente cultural, y el mismo les da un aspecto diferente, empero, tanto lo biológico como lo cultural son importantes y tienen que ser defendidos y protegidos; veamos que nos dice Mario Magallón Anaya en relación a la historicidad del ser humano y caminemos con la reflexión:

Es en la historicidad del *Dasein*, del ser como práctica de la libertad, de la justicia, de la equidad, de la racionalidad, de la política, de la democracia y de la solidaridad donde el ser humano adquiere su sentido de ser en el mundo, con nosotros y con los otros [...] La totalidad de la vida humana, de la existencia, de la Naturaleza y de la cultura han sido reducidas a mediaciones para los fines especulativos del neocapitalismo y del neoliberalismo de las organizaciones económicas y de las empresas globales, al igual que las investigaciones científicas y tecnocrónicas han sido controladas por los dueños del dinero, especialmente, por los países del Norte, ricos y opulentos, hasta convertir al ser humano en una extensión de la tecnología.⁸³

Podemos observar que para nuestro filósofo el ser humano está convertido en una extensión de la tecnología, ésta convierte al ser humano en objeto, pero el problema no es que sólo sea visto como objeto, sino que sea visto siempre en esa condición, pues de tal manera se vuelve en algo que es útil en la medida en que la manipulación ejercida en él reporte dividendos al sistema neoliberal y al mercado. También consideramos que el problema no sólo pasa por la conexión y la relación entre la tecnología y el ser humano y que éste se convierta en una extensión de aquella; para nosotros e interpretando a Magallón el meollo reside en primera instancia en que al ser humano sólo se le valora en tanto vida biológica, y en esta tesitura también es visto como un objeto. Ahora bien un objeto no es capaz de libertad y de acción porque carece de conciencia y experiencia, es decir, está ahí arrumbado y su “existencia” siempre depende de otros (de los que lo miran y lo nombran o le dan un nombre), no es que el ser humano sea en esencia un objeto o que no participe en absoluto de tal condición, el asunto estriba en que se le ha reducido y enclaustrado en el ámbito de los objetos y las cosas. Así pues, se cancela la libertad y la acción no porque no sean importantes, o porque los seres

⁸³ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2012, p. 14 y 15.

humanos no sean capaces de ser agentes libres y de acción, sino porque las personas al ser llevadas al espacio de los objetos-cosas se les anula la conciencia, así, las relaciones y los acontecimientos que los circundan no producen en ellos ninguna experiencia porque en su condición de objetos no es importante que hablen, cabe recordar que es mediante la palabra que los seres humanos reportan sus experiencias.

Al interpretar a Magallón y Arendt, podemos decir que la libertad y la acción no se encuentran fuera de las posibilidades humanas, ellas pueden ser siempre ejercidas. Empero, no sólo la libertad y la acción se tienen que ejercer, también deben cumplir con el rol de ser ideales, horizontes de sentido, tanto para mejorar el presente de las personas o también para modificarlo, si es que se torna completamente inhabitable.

La libertad y la acción no se hallan fuera del mundo ni tienen que producirse para que funcionen, sino que están aquí en el mundo de los seres humanos; aunque se diga desde el neoliberalismo y los medios masivos de comunicación que la libertad en sentido ético-político no tiene sentido (responsabilizarse de sí mismo y de los demás exige un "sacrificio"), que es mejor optar por la libertad económica, porque lo que nos ofrece el neoliberalismo y el mercado es más fácil de obtener, además, no se requiere un esfuerzo de nuestra parte para satisfacernos. Pero sabemos que la satisfacción que el neoliberalismo y el mercado ofrecen es netamente efímera, por el contrario, la satisfacción que se puede obtener ejerciendo la libertad y la acción es de largo alcance y no sólo nos da dividendos de manera individual sino también de manera social y política. La satisfacción que se logra mediante la libertad y la acción atraviesa toda nuestra existencia y no se pierde en un instante; Mario Magallón teniendo como punto de referencia la inestabilidad-existencial (en el entendido de que la libertad y la acción están canceladas, porque el ser humano ha ido a parar al mundo de los objetos y de la homogeneidad) de

las personas en nuestra América nos dirá: “El ser humano es diverso y unidimensionarlo equivale a su mediación y mutilación”.⁸⁴

⁸⁴ Magallón Anaya Mario, *op, cit*, 2007, p. 187.

3.4 La Libertad y la acción en el contexto de nuestra América

La libertad y la acción pueden ser ejercidas por todo ser humano, no importando el lugar donde nació, pues no sólo puede ser libre y digno de acción el ser humano que ha nacido en un lugar donde hay opulencia y abundancia. Sin embargo, sabemos que de alguna manera hay condiciones (aunque estas condiciones no necesariamente están afincadas en la opulencia y la abundancia) que ayudan a que la libertad y la acción sean más propensas de salir a la luz pública. Los seres humanos en nuestra América son potencialmente libres y en ese sentido la acción se encuentra latente en ellos; en algunos casos observamos que la acción se desborda *por doquier*, sin embargo, ésta no siempre reporta buenas nuevas a la gente de nuestra América.

Mario Magallón Anaya nos dice que las personas de nuestra América se encuentran en conflicto con las prácticas socio-culturales del neoliberalismo y que se manifiestan en el mercado, también sostiene que el conflicto no tiene que ser permanente y los seres humanos deben buscar los mecanismos adecuados para superarlo (aunque, obviamente, no se suprime el conflicto, pues siempre se están generando). Lo preocupante en el caso de nuestra América es que en muchas ocasiones los conflictos que presenciamos están suscitados porque no han sido resueltos desde hace más de doscientos años, que es cuando surge el Estado-nacional; sin embargo, en el caso de los pueblos originarios no han sido considerados y escuchados desde hace más de cinco siglos; por ello el conflicto que mantienen con la sociedad hegemónica ha durado mucho, es más aun lo seguimos presenciando.

El filósofo latinoamericanista está obligado a reflexionar no sólo sobre el Ser, porque éste no se encuentra marginado ni está opreso, ni tampoco ha sido negado; son los latinoamericanos de “carne y hueso”, situados en la realidad histórica, los mismos que en el presente desconfían de los partidos políticos por inviables para representar sus intereses sociales y políticos; son los mismos que han decidido luchar colectivamente por el reconocimiento de sus propios derechos humanos, colectivos y comunitarios, desde una nueva concepción de la democracia; son los mismos que ponen en cuestión la existencia de una sociedad civil que en nuestros países se diluye, se desvanece, para que aparezcan los sujetos sociales que se organizan a través de sistemas corporativistas o

comunitarios, a través de los cuales negocian sus organizaciones, sus grupos o colectivamente, sobre intereses comunes.⁸⁵

Lo que reflexionaremos en lo que sigue tiene que ver con las condiciones socio-políticas de América Latina que Mario Magallón ve y estudia en los movimientos étnicos, culturales y sociales que se están gestando, aunque no quiere decir que dado lo anterior el escenario socio-político en nuestra América sea armonioso. Nos dice Mario Magallón que las personas de la región están emprendiendo movimientos y luchas para poder hacer real la obtención de un mínimo de derechos que los dote de un amparo para no verse constantemente desprotegidos. Pero nuestro filósofo enmarca esos movimientos y luchas en los “sujetos sociales”, con el riesgo de que ellos le den al traste al individuo y se pierda ese halo de espontaneidad y decisión que sólo es posible mientras los seres humanos se asumen como individuos; porque los “sujetos sociales” y los corporativos pueden desaparecer a los individuos, su sociedad y su comunidad, así, no podrán obtener los derechos que los doten de un amparo, los “sujetos sociales” y los corporativos pueden realizar la opresión hacia los individuos, arguyendo que las decisiones últimas de los movimientos y las luchas dependen de “los sujetos sociales” y los corporativos, quedando así el individuo pulverizado.

Nuestro autor confía en que los movimientos y las luchas encabezadas por los bloques de raigambre social no pierdan de vista que lo importante son los intereses comunes, a pesar de que al usar la expresión “intereses comunes” se transite de alguna manera por la retórica (sabedores de que muchos justifican su “acción” aunque sea perjudicial para la vida política y privada de las personas valiéndose de dicha expresión), creemos con nuestro filósofo que los intereses comunes son los que tienen que ponderarse en los movimientos y las luchas, porque al defender la importancia de los mismos se puede tener y mantener una asociación política. También es en la defensa de los intereses comunes y en el cumplimiento de tal encomienda que los “sujetos sociales” y los corporativos podrían evitar la opresión, porque no podemos negar que hay un alto índice de corrupción en algunos corporativos como por ejemplo las asociaciones de ONGS.

⁸⁵ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2006, p. 152-153.

La pugna y la defensa por los intereses comunes es plausible porque nos muestra la manera en que se desdobra la ética y cómo es que está anclada en el binomio de ética-política, porque a la vez que los intereses comunes tienen su especificidad y sentido en el terreno socio-político, la pugna y la defensa de los mismos cuando logran hacerse efectivos coadyuvan al desarrollo individual de los seres humanos. Mencionamos que con la expresión “intereses comunes” se pueden justificar acciones perjudiciales para el ser humano en su ámbito público y privado; pongamos como ejemplo la corrupción de algunos sindicatos⁸⁶, pero que algunos sindicatos tengan como práctica constante la corrupción no quiere decir ni mucho menos que ellos son *per se* nocivos para la vida pública. Nos parece arriesgado que la libertad y la acción se concentren de manera exclusiva en los “sujetos sociales” y los corporativos, tomando en cuenta que pueden destruir al individuo y ser frecuentemente corruptos, tampoco creemos que concentrando la libertad y la acción únicamente en los seres humanos en tanto individuos sea la solución, por el contrario, vemos como una salida razonable que la libertad y la acción sean ejercidas tanto en los “sujetos sociales”, los corporativos y también los individuos, de esa manera las demandas pueden ser alcanzadas y se puede lograr materializar el ideal de los intereses comunes, mismos que potenciarían el desarrollo de las personas y también al terreno socio-político en donde habitan, Mario Magallón lo dice así:

La paradoja que se nos plantea es que la voluntad colectiva no puede apoyarse en el consenso, pero tampoco prescindir de él. Lo grave consiste en plantear lo que debieran ser los fines de la vida social, y ya no digamos de lo que podrían ser los resultados de las eventuales transformaciones sociales. Pero no sólo no existe el consenso, sino que el querer realizarlo puede llevar a su contrario, a la opresión y al autoritarismo. No obstante lo anterior, para alcanzar el orden se requiere de cierto consenso, pero, ¿cómo es posible alcanzarlo? Históricamente el consenso ha sido imposible y a la vez es condición necesaria de cualquier institucionalización estable.⁸⁷

⁸⁶ En el caso de México se habla de la corrupción del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que por mucho tiempo fue representado por Elba Esther Gordillo y que ahora se encuentra en la cárcel (fue detenida el 26 de febrero del 2013), también se habla de la alta corrupción e impunidad en el Sindicato de petróleos mexicanos (PEMEX); son los casos más sonados y publicitados no quiere decir que sean los únicos. Parte de esta noticia se consulto en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/02/26/886284> el día 7 de mayo del 2013 a las 12:21 horas.

⁸⁷ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2008, p. 432.

Como podemos darnos cuenta en la cita que nos precede, nuestro autor se percata de lo cardinal que es el consenso para la vida en común de las personas, nos señala también los peligros que se corren al querer materializarlo, además, nos dice que el consenso históricamente no ha sido posible, pero hace un señalamiento que debemos atender con cuidado y que es pertinente para la libertad y la acción con miras a alcanzar mejoras en las instituciones (por lo menos en un primer momento). Nos dice que el consenso es indispensable para lo que él denomina institucionalización estable, esto es, para que las instituciones que conforman los estados no degeneren y estén al servicio sólo de intereses privados-económicos (negocios, comercio, etc.). Si el consenso es imposible de realizarse entonces no es un fin sino una meta y es en esta condición que se vuelve pertinente para que el despliegue de la libertad y la acción objetivadas en los movimientos y las luchas sociales (aunque no quiere decir que la libertad y la acción se cumplen únicamente ahí) no se tornen infructuosas y sean catalogadas como mera “grilla” o politiquería.

Tampoco se trata de buscar el consenso a costa de lo que sea, ya nuestro filósofo nos alerta acerca de lo perjudicial que sería buscar el consenso con esa consigna, pero no nos dice cuáles son los agravios que ocasiona el consenso por el consenso. Nosotros decimos que una manera para que el consenso no se pierda del imaginario individual y colectivo es tratarlo y buscarlo como meta permanente y no como un acontecimiento único y absoluto, esto es, se busca llegar al consenso (porque posibilita una vida en comunidad por mencionar un ejemplo), pero no todo se resuelve en y un solo consenso. Teniendo al consenso por meta la libertad y la acción también se protegen de caer en el descredito y en el desuso, por ejemplo, desde los discursos hegemónicos del neoliberalismo y el mercado junto con la sociedad estandarizada que les da legitimidad se dice que la libertad y la acción no tienen sentido, que nunca se logra nada con ellas y que cuando son llevadas al límite lo único que ocasionan son altercados y desajustes en la sociedad, “frenan el desarrollo de la sociedad pues”. Así, las personas no sólo no ven “utilidad” alguna a la libertad y a la acción, sino que ven en ellas peligro de perder lo ganado aunque sea precario, con esa postura lo que ocasionan sin ser plenamente

conscientes de ello es que el neoliberalismo y sus prácticas culturales los lapiden poco a poco.

Las luchas y los movimientos sociales que se dan en nuestra América con todo y sus vaivenes, sus declives y sus disgregaciones son una muestra lo suficientemente tangible de que la libertad y la acción son ejercidas, aunque con ellas no se obtengan resultados de manera inmediata, o por lo menos, los resultados cardinales se demoran en llegar. Las luchas y los movimientos sociales no son solamente oposición “voluntariosa y testaruda” al neoliberalismo y el mercado, esto es, no sólo se oponen a él para imponer otro “dogma” o simplemente porque hay que protestar, la oposición también busca el desarrollo de la existencia de los seres humanos en tanto individuos y en tanto seres socio-políticos.

Es en la búsqueda del desarrollo de la existencia (vida plena) tal como lo hemos expresado, apoyándonos en el contenido material (ética-política) de la propuesta filosófica de Mario Magallón Anaya, que ella nos parece pertinente para comprender nuestro tiempo, puesto que nos coloca en el terreno práctico-concreto donde la existencia cobra sentido; con la ética-política no se darán soluciones definitivas y determinantes, pero si se puede regular la libertad y la acción de los individuos y sus colectividades con el objetivo de que su caminar tenga un punto de llegada y no sólo produzca cansancio, fatiga y desilusión, para ya no continuar con nuevos derroteros.

El neoliberalismo y la globalización han afectado a toda la población, a los hombres, a las mujeres, a los niños, a los viejos, pero, especialmente a las mujeres y sobre manera, a las indígenas. Los estados, los gobiernos, las organizaciones gubernamentales y de derechos humanos, la sociedad civil deben asumir sus responsabilidades político-democráticas.⁸⁸

Son los movimientos y las luchas sociales de los que han sido afectados por el neoliberalismo, los que nos muestran la libertad y la acción en uso, cuando Magallón Anaya en la cita anterior habla de asumir responsabilidades por parte de los grupos hegemónicos y en “zona de confort”, vamos a presuponer que nuestro

⁸⁸ Magallón Anaya Mario, *op.cit.*, 2007, p. 192.

filósofo no está pensando en el paternalismo y sí en una apertura hacia el diálogo y los acuerdos que beneficien el desarrollo de la existencia de las personas en nuestra América, no por inclusión sino por equidad.

Capítulo 4: El sujeto fragmentado: Movimientos sociales y culturales. Reconfiguración y resignificación de la política en nuestra América, desde el pensamiento de Mario Magallón Anaya

En este capítulo tenemos el propósito de poner sobre la mesa algunos ejemplos, donde la libertad y la acción en nuestra América están siendo ejercidas, por los individuos, los bloques culturales, sociales y políticos a los que pertenecen. Sin embargo, no nos quedaremos sólo en el nivel de la ejemplificación, reflexionaremos en torno a las posibilidades que están inscritas en los movimientos culturales, sociales y políticos en nuestra región.

Consideramos que los movimientos culturales, sociales y políticos han tenido presencia en la región, pero en muchas ocasiones eran exclusivos de una “elite” que buscaba la toma del poder de manera autorreferencial, ya fuese de índole económico o político, de esta manera, no negamos que en su momento los criollos se opusieron a que la corona española los considerara incapaces para administrar la “patria” y les trajera a otras personas para realizar dicha empresa, tampoco negamos en el caso específico de México el periodo de la revolución, o los movimientos de liberación que se han dado en la región. Sin embargo, los movimientos culturales, sociales y políticos en los últimos treinta años tienen como actores a otros individuos y colectivos, los cuales su lucha era silenciada o no estaban en pugna con el orden establecido, nos referimos a los movimientos de los pueblos indígenas y de las mujeres (no necesariamente dentro de la versión canónica del feminismo) sólo por mencionar algunos movimientos.

El criollismo, como apunta Laura Benítez, es el desbordamiento por las raíces indígenas y europeas, y su resultante, un punto de vista propio. Es el asentamiento de una identidad nacional, que en aquella etapa histórica sólo podía hacerse comprensible si la concebimos como el resultado de la ligazón entre criollismo y nacionalismo, principios claramente manifiestos en las dos más grandes figuras de esa época: don Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz[...] En el criollo se perfila el sentimiento de nacionalidad, deseo de una patria propia, unida a una doble vertiente: lo indígena y lo español, sin ser ninguna de las dos, teniendo que ser lo confluyente: lo americano.⁸⁹

⁸⁹ Magallón Anaya Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana una filosofía en la historia*, UNAM, 1991, p. 93.

Como podemos ver el movimiento criollo perfilaba y apelaba a una nacionalidad, misma que hoy es insuficiente, porque la nacionalidad en sentido étnico-cultural viene a imponer su modo de vida como el estrictamente necesario y en el terreno socio-político dicha situación ha traído graves consecuencias, en la cita anterior Mario Magallón nos reporta las características del movimiento criollo, sus bases y pretensiones, por ejemplo: la negación de derechos sociales y políticos a todos aquellos que no pertenecen al grupo cultural o étnico desde el cual se construye la idea de nacionalidad. Los movimientos que se realizan en nuestros días tienen otras bases, otras pretensiones, esto es, buscan que se hagan efectivos sus derechos culturales, sociales y políticos, solicitan equidad en cuanto a la distribución de la riqueza y también para el ejercicio del poder político.

Los de la palabra que camina, nosotros, queremos no el deber, no la gloria, no la fama. Nosotros queremos ser simplemente la antesala del mundo nuevo. Un mundo nuevo con una nueva forma de hacer política, un nuevo tipo de política de gente del gobierno, de hombres y mujeres que mandan obedeciendo [...] La única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización, la de los sin voz y sin rostro. Quien gane con verdad esta fuerza, será invencible.⁹⁰

Al poner en este texto las palabras del subcomandante Marcos, es porque el contenido de sus palabras nos refleja de alguna manera las bases y las pretensiones de los movimientos culturales, sociales y políticos que han surgido y surgen en el contexto neoliberal. Esto es, los movimientos ya no quieren relaciones socio-políticas que sean de matriz opresora, ya no apelan al triunfo del movimiento por sí mismo, sino que se busca que los distintos individuos y colectividades puedan establecerse y desarrollarse plenamente. Pero también se dan casos en los que los fundamentos en los que se sustentan los movimientos se ven tergiversados y cuando logran de manera efectiva la equidad socio-política esos movimientos niegan y a veces destruyen por completo a los que no comparten su perspectiva.

⁹⁰ Discurso pronunciado por el subcomandante Marcos en 1994 ante la presencia del otrora candidato presidencial del PRD Cuauhtémoc Cárdenas, consultado en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_05_17.htm el día 20 de mayo del 2013 a las 12:55 horas.

4.1 Movimientos y discursos reivindicativos en nuestra América

Nos referiremos a algunos movimientos y discursos reivindicativos en nuestra América que se han presentado en el contexto neoliberal, en donde cobra sentido la denominación que se le da a ciertas regiones como la nuestra y que se enuncia con el rótulo del tercer mundo; como ha ocurrido a lo largo de este trabajo, nos apoyaremos en las reflexiones de Mario Magallón Anaya.

Para nuestro filósofo la noción del tercer mundo tiene que ver con la expansión mundial del capitalismo, éste en su versión contemporánea se sustenta en el neoliberalismo que en su matriz cultural ha privilegiado a las masas en el sentido peyorativo y peligroso del término, allende dicha situación los individuos y sus bloques culturales, sociales y políticos se han opuesto a la estandarización de los modos de vida, pero dejemos hablar a nuestro filósofo en cuanto a su concepción del tercer mundo, para después ir mostrando algunos de los movimientos y discursos reivindicativos en nuestra América:

El Tercer Mundo existe pero no como algo aislado, sino como producto de la expansión mundial capitalista; existe un solo mundo en el que se da la contradicción fundamental entre explotadores y explotados, desarrollados y subdesarrollados. “Tercer Mundo es la secuela de las metrópolis sobre las periferias”; es, como apunta Gunder Frank, la falsa dualidad que nunca ha existido, porque el subdesarrollo no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas o de falta de capital en las regiones que se han mantenido aisladas del torrente de la historia del mundo. Por el contrario, el subdesarrollo ha sido, y es aún generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico.⁹¹

Las repercusiones materiales y existenciales que se dan por la noción del tercer mundo son de índole profunda, es decir, en las naciones de nuestra América que será catalogada bajo el rótulo del tercer mundo se llevará a cabo una dominación por parte de las naciones económicamente desarrolladas, también se dará al interior de nuestras naciones un problema agudo, porque a los individuos y colectividades desprotegidas, que no cuentan con derechos socio-políticos efectivos, serán vilipendiadas por los grupos de corte capitalista, que verá en ellos a los “culpables” de que nuestra región sea catalogada bajo el canon del tercer

⁹¹ *Ibidem*, p. 277.

mundo; así, los reclamos y reivindicaciones serán vistas como algo que debe evitarse o erradicarse si es que se quiere formar parte del “primer mundo”, de esta manera se da una neutralización y negación del conflicto. Empero, lo anterior no ha cancelado de hecho los movimientos y discursos reivindicativos en nuestra América.

Los movimientos y discursos reivindicativos en nuestra América no siempre tienen como fundamento central la cuestión económica, se pugna para alcanzar otras prerrogativas como el acceso a la educación sin que sea una limitación el género o el grupo étnico al que se pertenece (sólo por mencionar un ejemplo), lo cual no quiere decir que la cuestión económica no sea relevante, pero a diferencia de los empresarios y gobernantes de nuestros países que muestran un culto excesivo por la acumulación de capital, por la productividad y competitividad de nuestras naciones, otra parte de la población ve en otras cuestiones como por ejemplo en la obtención de derechos culturales, sociales y políticos un asunto medular que nos permitiría estar de manera plena en el mundo.

Hoy podemos ver como las mujeres encabezan los movimientos reivindicativos en nuestra América, y observamos que la reivindicación no está necesariamente postulada desde la equidad entre mujeres y hombres (aunque no quiere decir que no sea necesaria la equidad entre ambos), hoy los movimientos de las mujeres tienen como objetivo principal otras reivindicaciones, como el caso de las mujeres indígenas en Bolivia que reivindican la importancia de la tierra-territorio, porque para ellas es un factor “vital”, en la medida que con la tierra-territorio se proporcionan alimento pero también un horizonte de sentido, en relación a lo que estamos apuntando Isabel Domínguez nos dice que:

Quando hablamos de la tierra y de los recursos naturales, nos referimos a la tierra-territorio. El gobierno quiere dejar a los campesinos sólo los 30 centímetros de tierra que tienen; pero los recursos naturales, el corazón del territorio quiere regalárselo a las transnacionales. La tierra-territorio se entiende como la tierra y el corazón (como los minerales, hidrocarburos, agua). Nuestra propuesta pasa por que nosotros, como organizaciones originarias de nuestros territorios, podamos administrar los recursos que hay en ellos [...] La tierra y el territorio es la Pachamama, como campesinos vivimos de ella (como mujeres además con mucha más razón). Como mujeres guardamos estos productos para sobrevivir

todo el año, para que podamos alimentar a nuestros hijos. La tierra es la madre de todos los campesinos, y gracias a nuestra producción los pueblos viven porque somos nosotros también, con nuestro trabajo, quienes les damos alimento de la tierra; pero si no tenemos la tierra y los recursos naturales para producir ¿de qué vamos a vivir?⁹²

Los movimientos y las reivindicaciones que se suscitan en nuestra región buscan ir más allá de sí mismos, esto es, no quieren quedarse en la consigna y perpetuarse en ella, sino que quieren que su postura y discurso tengan eco y no sólo sea tomado en consideración, esto es, se anhela que lo reclamado llegue a materializarse, pero se sabe que para que lo anterior se cumpla se tiene que tener en el fundamento de la petición una carga política, o en otras palabras, lo que se reclama no sólo es que se les tenga en cuenta como seres humanos, sino que se les otorguen y reconozcan derechos como miembros del país al que están adscritos; que no sólo valgan en esencia sino que también tengan un valor jurídico-político.

Ya Mario Magallón Anaya nos sugiere que una ética-política (de características materiales) podría darnos las claves para que los individuos y los colectivos en nuestra región tengan los elementos pertinentes para existir en el mundo; la sugerencia es lógicamente posible, más si observamos casos como el de las mujeres indígenas en Bolivia que no andan en defensa de algo abstracto sino de algo concreto que les sirve para vivir no sólo de manera inmediata, pues también les permite devenir en el tiempo-histórico en tanto que lo que defienden no sólo es para ellos, sino para sus hijos y los hijos de sus hijos. Pero nosotros no sabemos si las mujeres indígenas en Bolivia, quieran compartir el mismo sustrato ético-político que propone Magallón Anaya, no podemos abundar en esa particularidad, lo que estamos haciendo es movernos dentro de una generalidad que nos permite identificar puntos en común entre los distintos movimientos y reivindicaciones en nuestra región, aunque no sabemos si esos puntos en común sean los medulares de cada uno, sin embargo, hay otro elemento que comparten los movimientos y las reivindicaciones en nuestra América, y a nuestro entender ese elemento las

⁹² Néstor Sánchez Martha (coord.), *La doble mirada*, Instituto de liderazgo Simone de Beauvoir, 2005, p. 64-65.

hace encontrarse en algún punto; pues mientras los empresarios y gobernantes dicen de manera “retórica” que hay que avanzar para dejar la condición de tercer mundo; los movimientos y reivindicaciones ven en ese avanzar para dejar de ser tercer mundo un peligro inminente, por ejemplo: la pérdida de los recursos naturales que serán ocupados y capturados, y se volverán propiedad de las empresas, no sólo de las transnacionales sino también de las empresas nacionales, de esa manera los individuos y los colectivos no propietarios de los recursos naturales tendrán que comprarlos, pero si no tienen para comprarlos carecerán de ellos.

La historia de la América Latina ha sido la persistente lucha por su liberación. En la antigüedad contra el imperio ibérico, ahora contra el neoimperialismo norteamericano. Sin embargo, dentro, en las entrañas de cada país de la América Latina, existen células cancerígenas que drenan los tejidos de sus naciones. Este enemigo inmediato de la liberación nacional lo constituyen los sectores de una pujante burguesía local y rural que es fiel servidora del capital monopólico, sustentadora de una ideología que suprime y obstaculiza cualquier intento nacionalista. Es el nacionalismo que, según Brzezinsky, carece de sentido, obstaculizador del progreso y la civilización “tecnocrática”, es esa civilización que muestra el rostro de un imperialismo más erosionante es el nuevo imperialismo que busca establecer una supuesta armonía cordial entre los partidos políticos de las naciones tercermundistas y los conceptos de los intelectuales servidores del capital transnacional.⁹³

No sabemos si se pueda hablar de una liberación nacional (recordemos que la idea de lo nacional en nuestra región se montó sobre lo criollo y lo mestizo), porque la misma tiene de fondo una carga abstracta, puesto que los pueblos originarios, no necesariamente abogan por la libertad de la “nación”, porque los movimientos de las mujeres tampoco tienen que adherirse a esa petición para ser pertinentes o para estar dentro del marco de los movimientos de liberación, pero entonces, ¿Es posible un concepto de nación que esté más allá de lo étnico-cultural? ¿Es posible una comunidad socio-política que no tenga como fundamento y horizonte únicamente a un modo étnico-cultural? Con las inquisiciones planteadas pareciera que nos salimos de las disertaciones que le dan sentido a este apartado del capítulo, pero no es así, veamos porque: estamos de acuerdo con el filósofo Mario Magallón en que la noción del tercer mundo se

⁹³ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 1991, p. 279.

debe a la característica expansionista del capitalismo, hemos dicho que al interior de nuestros países hay capitalistas que se resisten a ser considerados tercermundistas o atrasados en términos tecno-económicos, nuestro filósofo nos reporta también tal situación, la resistencia de los capitalistas en nuestra región, los lleva a apropiarse de las materias primas y de los recursos humanos con los que se cuenta (millones de hombres y mujeres que necesitan el trabajo para poder comer), desafortunadamente los más lacerados ante tal panorama son los pueblos originarios, las mujeres, los que no tienen registro, los inmigrantes (no sólo los inmigrantes de nuestros países que se van a los Estados Unidos de Norte América, sino también los que se van a algún país de nuestra América, los que no cuentan con papeles que den fe de que se es parte jurídicamente de nuestros países, actas de nacimiento, cédulas, papeles de nacionalidad, o en el caso de México también el IFE), y son los más lacerados porque o no quieren suscribir los modos monoculturales de nuestros países o porque no tienen como refrendar su nacionalidad. De esta manera, se puede decir que también puede haber movimientos de liberación que no vayan defendiendo a la nación en su sentido decimonónico, por el contrario, pueden ser movimientos de liberación que estén en aras de un nuevo tipo de nación, o para ser más precisos de relaciones socio políticas con un cariz horizontal y ya no vertical.

Siempre ha sido una lucha anticapitalista, desde los cimientos de la resistencia se genera la autonomía, y ahí se están construyendo poderes políticos y micro poderes en las comunidades que se van fortaleciendo, recuperando tierras, que son pequeños pasos autonómicos que van a forjar algo más grande: la Nación Mapuche. Jamás el tema ha sido estar contra el Estado. Es obviar un actor político muy grande. Por ahí no va la lucha Mapuche, si combatir los malos gobiernos como dirían los Zapatistas. Las malas políticas. Siempre entendiendo que el pueblo Mapuche ha estado abierto al diálogo político. Lo que pasa es que nunca nos han tomado en serio. Siempre está la descalificación; que son minoría, que son extremistas, terroristas, bajo esa lógica de diálogo, simplemente no lo hay.⁹⁴

Vemos en las palabras de Fernando Pairicán (miembro del pueblo Mapuche) un factor que nos parece medular: los movimientos y reivindicaciones en nuestra región tienen un sentido político, lo que se pretende no es la supresión del Estado,

⁹⁴ Entrevista a Fernando Pairicán miembro de la comunidad mapuche, realizada por Carlos Philippe consultada en: <http://www.mapuexpress.net/?act=news&id=7956> el día 30 de Mayo del 2013 a las 15:30 horas.

pero sí de la nación (étnica-cultural) que se lo apropio para sí, aunque no podemos dejar de señalar el riesgo que entraña en el caso de los mapuches el querer instalar una Nación Mapuche, porque si se deja a un lado la cuestión del Estado y las instituciones (comunidad política) que lo soportan se puede caer en “etnocentrosimos” y “culturalismos”, pero ahora desde lo Mapuche, lo Maya etc.

4.2 De la diferencia tolerada a la diferencia incomoda en nuestra América

En un texto intitulado: *Pensar esa incomoda posmodernidad desde América Latina*, Mario Magallón Anaya nos dice que la posmodernidad es ambigua, lo cual supone que no se puede decir que la posmodernidad sólo es de un modo y no puede ser de otro; pero también la ambigüedad de la posmodernidad tiene que ponernos en estado de alerta, puesto que al no tener una delimitación específica se puede ir de un lado a otro con mucha facilidad. Recordemos que nuestro filósofo se opone a la posmodernidad en su vertiente conservadora, es decir, a la versión de posmodernidad que se sustenta en lo efímero y que busca la estandarización de los modos de vida, y que se ve materializada en la sociedad de masas; pero no debemos dejar de señalar que el ambiente posmoderno también presenta oportunidades o *chances* haciendo uso del lenguaje de Gianni Vattimo, gracias a la crisis de los metarrelatos y a la insuficiencia de la subjetividad totalizadora (el Sujeto con mayúscula). Así, la posmodernidad posibilita la presencia de otras subjetividades en el espacio público, pero la posmodernidad conservadora de raigambre neoliberal se da por satisfecha con las diferencias *light* que se caracterizan por peticiones como vestir y peinar diferente, derecho a la información en su sentido más laxo, pero se resiste y niega a las diferencias que solicitan y reclaman equidad en los derechos socio-políticos, o en otras palabras, la invitan a salir de su *zona de confort*.

No podemos negar que con la posmodernidad y el neoliberalismo se ha dado en la región una mayor apertura hacia lo “diferente”, pero en muchas ocasiones lo “diferente” se ve absorbido por el neoliberalismo y el mercado que lo convierte en Folclor, en artefacto que se puede comprar o para gustos más exóticos coleccionar. También se ha dado una explosión con respecto al goce de la sexualidad, no obstante, cuando los diferentes buscan satisfacciones más allá del ámbito íntimo y personal es cuando el neoliberalismo y el mercado ponen obstáculos a dichas satisfacciones.

Gilles Lipovetsky nos recuerda que vivimos en la época del posdeber, ya no se tiene compromiso con nada ni con nadie, excepto con uno mismo, así, se da un

culto exacerbado hacia la personalidad, ya no se pelea por ideales comunes y cuando las personas salen de sí mismas y ven que requieren estar con los demás y asociarse social y políticamente es cuando se percatan de las trampas del neoliberalismo y el mercado, pero dejemos hablar al filósofo francés:

Por primera vez, ésta es una sociedad que, lejos de exaltar los órdenes superiores, los eufemiza y los descredibiliza, una sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación estimulando sistemáticamente los deseos inmediatos, la pasión del ego, la felicidad intimista y materialista. Nuestras sociedades han liquidado todos los valores sacrificiales, sean éstos ordenados por la otra vida o por finalidades profanas, la cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos, hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos.⁹⁵

La alternativa para oponerse a los modos de socialización del neoliberalismo no se encuentra en una recuperación exclusivamente del deber, una opción sería a nuestro entender la de conectar el deber con el compromiso y la responsabilidad, puesto que el deber por sí mismo puede suscitar un extravío y enajenación de la gente; comprometerse y responsabilizarse con algo o de alguien supone, por lo menos, en un primer momento que los seres humanos están conscientes de lo que están llevando a cabo, que no les ha sido impuesto. Nosotros consideramos que los movimientos y reivindicaciones que se presentan en nuestra América, están alejados de lo que Lipovetsky llama felicidad intimista y materialista, sin que ello signifique que los movimientos y reivindicaciones en nuestra región estén ajenos del capricho y el ego de algunos de sus representantes o miembros en general; probablemente los movimientos y reivindicaciones que se están dando en la región no hubiesen tenido tanto reflector si se hubieran desdoblado en una época distinta a la posmoderna que tiene en los medios de comunicación uno de sus grandes baluartes. Sin embargo, eso no es lo relevante para nosotros, lo que nos resulta relevante, son los escenarios que se están gestando y que se dejan vislumbrar con los movimientos y los discursos reivindicativos en nuestra latitud.

Vivimos inmersos en la incertidumbre, los discursos repletos de eufemismos y que pueden ir de un punto hacia otro de forma vertiginosa; de este modo,

⁹⁵ Lipovetsky Gilles, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, 2011, p. 12.

podemos colocar la noción del tercer mundo y entender y comprender su sentido, que radica en potenciar al neoliberalismo y el mercado, porque en las regiones denominadas tercermundistas, se realiza a plenitud el neoliberalismo y el mercado, una economía libre con tintes consumistas; que se libere el mercado que no tenga restricciones, para poder poner los objetos de consumo al alcance de todos(aunque el alcance, no significa apropiación y uso del objeto) y decir que esa es la regla que se debe seguir para que se cuente con una sociedad incluyente. Pero en esta incertidumbre vemos también pulular a los movimientos y discursos reivindicativos que se oponen a la entrada y a la realización de una economía sin trabas, no sólo porque les puede llevar o de hecho los lleva a la precariedad económica sino porque pone en peligro sus formas de ser, hablamos de formas de ser que no son volátiles, sino que son constitutivas más no determinantes e inmóviles.

El sueño neoliberal de que la libertad económica conduciría necesariamente a la libertad social y política se nos revela a millones de personas en todo el mundo como una pesadilla. Lo que para unos es libertad de elección, movilización y consumo, para otros es la sentencia de vivir en las condiciones más elementales de sobrevivencia física. La globalización por un lado deslocaliza y por el otro relocaliza; pero este proceso presupone la construcción de nuevas jerarquías de poder. En el fondo se trata de una nueva repartición de privilegios y de exclusiones; de posibilidades y de desesperanzas; de libertades y esclavitudes.⁹⁶

Mario Magallón Anaya nos dice donde se ubica la clave del éxito del neoliberalismo, y ésta se encuentra en la seducción, en la exaltación de los sentidos, porque el neoliberalismo promete libertad de elección, de movilización y de consumo, atrás quedó el ascetismo y hoy nos encontramos bajo la ley de la diversión y del desenfreno, del “todo se puede y el todo vale”. Pero también nos dice de manera explícita que la triada (libertad de elección, libertad de movilización y libertad de consumo) pasa de ser un sueño y se convierte en pesadilla para mucha gente. No obstante, la pesadilla no imposibilita que haya gente que luche por mejores condiciones de vida, para que se les respete y formen parte activa del mundo; es la diferencia étnica, cultural y social que reclama su inserción en las instituciones la que resulta incómoda, porque esas diferencias no se contentan

⁹⁶ Magallón Anaya Mario, *Pensar esa incomoda posmodernidad desde América Latina*, Jitanjáfora, 2002.p. 44.

con paliativos sino que buscan un cambio de fondo en las relaciones socio-políticas. Mientras que la diferencia tolerada se da por satisfecha con que se le deje vestir y peinar como sea, de escuchar la música que más le “plazca” y que en sus preferencias no haya una determinación e influencia explícita por parte de un agente externo; la diferencia incómoda, es decir, la diferencia que se afinca en un modo de ser cultural, étnica, social y de convicciones políticas diferentes a las que imperan y sostienen a la sociedad masificada es la que resulta “peligrosa” puesto que no se da por satisfecha con los patrones de sociabilidad dados por el neoliberalismo y ejercidos por la sociedad masificada.

La posmodernidad permite a los consumidores participar alegremente en los eventos que organiza, liberándolos de la obligación de enfrentarse con su propia historia. Es la infantilización y regresión a la fase de desarrollo psíquico, donde el individuo acaba de pasar por una catástrofe. En esos eventos de diversión y consumo los participantes se encuentran en estado de regresión, lo cual confirma la forma de diversión de las masas, así como el carácter general del juego y del entretenimiento que se encuentra en la mentalidad de los niños de 10-12 años.⁹⁷

El neoliberalismo y el mercado le da prioridad a la democratización del espectáculo y no a la democratización de los derechos sociales y políticos que permitan a las diferentes culturas, etnias e individuos tener una existencia en plenitud; la posmodernidad en su versión conservadora y legitimadora del neoliberalismo y el mercado propicia lo que Baudrillard llama implosión y que para nosotros es la neutralización del conflicto, y el conflicto es necesario para una convivencia política basada en la democracia, no lo estamos homologando con el caos, con la reyerta que reclama por todo y por nada.

Al impedir la democratización de los derechos sociales y políticos significa que el neoliberalismo quiere mantener a los seres humanos en un estado anodino, para no hacer de la infancia algo funesto, empero, estamos de acuerdo en el sentido general de la idea que el filósofo Mario Magallón nos hace patente en la cita anterior y sobre la cual intentaremos abonar a continuación: la diferencia tolerada en la posmodernidad es tal porque la misma no pretende trastocar los cimientos de la sociedad, no se ufana por modificar las relaciones entre las personas, entre

⁹⁷ *Ibidem*, p. 18.

patrón y asalariado, entre gobierno y gobernados etc. La diferencia tolerada se da por satisfecha mientras no se invada su espacio, se le “deje ser”, es la diferencia que puede ser aprovechada por el mercado, en tanto que le muestra y le vende objetos que la hacen lucir “esplendorosamente”, nos referimos, claro es, a la diferencia de peinar y vestir diferente etc.

La diferencia incómoda tiene presencia dentro de la posmodernidad, justo porque se dejó de creer en la existencia de una sola subjetividad, aparecieron otros tipos de subjetividad (que ya estaban en la modernidad o que fueron propiciadas por la posmodernidad) entendida como conciencia y que podemos ver su lado objetivo en los discursos y modos de ser en el mundo de aquellas subjetividades; en el caso de nuestra América han entrado a escena los movimientos y reivindicaciones de los pueblos originarios, los sindicatos, los trabajadores y de las mujeres etc. Las reivindicaciones de ellos no están afincadas en la petición por el acceso a los espectáculos y la gratuidad de los mismos, sino porque se les hagan efectivos sus derechos como miembros del Estado (de la comunidad política) que no se les relegue por no parecerse y no suscribir los modos de vida de la sociedad predominante.

La inclusión de la perspectiva de género en el desarrollo local apuntaría a una visión que considera también que la participación y decisión de las mujeres en torno a la construcción de su hábitat, es vital para la gestión democrática, el ejercicio de su ciudadanía y el avance de una cultura basada en la equidad y la igualdad entre los géneros. Se trata entonces, por un lado de contribuir al empoderamiento de las mujeres en el sentido de propiciar el ejercicio de su liderazgo, de sus derechos integrales y de su ciudadanía plena [...] Incursionar en nuevas formas de concebir un desarrollo centrado en las personas, intentando articular lo nacional, lo regional y lo local como una manera de superar las visiones centralistas, incorporando a la vez, la perspectiva de género; se toma efectivamente en un reto actual.⁹⁸

Peticiones como la de la cita que nos precede y que nos relata la situación de las mujeres en Costa Rica abundan en el ambiente, pero se tornan espinosas para el *status quo* del neoliberalismo y el mercado, en el entendido de que exigen una injerencia en el espacio público de matriz política, mismo que ha sido relegado y

⁹⁸ Referencia tomada del Instituto Nacional de las Mujeres en Costa Rica consultado en: http://www.inamu.go.cr/index.php?option=com_content&id=386&Itemid=1519 el día 2 de junio del 2013 a las 13: 58 horas (corchetes nuestros).

acaparado por la lógica de la administración de los recursos naturales y materiales con los que cuenta un país y que son aprovechados para el fortalecimiento de las empresas y el mercado de manera exclusiva.

4.3 Movimientos sociales y culturales en nuestra América y su reivindicación política

Con la presencia del rótulo del tercer mundo, emergen movimientos que de inicio tienen una carga social y cultural, en otras palabras, lo social y lo cultural son la base de los movimientos, pero como hemos podido observar los movimientos y las reivindicaciones no se quedan únicamente en tal condición. Nos importan las diferencias incómodas y no las diferencias toleradas que se conforman con participar en los eventos que organiza la posmodernidad y que están dirigidos a los consumidores como nos lo señala Mario Magallón Anaya, nuestro filósofo nos insiste también en un concepto que está enunciado de la siguiente manera: igualdad en la diferencia y que nos resulta más claro si atendemos su propuesta de una ética-política. Esto es, los individuos en tanto que pertenecen a un colectivo de tipología social y cultural adquieren rasgos que los identifican con algo o alguien pero en esa medida también los hace diferentes frente a algo o alguien, estamos hablando de diferencias históricas que se producen en el tiempo-espacio, pero no podemos dejar de lado las diferencias que se dan por una condición perenne de la “humanidad” como lo es la diferencia física entre hombres y mujeres, no obviamos esta diferencia porque sea convertido a lo largo de la historia en la base de las exclusiones en el terreno socio-político por parte de los hombres hacia las mujeres de manera preponderante, aunque puede haber casos a la inversa y que también son éticamente “reprobables”.

El filósofo Mario Magallón sugiere en este contexto de neoliberalismo, mercado, posmodernidad y tercer mundo, que configura de alguna manera el imaginario individual y colectivo en nuestra América, que se apueste por la democracia, pero por una democracia con apellido. Así, su sugerencia es una democracia participativa, donde cada uno de nosotros no represente únicamente un sufragio, porque tal abstracción propicia que se nos deje desprotegidos en el ámbito social, jurídico y económico después de las elecciones, pero dejemos hablar a nuestro autor para hacer la conexión con los movimientos sociales y culturales y su reivindicación política:

Lo que continúa aún en algunos países latinoamericanos, no es la lucha por la conquista de la democracia formal, sino más bien, la democratización de los regímenes con un alto grado de autoritarismo que obstruye la recuperación de la legitimidad democrática, sobre todo, cuando ésta ha sido precaria y existe una limitada institucionalidad democrática [...] Los diversos gobiernos están muy lejos de pretender el desarrollo social, económico y político de nuestras sociedades. A pesar de esto, la lucha por la democracia que se está dando en la región no es una concesión, sino el resultado de las luchas sociales, no obstante, ésta es todavía muy endeble.⁹⁹

Nuestro filósofo solamente nos habla de las luchas sociales, mismas que tienen como petición el acceso y la participación en las instituciones que conforman a la comunidad política, sin olvidar que también tienen como otra de sus peticiones mejores condiciones de trabajo, de educación y de salud, éstas se cumplen alcanzando el acceso y la participación en las instituciones, por lo menos idealmente así sería la situación; pero con los movimientos culturales el asunto es un poco más complejo, porque no sólo son socialmente diferentes, también son idiosincráticamente distintos al grupo hegemónico que se encuentra dirigiendo y administrando las instituciones en nuestros países (aunque no podemos dejar de decir que un hombre indígena “conduce” las políticas de un país como lo es el caso de Evo Morales en Bolivia), lo que los movimientos culturales piden *grosso modo* es que no se les excluya en el ámbito social, jurídico, económico y político sólo por suscribir una identidad y un modo de ser y realizarse diferentes. Hemos puesto los ejemplos del subcomandante Marcos en México, el caso de las mujeres indígenas en Bolivia y el caso de la Nación Mapuche en Chile, observamos en el caso mexicano y chileno que ambos no “desechan” de manera tajante la posibilidad de participar en la comunidad política, en el caso de las mujeres indígenas en Bolivia solicitan el respeto por la tierra-territorio y de alguna manera piden el respaldo de sus instituciones para que las empresas transnacionales no hagan añicos su tierra-territorio; los movimientos étnico-culturales no sólo apelan porque se les hagan efectivos sus derechos sociales y alcancen una igualdad social y jurídica, también piden que se respeten sus modos de ser, o por lo menos, que no sean un obstáculo para formar parte activa de la comunidad política, no podemos omitir que la defensa a ultranza de un modo de ser es altamente

⁹⁹ Magallón Anaya Mario, *op.cit.*, 2002, p. 56 y 77.

peligrosa, porque se puede negar cualquier acercamiento e intercambio con los demás, pero sobre todo cometer violencia hacia alguien y justificar esa violencia diciendo que es parte de los usos y costumbres, cualquier cosa que eso signifique.

En este sentido, nos cuestionamos sobre cuáles serían las alternativas para dar cuenta y atender esta situación, una sería la de una ciudadanía intercultural de solidaridad, propuesta que nos resulta pertinente, si hacemos caso de que los movimientos culturales o para ser más precisos étnico-culturales tienen una carga política, veamos que nos ofrece dicha alternativa:

Por otro lado, se encuentran los grupos que sí requieren de atención diferenciada pública para mantenerse como grupos identitarios como tales, por ejemplo, los pueblos indígenas y las minorías nacionales, que no encuentran satisfacción a sus demandas en los derechos individuales, pues éstos no están capacitados para incorporar su situación diferenciada. Son grupos que: “deben tener cierta autonomía “pública”, deben ser reconocidos--- como colectivo--- como referencia significativa para la propia organización político-social del estado, o tener al menos un cierto impacto público. Y persiguen reconocimientos públicos para proteger su lengua, costumbres y reconocimientos oficiales que les proteja de los atentados exteriores a su grupo.”¹⁰⁰

Que los movimientos sociales y los culturales tengan una reivindicación política es una cualidad, porque al materializarse la reivindicación, los individuos en particular y sus respectivos bloques no quedarán a la deriva, puesto que ya van a tener una condición política que les de protección, esta condición política es la ciudadanía, pero que no sería cualquier tipo de ciudadanía, sino que sería la ciudadanía intercultural diferenciada, porque dicha propuesta se percata de que los bloques étnico-culturales están haciendo acto de presencia y que no les es suficiente la ciudadanía liberal, eso no quiere decir que la ciudadanía liberal no tenga cualidades, sin embargo, la ciudadanía liberal ya no puede dar respuesta a las condiciones histórico-políticas que hoy presenciamos y en algunos casos experimentamos.

El elemento político en los movimientos sociales y culturales, nos lleva a formular dos preguntas ¿Por qué se insiste en los medios de comunicación acerca de la

¹⁰⁰ Guerrero Guerrero Ana Luisa, *Hacia una hermenéutica intercultural de los derechos humanos*, UNAM, 2011, p. 95.

poca participación de la gente en las elecciones? ¿Por qué se llega a afirmar en los medios de comunicación que hay una “apatía” de la gente hacia los asuntos público-políticos? Hay veces en los que la suspicacia es pertinente para poder explicarnos las situaciones desde varios ángulos, hay una sospecha que es obvia, tal vez la gente desconfía en demasía de sus representantes públicos por eso le da lo mismo participar o no en la elección por uno de ellos. La segunda sospecha estriba en que la participación política de la gente y de sus bloques sociales y culturales se está gestando desde espacios que no estarían inscritos dentro del marco de lo “políticamente correcto”, es decir, que la participación política no se afina en el mecanismo de la elección y las elecciones (este mecanismo es un medio pero no el fin de la política); dicha situación no es idónea para aquellos que les importa mantener el *statu quo* y por eso insisten en que la gente no se inmiscuye en la política. Recordemos que el filósofo Mario Magallón nos habla de una democracia participativa, en esta forma de gobierno y tal vez de vivir políticamente, el conflicto no es negado, neutralizado u ocultado, en este contexto los movimientos sociales y culturales no serían desacreditados y calificados como “alteraciones al orden público”.

Existe el conflicto de intereses porque las personas no son indiferentes, a como deberán distribuirse los mayores beneficios producidos por su colaboración, porque el objeto de preocupación de cada una de ellas, es perseguir sus propios fines, por lo mismo, preferirán una participación mayor que menor. Por tal razón, se necesita un conjunto de principios para escoger entre los diferentes arreglos sociales que determinan esa división de ventajas y suscribir un convenio sobre las participaciones distributivas correctas.¹⁰¹

Es crucial no negar el conflicto, pero éste no sólo se da por intereses de cariz social, también es ocasionado por la hegemonía y avasallamiento de un grupo cultural sobre otro u otros. No se puede vivir permanentemente en el conflicto, es insoportable tal situación para cualquier persona que quiera estar satisfactoriamente en el mundo, por eso es condición necesaria para el funcionamiento adecuado de una comunidad política el establecimiento de principios que aunque no se cumplan a cabalidad funjan como reguladores para que la comunidad política no tenga una vida “prematura”, y para que las formas de

¹⁰¹ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2002, p. 90.

gobierno no sean fugaces, aunque sabemos que toda forma de gobierno tiene su declive y es saludable que esa sea una de sus condiciones.

Lo que nos parece relevante en cuanto a las situaciones propiciadas por los movimientos sociales y culturales en nuestra América es que nos están sacando de la “zona de confort”, nos están diciendo que las relaciones socio-políticas no tienen que ser exclusivamente de un solo modo, pero sobre todo nos están indicando algo que es cardinal y que tiene que ser atendido: los movimientos sociales y culturales no se contentan solamente con que se les den prerrogativas sociales o culturales según sea el caso, reclaman una participación efectiva en la configuración de la comunidad política, y eso nos hace suponer que a pesar del panorama desolador y catastrófico que se nos anuncia *por doquier* no todo está perdido.

Consideramos que se puede dar una respuesta satisfactoria al reclamo de la participación real y efectiva en la configuración de la comunidad política, una respuesta sería la ciudadanía intercultural diferenciada. Los movimientos sociales y culturales y sus respectivas reivindicaciones podrán tener un asidero dentro de la comunidad política, misma que ya no tendría que estar montada sobre los supuestos ideológicos de una etnia o cultura en particular, como viene siendo hasta el momento en la región. La comunidad política tendría que asentarse en la pluralidad con el peligro siempre latente de que ello se convierta en un relativismo, y donde impere no ya el conflicto sino el caos, donde se pugne por todo y por nada, por todos y por nadie. Para que lo anterior no sea una característica que atraviese nuestras vidas se tienen que establecer principios ético-políticos para que no se caiga en la desintegración y el caos en el terreno socio-político.

Desde nuestra interpretación la propuesta de Mario Magallón Anaya de una democracia participativa es conjugable con la propuesta de ciudadanía intercultural, porque la democracia participativa le da cabida a todos los individuos y colectivos, no es solamente una exclusiva para los expertos en “asuntos políticos y de administración de los recursos públicos”.

4.4 La reivindicación política de los movimientos sociales y culturales en nuestra América frente a la lógica neoliberal

En el texto de Mario Magallón Anaya intitulado: *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, el autor argumenta respecto a otras maneras de ser frente a lo “socialmente aceptable” lo dice así: “Lo marginal, el margen es la disrupción, es la exterioridad de la institución. Es la forma subversiva, es el nomadismo que amenaza penetrar en el ámbito social institucionalizado, representante de la civilización que ahora, si se me permite la metáfora, se encuentra con lo bárbaro”.¹⁰² En este contexto se puede ir desde el ambiente intelectual hasta el ambiente de los movimientos y reivindicaciones sociales, culturales y políticas en nuestra América. Los movimientos sociales y culturales y su reivindicación política son un factor de disrupción, de quiebre, de sospecha frente a lo que pasa por normal, lineal etc. Decíamos que la posmodernidad es ambigua en su constitución, ello no imposibilita las hegemonías y por consecuencia lo que se opone a ellas, de esta manera, a la hegemonía del neoliberalismo y el mercado y la presencia de la sociedad de masas, se le oponen los movimientos sociales y culturales, pero consideramos que la oposición es efectiva cuando éstos tienen una carga política, y no son volátiles y presa fácil de la persuasión que se pueda realizar para tratarlos de convencer de que la participación efectiva en la política sólo traerá consigo desgastes y que es mejor dejarle esa tarea a los que “saben”.

La reivindicación política de los movimientos sociales y culturales en nuestra América es “una piedra en el zapato” para los neoliberales ya que pone en jaque la forma en la que ellos entienden la política o más bien la reducen, esa reducción está afincada en la administración del Estado, el diseño y la programación de “políticas” públicas, cualquier situación que se salga de ese molde, será vista como un factor que ocasiona la “descomposición de la sociedad”, o como un freno que nos hace estar en la condición de tercer mundo, una condición que no es natural sino que es producida por el sistema económico capitalista en su versión neoliberal.

¹⁰² Magallón Anaya Mario, *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, UAEM, 1998, p. 5.

El neoliberalismo y paralelamente la visión postmoderna, cuestionan las antiguas concepciones teóricas e históricas y plantean la “necesidad” de hablar de “poshistoria”, de proyectos de organización económica global que buscan colocarse por encima de la “libre competencia” y la “mano invisible del mercado”, agentes reguladores que por mucho tiempo permitieron y regularon las relaciones económico-sociales entre las sociedades civiles y las organizaciones productivas nacionales, regionales y mundiales[...] Hoy como ayer, somos invitados a repensar el pasado y verlo como una experiencia ya asimilada. Sin embargo, las acciones y los hechos lo desmienten. En los nuevos proyectos no se toma en consideración el pasado, igual que el siglo XIX se quiere negar el pasado sin asimilarlo, **crasso error**.¹⁰³

Una cosa es hablar de poshistoria y otra cosa es negar la historia por completo, es decir, hay un discurso posmoderno que habla de la culminación de la historia con H mayúscula para dar paso a las historias¹⁰⁴, en ese paso a las historias es donde nosotros consideramos que los movimientos sociales y culturales adquieren importancia; no podemos dejar de considerar que con el presente efímero del ambiente posmoderno y que le es propicio a la sociedad masificada, el pasado no es importante, por el contrario, se le mira como una carga, quizá como una vergüenza de la que uno tiene que deshacerse, pero esa postura es peligrosa en el entendido de que el pasado histórico nos da herramientas para vivir el presente, como presente estable. Los movimientos sociales y culturales en nuestra América tienen su historia propia, la viven; el pasado en este sentido no es algo que se muestra en los museos, sino es algo que configura sus horizontes de sentido, uno de esos horizontes es la participación política.

La sociedad de masas no apela por derechos sociales, culturales y políticos en conjunto, a la sociedad de masas le basta que no se le invada en su privacidad, que se le deje hacer lo que su “voluntad” quiera, este tipo de sociedad es la idónea para el funcionamiento del neoliberalismo, porque la sociedad de masas le delega por completo el poder político a sus representantes públicos y ella ya no se inmiscuye más en los asuntos público-políticos. Pero se vislumbra en el contexto de nuestra América, aunque no es una característica exclusiva de la región, que hay colectivos socio-culturales a los que si les importa la política, porque saben

¹⁰³ *Ibidem*, p. 13.

¹⁰⁴ Véase el trabajo de Keith Jenkins citado en esta tesis y que se intitula *¿Por qué la historia?* Editado por el Fondo de Cultura Económica.

que mediante ella pueden encontrar los medios necesarios para estar protegidos y así poder desarrollarse, la socióloga española Helena Béjar nos indica la importancia del espacio público-político veamos que nos dice nuestra autora:

Quizá el hombre contemporáneo descubra que el ámbito de los sentimientos y afectos, la esfera del ocio y de la creatividad individual es un mundo restringido. El hombre es una persona pero también es un ciudadano. La esfera privada se erige en reducto de la autenticidad, pero bien puede ser que la arena pública recupere su riqueza y contribuya a elevarnos a esa altura que ahora pretende arrogarse en exclusividad el dominio íntimo. Pensar el despertar de la esfera pública puede ser, a no dudarlo, mera política-ficción o ejercicio de un voluntarismo ingenuo. No se trataría, en todo caso, de reinstaurar la libertad de los antiguos, sino de no perder de vista ciertos valores sociales postergados tras el huracán de lo privado. La esperanza, frente al sentimiento de impotencia, de imposibilidad de controlar nuestras vidas; la solidaridad, frente a la indiferencia social y la neutralidad en los afectos; la responsabilidad como apertura a la racionalidad y superación de una existencia centrada en una emocionalidad timorata.¹⁰⁵

Helena Béjar menciona un punto medular, esto es, la política en nuestros días no tiene porque reinstaurar la libertad de los antiguos, no sólo porque nos insertaríamos en la lógica de los anacronismos, sino porque los actores sociales y culturales en el caso de nuestra América tienen muy poco que ver con los antiguos, sobre todo en lo referente a los pueblos originarios en nuestra región y quizá también en otras latitudes donde haya minorías étnico-culturales; por otro lado, la política también se despliega en nuestros días en espacios territoriales más extensos que los de la Ciudad-Estado. No obstante, la política y no la administración pública nos brinda la condición de ciudadanos, la ciudadanía no tiene porque reducirse a mera membrecía sino que tiene que hacerse valer para que los seres humanos se encuentren protegidos, una protección que por supuesto es relativa y no absoluta, lo cual no significa que la ciudadanía no tenga sentido, recordemos que la ciudadanía que nos parece pertinente dado nuestro contexto es la ciudadanía intercultural diferenciada de solidaridad, misma que consideramos que no está alejada de la forma de gobierno basada en la democracia participativa que nos propone Mario Magallón Anaya (y que ya hemos mencionado), en ese sentido se puede hacer una imbricación entre ciudadanía intercultural diferenciada de solidaridad y la democracia participativa.

¹⁰⁵ Béjar Helena, *El ámbito íntimo (privacidad, individualismo y modernidad)*, Alianza, 1988, p. 24.

Los movimientos sociales y culturales en nuestra región están emprendiendo una pugna que parece tocar los puntos neurálgicos del neoliberalismo y el mercado, están poniendo en duda los cimientos de la cultura hegemónica y su representante la sociedad masificada, es decir, los movimientos sociales y culturales nos informan que es insuficiente una existencia basada únicamente en aspectos económicos, que la democratización del espectáculo y el consumo es un paliativo para que los seres humanos no se percaten de lo que está sucediendo y hacia dónde están conduciendo sus vidas, pero cuidémonos de colocar a los movimientos sociales y culturales como los que nos van a salvar de la hecatombe. Esperamos no estar incurriendo en una apología de los mismos, porque nuestra pretensión de inicio consiste en mostrar que allende el neoliberalismo y sus modos de vida hay otros modos de vivir que están siendo colapsados por el neoliberalismo, el mercado y la sociedad masificada. Empero, a pesar del colapso, los movimientos sociales y culturales se encuentran en resistencia y están formulando reivindicaciones políticas, mismas que hacen pensar en una nueva forma de vida socio-política que esté más allá de los reduccionismos y las determinaciones que un modelo cultural despliegue o de hecho despliega sobre otros.

Con la presencia y la pugna de los movimientos sociales y culturales podemos vislumbrar que se puede estar en el mundo de otra manera, que el neoliberalismo y el mercado no son necesarios en sí mismos. Sin embargo, ello no significa que se deba planear y postular una forma de vida desde los bloques sociales y culturales de manera exclusiva, parece que los mismos tampoco van en esa dirección, sino no tendrían reivindicaciones políticas en su seno; el espacio político es el lugar donde es necesaria la pluralidad de los hombres como lo señala de forma insistente la filósofa judía Hannah Arendt, pero podemos ir un paso más allá de Arendt y decir que no sólo es necesaria en el espacio público-político la pluralidad de los hombres y las mujeres en su condición de individuos, también la pluralidad que se produce por los diferentes colectivos a los que ellos pertenecen es necesaria para la configuración y proyección de la comunidad política.

Sin embargo, en el contexto actual de afirmación de la diversidad cultural de los países de la región se nota una dinámica de visibilización política creciente de las poblaciones negras. Hay que señalar que lo que se podría llamar el “modelo indígena” de politización se constituyó en punto de referencia importante para estas nuevas dinámicas de grupos negros. Se trataba de aprender de las experiencias exitosas de luchas indígenas que logran el reconocimiento de derechos en varios países de la región poniendo en el centro de su discurso su diferencia cultural, articulándolo con las exigencias de derechos territoriales y otras reivindicaciones sociales y políticas. Es en Brasil, Colombia y, más recientemente, en Ecuador y Honduras donde se encuentran las movilizaciones políticas más significativas de movimientos negros, pero procesos similares, aunque de menor envergadura, se registran en todos los países con poblaciones negras de la región.¹⁰⁶

En nuestra América se da un conflicto que debemos tomar en cuenta porque de lo que llegue a salir de ese conflicto depende en alguna medida los derroteros socio-políticos que ha de seguir la región. Este conflicto se da entre los gobiernos y los “gobernados”, pues mientras los gobiernos planean y diseñan programas de inclusión, que en una versión peyorativa podrían ser considerados como obsequios por parte de ellos, los “gobernados” pugnan por relaciones equitativas, donde no se segregue del ámbito social, jurídico, económico y político a los individuos por ser genotípicamente diferente o por suscribir ciertas identidades e imaginarios colectivos etc.

El conflicto que se está dando en la región nos indica que la democracia representativa, la estructura de los gobiernos y las bases en las que se montan los estados en nuestra región ya dieron mucho de sí, si es que alguna vez dieron algo de sí en pro de los ciudadanos, esperamos que las situaciones y los acontecimientos que se están efectuando en la región no sean parte de la “moda” y que si son parte de ella logren colocarse no por encima, sino que vayan más allá de ella, para poder instaurar otro tipo de relaciones socio-políticas que estén basadas en la equidad y no en la inequidad, lo cual no quiere decir que en nuestra región y en nuestra época se están encontrando o produciendo las llaves que abren la puerta de la “felicidad”.

¹⁰⁶ consultado en: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/497/view.php> el día 6 de junio de 2013 a las 17: 44 horas.

Conclusiones:

Concluir un tema no quiere decir que se termine de una vez y para siempre, en el entendido de que lo analizado y reflexionado, por lo menos en lo que concierne a esta investigación es sólo una parcela dentro del campo temático adscrito en: neoliberalismo y posmodernidad. Además, lo que hemos examinado no es un tema que haya cerrado sus carpetas y archivos, porque las relaciones humanas están conformadas hoy en menor o mayor medida por el neoliberalismo y la posmodernidad.

Lo que si nos corresponde es expresar los detalles finales de nuestra reflexión, lo que fuimos encontrando en la medida que nuestra investigación y redacción iban avanzando; los factores encontrados nos permiten ofrecer puntos de lectura al tema del neoliberalismo y la posmodernidad, también nos abre a nosotros algunos caminos para seguir reflexionando, mismos que en un principio desconocíamos o no los tomamos en cuenta, sin más pretextos, pasaremos a enunciar nuestras conclusiones.

En el primer capítulo relacionamos al neoliberalismo con la política, en el segundo le dimos prioridad al tema de la posmodernidad, aunque los temas del primer capítulo se iban conectando con ella, o por lo menos eso es lo que nosotros consideramos, en el tercer capítulo disertamos en torno a la ética, especialmente en la propuesta que Mario Magallón nos ofrece para poder desenvolvernos en la actualidad; con estos tres momentos de análisis y reflexión pudimos acceder al cuarto capítulo donde a nuestro entender contextualizamos la investigación desarrollada, misma que en los tres primeros capítulos transitaba de manera recurrente sobre la base de enunciados generales, pero en el cuarto capítulo los enunciados se centraron de manera específica en el contexto latinoamericano, en la condición socio-política que tiene la región en la actualidad y en las posibilidades que se abren con dicha condición para nuestra América en nuestros días. A continuación desbrozaremos punto por punto lo que aquí sólo hemos señalado de manera somera.

Nos percatamos en el primer capítulo de que el neoliberalismo es un sistema económico que requiere fundamentalmente del mercado, es decir, el neoliberalismo no desaparece el espacio público, lo que no hay en él es un espacio para la política. Al darle prioridad al mercado y poner todos los recursos a su disposición para que funcione, al neoliberalismo en tanto sistema económico no le importan las relaciones intersubjetivas y mucho menos las de vertiente política que puedan realizar los individuos, en un artículo intitulado: *El sujeto y el mercado* el filósofo Gerardo de la Fuente dice que en el mercado “el sujeto permanece encerrado siempre en el espacio de su propia subjetividad”, pero dejemos hablar a nuestro autor:

En verdad no se produce ningún paso de la acción individual a la interacción, en vista de que el contacto se da entre el sujeto y las leyes de la oferta y la demanda, pero en ningún momento la competencia consiste en el intercambio entre los sujetos, en el enfrentamiento de los unos con los otros. El sujeto permanece encerrado siempre en el espacio de su propia subjetividad, sin que el orden resultante implique para él ninguna clase de intersubjetividad.¹⁰⁷

El neoliberalismo no prioriza las relaciones intersubjetivas y políticas porque es un sistema basado estrictamente en lo económico-comercial, las relaciones socio-culturales que prefigura y pone en funcionamiento tienen que corresponderse con el fundamento del sistema, pero allende lo anterior siempre está latente la posibilidad de que los individuos lleven a cabo relaciones intersubjetivas y propugnen por relaciones políticas, porque una cosa es la determinación y la posición que el sistema le otorga a los seres humanos y otra muy distinta es lo que éstos hacen o están dispuestos a hacer para mejorar sus condiciones de vida.

A la preponderancia que el neoliberalismo le da a las relaciones económico-comerciales, nosotros propusimos como horizonte de sentido y apoyándonos en Hannah Arendt y Mario Magallón las relaciones políticas, en el sentido de que la política es una actividad con un sustrato ético que apunta al desarrollo de las personas en tanto agentes socio-políticos, además de que propicia las relaciones intersubjetivas. En lo que se refiere al contexto latinoamericano los movimientos étnicos, sociales y culturales nos fueron dando las pautas a nuestra reflexión, pero

¹⁰⁷ Aguilar Mariflor (ed.), *op.cit.*, 1990, p.149.

veamos que nos dice Mario Magallón Anaya respecto a las posibilidades de la política o para ser más abarcadores de lo socio-político:

La democracia en América Latina debe ser una “democracia radical” que supere a las oligarquías democrático-políticas como formas de poder, a través del contrapoder, es decir, al poder de todos, no sólo de las mayorías, sino también de las minorías, las que deben participar con los mismos beneficios y ventajas políticas, sociales y económicas[.] Es importante señalar que la actualidad mundial, en nuestra América y el mundo, se está dando la vuelta a la reconfiguración de la historia política el mundo, más allá de las tradiciones filosóficas, históricas y políticas, donde se dan la recuperación del sujeto social como protagonista de la historia y de la obra cultural y científica humana, para dejar de ser una exclusiva de los historiadores.¹⁰⁸

Hoy se presentan nuevas expectativas no sólo a nivel teórico sino también a nivel práctico en lo que se refiere a la política, creemos que no es sólo el sujeto social, sino que la puesta en escena de subjetividades ya existentes y la conformación de las nuevas subjetividades en la posmodernidad, son las que permiten la aparición de las expectativas políticas, mismas que en un plano idóneo tendrían que hacerse efectivas.

En la posmodernidad aparecen y se configuran subjetividades que se distancian de la subjetividad unitaria de la modernidad, lo anterior no quiere decir que el sujeto llegue a su fin, sino que cierta manera de conformar y vivir la subjetividad se vuelve insuficiente para las relaciones socio-económicas y culturales que pretenden ser o de hecho son de orden mundial. La descentralización o fragmentación del sujeto en la posmodernidad ha afianzado preponderantemente el orden económico y comercial, apoyándose en la explotación mercantil de las diferencias étnicas, culturales etc., y también apuntalando el culto por la personalidad; con estos factores lo que se genera es la venta de artefactos que se coleccionan, ya sea en la casa o en el cuerpo, es decir, el discurso de la diferencia ha solventado y desarrollado al orden económico. Sin embargo, allende la minimización de la diferencia, por lo menos en relación a lo étnico, lo social y lo cultural, los individuos y las colectividades que ostentan las diferencias señaladas comienzan a presentar sus inconformidades con el orden de cosas predominante,

¹⁰⁸ Magallón Anaya Mario, *Reflexiones éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*, UNAM, 2012, p. 168.

esta situación nos anuncia una posibilidad de cambio en el ámbito socio-cultural y político. El “muro de contención” en la era del neoliberalismo y la posmodernidad es la sociedad de masas, ella está ávida de consumir, literalmente lo que sea, es decir, lo que el neoliberalismo y el mercado le vendan, además, este tipo de sociedad pasa a ser el canon de sociedad a la que tanto individuos como colectivos deben emular, el antropólogo José Jorge de Carvalho haciendo un recuento del concepto del nihilismo en un artículo intitulado: *La antropología y el nihilismo filosófico posmoderno* nos dice que:

Es incluso una característica del momento presente el surgimiento de movimientos restauradores en diversas partes del globo, a través de los cuales muchas sociedades, expuestas por largo tiempo a la influencia dominante del occidente, vuelven de nuevo, en un movimiento consciente, a enfatizar sus elementos propios y revitalizar los componentes no-occidentales de sus identidades. Y sería engañoso considerar estos componentes como en el nivel de mera supervivencia, de hecho, se trata de verdaderos reacomodos frente a las primeras señales de debilitamiento de la fe occidental en los propios principios que le dieron hegemonía mundial (ciencia, imperialismo, cristianismo, etcétera).¹⁰⁹

Lo que nos dice el antropólogo De Carvalho es cierto, pero a nuestro entender defender las identidades por sí mismas es insuficiente, esa defensa debe estar apuntalada por un discurso y una práctica política. Hemos señalado que la sociedad predilecta en el neoliberalismo y la posmodernidad es la sociedad de masas, ella no es una sociedad con miras y alcances políticos, se da por satisfecha sólo con tener acceso al consumo y a los espectáculos, mismos que contentan a sus respectivas personalidades, no les interesa la actividad política porque para ella es una “pérdida de tiempo”.

La sociedad de masas a contenido y aprisionado a los individuos y colectividades, que aunque han salido de la penumbra en la que se encontraban con la subjetividad unitaria y absoluta, no han podido manifestarse y desarrollarse plenamente, porque la diferencia que los constituye como etnia, cultura o individualidad (preferencias sexuales, religiosas, etcétera) ha sido y está siendo procesada para formar parte de la gama de mercancías que se le ofrece a los

¹⁰⁹ De Carvalho José Jorge, *La antropología y el nihilismo filosófico posmoderno*, Alteridades UAMI, Vol. 4, Número 8,1994, p.20. consultado en: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353002.pdf> el día 7 de octubre del 2013 a las 13:50 horas.

consumidores para satisfacer su *psique*(personalidad), las diferencias están atrapadas en la esfera del mercado, cuando ellas logren ir más allá de esa esfera y se instalen en el marco de lo socio-político podrán coadyuvar a construir y consolidar relaciones sociales, culturales, económicas y políticas afincadas en la equidad.

En la ruptura que la posmodernidad establece con la subjetividad unitaria y en la apertura que se le da a las subjetividades que habían sido ocultadas por el discurso socio-económico y cultural de la modernidad, se encuentra la posibilidad para construir un estadio socio-político que sea benéfico para todos los seres humanos, no podemos dejar de mencionar que la posmodernidad también ha creado y propiciado subjetividades que se ven objetivadas a nuestro entender en la denominada contracultura, y ellas no pueden ser desprovistas de acceso y participación en el espacio público-político.

La posibilidad que se da para lo construcción de un espacio público-político que sea equitativo, no es sólo una posibilidad lógica sino que es básicamente una posibilidad histórica, porque las subjetividades que han encontrado el chance de aparecer en la posmodernidad se encuentran en pugna con la subjetividad económica-consumista, que fundamenta y avala los patrones de sociabilidad y conducta del neoliberalismo y la posmodernidad, misma que es inculcada y es ejercida por la sociedad de masas.

Al hablar de una sociedad hegemónica es porque hay sociedades que se encuentran colapsadas por esa sociedad, en este caso la sociedad de masas ha colapsado y controlado en la medida de sus posibilidades a las sociedades y comunidades que no practican el patrón de conducta del neoliberalismo, es decir, que no son consumistas en exceso; por el contrario, se oponen a sus dispositivos de sometimiento y en algunos casos de violencia. Estas sociedades y comunidades que se encuentran dentro del neoliberalismo y la posmodernidad, pero que no tienen los mismos modos de vida que la sociedad de masas están gestando nuevos horizontes de sentido para la vida en común de los seres humanos, ante estos nuevos horizontes de sentido, Mario Magallón Anaya postula

una ética de matriz material-concreta, a continuación nos disponemos a hablar un poco de ella.

Ante la relevancia que tiene en nuestros días la libertad económico-consumista y teniendo como referente al contexto latinoamericano en donde la mayoría de los habitantes cuentan con condiciones precarias de vida, Mario Magallón Anaya nos va a proponer una ética material-concreta o como él lo expresa una ética-política, misma que sería el soporte para el accionar de los habitantes en nuestra América y quizá también para los habitantes de otras latitudes, donde también la gente se encuentra no sólo sumida en la pobreza económica, sino desprotegida en cuanto a derechos políticos y sociales se refiere (el caso español y el griego), veamos que nos dice nuestro autor:

La fase actual del desarrollo capitalista global se resume en una gigantesca concentración del poder, que se trasladó de lo político a lo económico, a la erupción bursátil de la economía especulativa en todo el mundo, donde las ganancias no se fundan en la producción, sino en el capital especulativo de los grandes capitales transnacionales y mundiales de origen neoimperial que originan grandes desigualdades entre el llamado Primer Mundo y el de los “países empobrecidos”, del “mundo en desarrollo” o el de “economías emergentes”.¹¹⁰

La preferencia por la economía, la poca o nula importancia que tienen las personas en el actual estado de cosas, lleva a nuestro filósofo a postular una ética-política, que se vería realizada en la protección por la existencia o como nosotros la hemos denominado en el desarrollo por una vida plena, misma que estaría amalgamada por cuatro factores los cuales son: la libertad, la justicia, la dignidad y la democracia, en la medida que se logren cumplir los cuatro factores los individuos y las colectividades podrán manifestarse de manera más idónea en el mundo; porque como hemos señalado en el tercer capítulo de la tesis, se requiere que los seres humanos se encuentren satisfechos, contentos consigo mismos, nos deslindamos de la satisfacción efímera porque lleva a los seres humanos hacia un descontrol existencial tanto consigo mismos como con los demás, porque con la satisfacción efímera siempre se está en busca de “nuevas aventuras”, siempre uno se encuentra en movimiento permanente, no hay tiempo

¹¹⁰ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2012, p. 153.

para reflexionar y conversar, buscamos que las cosas o las personas siempre estén a disposición para entretenernos.

También la postulación de la ética-política por parte de Mario Magallón tiene su punto de inicio y de llegada en los movimientos étnicos, sociales y culturales que se están llevando a cabo en la región, muchos de esos movimientos tienen como premisa fundamental la reivindicación socio-política; es aquí en donde la libertad, la justicia, la dignidad y la democracia se colman de contenido ético-político, porque no podemos dejar de decir que: el sistema económico neoliberal también usa discursivamente las palabras de libertad, justicia, dignidad y democracia, por supuesto que siempre están referidas a la esfera económica y a la formación y conformación del individualismo.

Nosotros creemos que la propuesta ética de Mario Magallón Anaya es adecuada, si es que consideramos las condiciones socio-culturales que están configurando el escenario latinoamericano, vemos que las subjetividades ocultas y emergentes que están saliendo a la luz en la posmodernidad, se están dando cuenta de la insuficiencia y en algunos casos de la incapacidad del sistema neoliberal para dar cuenta de las necesidades sociales y políticas de las personas y sus colectividades, y están actuando en consecuencia de lo observado, están poniendo en jaque al sistema, resignificando las luchas sociales y las reivindicaciones políticas, esto es lo propositivo que le vemos a la posmodernidad, ahora pasaremos ahondar un poco más en ello, ya que se correlaciona con el último capítulo de la tesis.

Para hablar de los movimientos y las reivindicaciones sociales y políticas en nuestra América, nos valimos sólo de algunos ejemplos como el del pueblo mapuche, el de la reivindicación y reclamación de participación en el gobierno de Costa Rica por parte de las mujeres etc., cabe señalar que no hicimos un estudio exhaustivo de ellos y que tampoco pretendimos homologarlos; lo que nos interesó de los mismos es su intencionalidad socio-política, ya que no se quedan únicamente en el ámbito de la defensa de la identidad como esencia, es decir, no sólo piden acceso al espacio público y a las instituciones para salvaguardarse

como pueblo o como mujeres, sino que al reclamar el acceso también tienen en cuenta que tendrán que interactuar con otros individuos y colectividades. Estas subjetividades que hoy aparecen en el escenario del neoliberalismo y la posmodernidad, vienen a poner en jaque los fundamentos socio-culturales del actual estado de cosas predominante, porque sus diferencias se convierten en la fuente discursiva de su reclamo y reivindicación política, además, hacen pensar en que el sistema de gobierno del neoliberalismo, esto es, la democracia representativa, es incapaz para satisfacer las reivindicaciones de individuos y comunidades que no tienen un culto excesivo por el individualismo y el mercado, en este sentido Mario Magallón nos comenta que:

En las tres últimas décadas en América Latina y el Caribe están resurgiendo movimientos sociales, de mujeres, de etnias, de indígenas, campesinas, obrero/as, nacionales, regionales y continentales que demandan el respeto de los derechos sociales, políticos, económicos y culturales [...] todos ellos buscan nuevas alternativas de participación y la redefinición de nuevas tendencias en la reconstrucción epistemológica y ontológica de la realidad. Donde se conjugan formas críticas en relación dialógica horizontal equitativa, solidaria y democrática.¹¹¹

Ante esta situación Mario Magallón va a proponer una democracia participativa, donde idealmente todos los miembros de un determinado país tendrían injerencia en la toma de decisiones que afecten a la comunidad, su propuesta de democracia está correlacionada con su propuesta ética, ante estas propuestas del filósofo mexicano, nosotros consideramos que se requería de una propuesta de ciudadanía, y dadas las condiciones de la región optamos por la propuesta de ciudadanía (ciudadanía intercultural de solidaridad), ante la preponderancia de lo económico-comercial en el espacio público, no sólo a nivel regional sino también mundial, en nuestra región se están gestando las condiciones para que el espacio público también sea político, así, los habitantes de la región se están percatando de la importancia para protegerse socio-políticamente y no se están dando por “bien servidos” con los dispositivos de la asistencia pública y la democratización de los espectáculos.

¹¹¹ Magallón Anaya Mario, *op.cit*, 2008, p. 440.

Bibliografía:

- Aguilar Mariflor (ed.), *Critica del sujeto*, UNAM, 1990, p. 237.
- Arendt Hannah. *El concepto de amor en San Agustín*. Ediciones encuentro, 2009, p. 150.
- _ *Responsabilidad y juicio*. Paidós, 2007, p. 273.
 - _ *La condición humana*. Paidós, 2011, p. 358.
 - _ *Tiempos presentes*. Gedisa, 2002, p. 222.
 - _ *Los hombres en tiempos de oscuridad*. Gedisa, 2008, p. 284.
 - _ *La promesa de la política*. Paidós, 2008, p. 241.
 - _ *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus, 2004, p. 618.
 - _ *La vida del espíritu*. Paidós, 2010, p. 475.
 - _ *¿Qué es la política?* Paidós, 1997, p. 156.
 - _ *Sobre la revolución*. Alianza, 2009, p. 399.
 - _ *La tradición oculta*. Paidós, 2004, p. 169.
 - _ *De la historia a la acción*. Paidós, 2008, p. 171.
 - _ *Sobre la violencia*. Alianza, 2010, p. 144.
- Baudrillard Jean, *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Kairós, 1978, p. 87.
- _ *Cultura y simulacro*, Kairós, 1978, p. 99.
 - _ *El espejo de la producción*, Gedisa, 1983, p. 178.
 - _ *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, 2011, p. 263.
 - _ *El sistema de los objetos*, siglo XXI, 1977, p. 229.
 - _ *América*, Anagrama, 1987, p. 169.
- Bautista S. Juan José, *Hacia la descolonización en la ciencia social latinoamericana*, Ediciones rincón, 2012, p. 237.
- Béjar Helena, *El ámbito íntimo (privacidad, individualismo y modernidad)*, Alianza, 1988, p. 261.
- Bermejo Diego, *Posmodernidad: pluralidad y transversalidad*, Anthropos, 2005, p. 180.
- Cerutti Horacio, *Doscientos años de pensamiento filosófico Nuestroamericano*, Ediciones desde abajo, 2011, p. 135.
- _ Y Magallón Anaya Mario, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, UCM, 2003, p. 181.
- Crick Bernard, *En defensa de la política*, Tusquets, 2001, p. 328.

- Foucault Michel, *La verdad y las formas Jurídicas*, Gedisa, 1995, p. 174.
- Guerrero Guerrero Ana Luisa, *Hacia una hermenéutica intercultural de los derechos humanos*, UNAM, 2011, p. 128.
- Jenkins Keith, *¿Por qué la historia?*, F/C/E, 2006, p. 384.
- Lipovetsky Gilles, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, 2011, p. 172.
- _ *El imperio de lo efímero*, Anagrama, 2010, p. 324.
- _ *La era del vacío*, Anagrama, 2010, p. 220.
- Liotard Jean-François, *La condición Postmoderna*, Cátedra, 2008, p. 119.
- _ *Lo inhumano*, Manantial, 2006. p. 204.
- _ *La posmodernidad explicada a los niños*, Gedisa, 2008, p. 123.
- Magallón Anaya Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*, UNAM, 1991, p. 306.
- _ *Filosofía política de la educación en América Latina*, UNAM, 1993, p. 193.
- _ *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*. UAEM/CICSyH, 1998, p. 116.
- _ *Pensar esa incomoda pos-modernidad desde América Latina*. Jitanjáfora Editorial, 2002, p. 111.
- _ *La Democracia en América Latina*, Plaza y Valdés editores/UNAM, 2003, p. 427.
- _ (coord.) *Personajes latinoamericanos del siglo XX*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, CCyDEL/DGAPA/UNAM, 2006, p. 306.
- _ *Modernidad alternativa. Retos y posibilidades*, H. Ayuntamiento Constitucional de Orizaba, 2006, p.141.
- _ *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, (Reedición corregida y aumentada) Colección: Cuadernos de apoyo docente, UNAM, 2006, p. 179.
- _ *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía latinoamericana*, UNAM, 2007, p. 226.
- _ *Discurso filosófico y conflicto social en América Latina*, UNAM, 2007, p. 225.
- _ *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, Universidad Autónoma de Sinaloa, UAS, Imprenta Universitaria, 2008, p. 206.
- _ *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*, CCyDEL/UNAM, 2008, p. 306. Re-edición.
- _ *La democracia en América Latina*, UNAM, 2008, p. 520. Re-edición.
- _ *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía latinoamericana*, UNAM, 2009., p. 226. Re-edición.

_ *Filósofos mexicanos del Siglo XX. Historiografía crítica latinoamericana*, Ediciones Eón y UNAM, 2010, p. 246.

_ *Historia de las ideas filosóficas (ensayo de filosofía y de cultura en la mexicanidad)*, Editorial Torres Asociados, 2010, p. 262.

_ *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina. Filosofía Latinoamericana*, Editorial Académica Española, 2011, p. 116.

_ *Reflexiones éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*, UNAM, 2012, p. 177.

_ *Miradas filosóficas latinoamericanas: antropológica política de la educación y de la Universidad en la crisis*, México, ISEEM/UAEM, 2012, p. 150.

Orozco José Luis y Guerrero Ana Luisa (Comp.), *Pragmatismo y globalismo*, Fontamara, 1997, p. 205.

Sánchez Néstor Martha (coord.), *La doble mirada*, Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, 2005, p. 127.

Stiglitz Joseph E, *El malestar en la globalización*, Taurus, 2002, p. 314.

Tomé José Lorenzo, *Las identidades*, Biblioteca Nueva, 2004, p. 253.

Vattimo Gianni, *El fin de la modernidad*, Gedisa, 2007, p. 159.

_ *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, 2011, p. 169.

_ *No ser Dios*, Paidós, 2008, p. 250.

_ *La sociedad transparente*, Paidós, 1998, p. 172.

Fuentes electrónicas:

<http://www.neoliberalate.com.es/2009/11/origen-historico.html>

http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras22/textos4/sec_5.htm

<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n52/mmaqallon.html>

<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/02/26/886284>

http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_05_17.htm

<http://www.mapuexpress.net/?act=news&id=7956>

http://www.inamu.go.cr/index.php?option=com_content&id=386&Itemid=1519

<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/497/view.php>

<http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353002.pdf>